



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LAS REPRESENTACIONES DE ANCIANOS ENCORVADOS DE LA
HUAXTECA: UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

TESIS

que para obtener el grado de
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

Presenta:
Gerardo Familiar Ferrer

Asesor:
Dr. Federico Fernández Christlieb

México D.F.

2012

In memoriam Lorenzo Ochoa Salas

Mi gratitud a las siguientes personas e instituciones por su apoyo a lo largo del desarrollo de esta investigación:

I would like to thank the following individuals and institutions for their support during this research:

Je voudrais remercier les personnes et les institutions suivantes pour son soutien à propos de la réalisation de ce travail de recherche:

A la gran familia Familiar Ferrer-Vázquez Cortina

A mis antepasados pues gracias a todas y cada una de las decisiones que tomaron en vida hicieron posible mi existencia

A la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme convertir un pasatiempo en una profesión y apoyarme a través del Programa de Becas para Estudios de Posgrado

A la coordinación del Posgrado en estudios mesoamericanos por su apoyo y solidaridad

A mis profesores, sinodales y compañeros del Posgrado, los mejores que cualquiera pueda desear

Al Museo Nacional de Antropología, en particular a Marcia Castro-Leal

Al Museo de Antropología de Xalapa, en particular a Sara Ladrón de Guevara, Maura Ordoñez e Ixchel Fuentes Reyes

Al *Cultural Resources Center* del *National Museum of the American Indian*, en particular a Pat Nietfeld y Tom Evans

Al *Museum Support Center* del *National Museum of Natural History-Smithsonian Institution*, en particular a James Krakker

Al Museo Regional de Historia de Tamaulipas, en particular a Laura Elena Lavín González y Francisco Mendoza Pérez

Al Centro INAH-Tamaulipas, en particular a Gustavo Ramírez, Diana Paulina Radillo Rolón y Carlos Vanueth Pérez Silva

A los miembros del Patronato Janambres A.C. del Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván, en particular al profesor Florián y a Ernesto Sierra Vargas

Al Museo de la Cultura Huasteca, en particular a María Alejandrina Elías Ortiz y Sophie Marchegay

Al *British Museum*, en particular a Stewart Watson

Al *Musée du Quai Branly*, en particular a Fabienne de Pierrebourg

Al Proyecto Tamtoc, en particular a Guillermo Ahuja Ormaechea, Ricardo Muñoz y a Gerardo Miguel Alarcón Zamora

A Diana Zaragoza, Patricio Dávila y Maurilio Perea del laboratorio del centro INAH-San Luis Potosí en Tamuín

Al Museo Tamuantzán A.C., en particular a Silvia Edith Márquez Montoya

Al Museo Regional Huasteco A.C., en particular a Noemí Medina Pozos

Al Museo Regional Potosino, en particular a Yaspick Cáceres Márquez

Al Museo Francisco Cossío, en particular a Francisco Guevara

Al *American Museum of Natural History*, en particular a Elise Alexander

Al *Metropolitan Museum of Art*, en particular a Heidi King

Al *Philadelphia Museum of Art*, en particular a Ashley Carey y Lauren Bergman

A la Familia Celestinos Arroyo de Amatlán, Veracruz

A la Familia Mejía Castillo de Naranjos, Veracruz

A la Familia Vicencio Cruz de Piedra Labrada, Veracruz

A las autoridades del H. Ayuntamiento de Naranjos, Veracruz, en particular a Silviano García y Marco Antonio Flores

Al Sr. Pablo Hernández Olvera de Metlatoyuca, Puebla

A la Sra. Candelaria Carranza y al Sr. Alfonso Cuervo Hernández de Nopal Cuayo, Ixhuatlán, Veracruz

A las autoridades de la escuela primaria Profr. Fidencio Bermúdez Contreras de la Guásima, Tepetzintla, Veracruz, en particular a Portino Méndez Hernández

A las autoridades de la escuela primaria Justo Sierra en Los Órganos, Chinampa de Gorostiza, Veracruz, en particular a Eleazar González del Ángel

Al Sr. Ángel Castrillón de Tamuín, San Luis Potosí

A Corey Ragsdale de la Universidad de Nuevo México-Albuquerque

A Jesús Ruvalcaba Mercado del CIESAS

A Eladio Terreros del INAH-Templo Mayor

A Kim Nicole Richter de la Universidad de California-Los Ángeles

A Isabel Mercado Archila de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México sede Cuauhtémoc

A la Familia González Villaseñor

A la comunidad del Peyongo (Chadua, Barbilicú, Chema, Borghetti, la Portera Chingona, Angelovich, Roncaquetecagas Diegovich, Tezcatlipoca, Raulovich, Robin Menache y nuestras almas gemelas en la Mazateca y en Wirikuta)

A los colaboradores del proyecto 43653 de Conacyt del Seminario de Lenguas Indígenas en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, en particular a Karen Dakin y Mercedes Montes de Oca

A los colaboradores del proyecto PAPIME PE401707 del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM, en particular a Patricia Gallardo Arias, Alonso Guerrero Galván, Guadalupe Gómez-Aguado de Alba, Ligia Fernández Flores y José Luis Talancón

A todos mis compañeros de la UNAM-Canadá, incluyendo a los alumnos de los cursos sobre el México Prehispánico

¡A todos, una vez más muchas gracias!

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Introducción | 1 |
| El hecho estético | 7 |
| La metodología de clasificación | 14 |
| El <i>corpus</i> escultórico | 19 |
| Análisis formal | 23 |
| El hecho histórico | 32 |
| ¿Cuándo aparecen las esculturas de encorvados? | 32 |
| ¿Dónde surgieron las esculturas de encorvados? | 36 |
| El espacio y su geografía | 51 |
| ¿Quiénes eran los habitantes de la Huasteca? | 60 |
| La Huasteca como región | 66 |
| ¿Por qué o para qué fueron elaboradas las esculturas de encorvados? | 85 |
| Discusión final hacia una propuesta de interpretación | 99 |
| A manera de epílogo... | 115 |
| Referencias bibliográficas | 118 |
| Anexos | 130 |
| Lista de abreviaturas | 131 |
| Conjuntos escultóricos de las representaciones antropomorfas en piedra provenientes de la Huasteca | 132 |
| Figuras | 135 |
| Cuadros | 153 |

INTRODUCCION

Para poder definir una pieza, herramienta, artefacto o cualquier otro tipo de expresión cultural como un objeto de arte, se requiere de la consideración de un enfoque sociocultural por parte del o de los sujetos que interactúan con el elemento en cuestión. Este enfoque, no obstante, es cambiante ya que la valoración se realiza a través de criterios que son más subjetivos que objetivos, e incluso su grado de objetividad siempre se desprenderá de un contexto sociocultural concreto pero inestable.¹ En opinión de José Fernández Arenas son tres las características que definen un objeto de arte. En primer lugar la “artificialidad”, es decir que conlleva un proceso de transformación de algún elemento natural resultado de la actividad humana, en oposición a los objetos naturales.² Adicionalmente, la “autenticidad” como contraposición de la copia, sobre todo la que se realiza en momentos históricos distintos a los del objeto original.³ Finalmente la “artisticidad”, entendida como la habilidad de la pieza para comunicar un mensaje,⁴ característica que en mi opinión no necesita ser otorgada consciente o intencionalmente al objeto en cuestión. En ocasiones, como sucede con muchos ejemplos de cultura material prehispánica, somos los observadores actuales ajenos al contexto de creación del objeto bajo observación o estudio, quienes reconocemos un mensaje en él y es en ese momento cuando es válido agregar el calificativo de “arte”. En opinión de Silvia Trejo el arte surge de la necesidad de crear, una urgencia biopsico-social, que se traduce en una necesidad de

¹ José Fernández Arenas, *Teoría y Metodología de la Historia del Arte*, pp. 16 y 19.

² *Ibid.*, p. 26.

³ *Ibid.*, p. 27.

⁴ *Ibid.*, p. 26.

crear para sí por un impulso inherente al hombre implícito en su naturaleza; de la necesidad psíquica de trascendencia, de perpetuar, de intensificar y proyectar en formas más permanentes sentimientos, emociones, actitudes y valores.⁵ A través del desarrollo de la técnica el ser humano ha podido transmitir y entablar esta comunicación social duradera.⁶ Para descifrar tal mensaje, Fernández Arenas propone considerar al objeto de arte bajo dos perspectivas: como un hecho estético y como un hecho histórico.⁷

En el presente trabajo, las esculturas prehispánicas en piedra de la Huasteca⁸ que representan personajes encorvados serán analizadas bajo esta doble perspectiva. Considerando la necesidad de entender a la cultura huasteca mediante el estudio de sus propias manifestaciones se eligió a este grupo escultórico que destaca por presentar características únicas en relación con otras manifestaciones en la Huasteca: la figura de un anciano encorvado, en ocasiones acompañado de un objeto colocado al frente y un plano terrenal. En la primera sección se consideran las representaciones de encorvados como un hecho estético, dando respuesta a las siguientes interrogantes: ¿cómo fueron ejecutadas? ¿Con qué fueron hechas? ¿Cuáles son sus dimensiones y principales características? En la segunda parte, al considerarlas como un hecho histórico se intenta dar respuesta a cuestiones como ¿cuándo fueron creadas?

⁵ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, p.56.

⁶ *Ibid.*

⁷ José Fernández Arenas, *op. cit.*, p. 20.

⁸ Es común la utilización de los términos “Huasteca” y “Huasteca” para referirse con el primero a la época prehispánica y con el último a esta región desde la Conquista hasta nuestros días. He decidido utilizar solamente el término “Huasteca” para referirme a la misma y en su caso precisar si la referencia es para la época prehispánica o para el periodo posterior. Para el resto de los topónimos citados en el texto, he optado por respetar la grafía de la fuente consultada por lo que el lector cuidadoso encontrará algunas inconsistencias en este aspecto. Lo mismo sucede con los teónimos y demás referencias en alguna lengua indígena.

¿Quiénes las hicieron? ¿Dónde fueron realizadas? y por supuesto la más difícil de contestar, ¿por qué o para qué fueron concebidas?

A pesar de que hasta ahora no se había realizado un análisis detallado y minucioso de todos los ejemplares que conforman este conjunto escultórico, son varias las opiniones existentes en torno a él. Tal vez uno de los pronunciamientos más tempranos es el de Ramón Mena al incluir al menos dos esculturas de encorvados en su famoso “Catálogo del Salón Secreto” del entonces Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México.⁹ Para él, las representaciones de encorvados reflejan la confusión por parte de los huastecos del dios del fuego con el falo.¹⁰ Se iniciará de esta manera una asociación entre estas representaciones y el falo que aún perdura hasta nuestros días. En 1955 Alfonso Medellín Zenil reporta once esculturas de encorvados localizadas por él repartidas a lo largo de lo que llama la Huasteca meridional, que abarca los municipios veracruzanos de Chicontepec, Ixhuatlán de Madero, Benito Juárez, Álamo, Santa María Ichcatepec, Zontecomatlán, Ilimatlán, Tezcatepec y Huayacocotla.¹¹ En su opinión se trata de “viejitos libidinosos” pues es casi seguro que guardan una relación con el culto fálico.¹² Agrega que su característica de ancianidad remite al dios viejo del fuego, Huehuetētl, y por lo tanto serían representativas del sol o de su poder fecundante.¹³ Admite también la posibilidad de que representen meros sacerdotes o acompañantes de Tlazoltēotl a quien considera identificable con la luna.¹⁴ Ya un año antes Melgarejo Vivanco había considerado, si bien equivocadamente, que un ejemplar

⁹ Ramón Mena, *Catálogo del salón secreto (culto al falo)*, p. 12.

¹⁰ *Ibid.*, p. 5.

¹¹ Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones en la Región de Chicontepec o Huasteca Meridional*, pp. 116, 119, 125, 126, 133, 136, 151, 152, 154, 155, 156, 165, 166, 175, 177 y 178.

¹² *Ibid.*, p. 119.

¹³ *Ibid.*, pp. 151 y 203.

¹⁴ *Ibid.*, p. 180.

de un encorvado había sido utilizado para plasmar en él la fecha en la que se efectuó un eclipse, sin agregar nada más al respecto.¹⁵ Será Guy Stresser-Péan el primero en proponer que representan una deidad en concreto del panteón huasteco. Sugiere que se trata del dios viejo de la tierra y del trueno, señor del año, ancestro de los huastecos, deidad de la embriaguez.¹⁶ En un trabajo posterior ahondará en el tema agregando que se trata del personaje mitológico aún venerado por los actuales huastecos conocido como *Pulik Māmlāb*, “el Gran Abuelo”.¹⁷ Entre las principales características que menciona de este personaje se encuentra el que es considerado como un ancestro muy complejo que puede pasar por diversas etapas de la vida, aunque predomina su aspecto anciano; otrora señor de los tiempos más antiguos, anteriores al nacimiento del sol; gran señor del rayo que reside en el océano desde donde envía a sus servidores a guiar las nubes de tormentas para que rieguen y fertilicen la tierra para los hombres.¹⁸ Sobre los ayudantes, agrega que los antiguos huastecos realizaban una distinción entre éstos y la deidad principal pues a pesar de que se parecían a él, eran más pequeños y disminuidos en cuanto a sus poderes.¹⁹ Incluso sugiere la posibilidad de que estos señores menores del rayo, también espíritus de diferentes montañas o cerros donde moraban, podían haber tenido un culto particular y sus propias representaciones, distintas a la del Gran Abuelo del Océano Oriental.²⁰ En su opinión el bastón sobre el cual se apoyan algunas de estas esculturas en ocasiones presenta un

¹⁵ José Luis Melgarejo Vivanco, *Historia de Veracruz (época prehispánica)*, p. 293.

¹⁶ Guy Stresser-Péan, “Ancient Sources on the Huasteca”, en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed., vol. XI, p. 597.

¹⁷ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, p. 767. En las líneas siguientes se utiliza el nombre elegido por el autor de la cita en cuestión pero en todos los casos se trata de la misma deidad.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, pp. 767-768.

²⁰ *Ibid.*, p.768.

carácter fálico.²¹ Finalmente, insinúa una relación entre este dios viejo y las representaciones teotihuacanas de ancianos sedentes portando sobre su cabeza un brasero y que los arqueólogos han asimilado con la deidad mexicana Huehuetéotl, “el Anciano Dios”.²² Miller y Taube también relacionan estas representaciones de encorvados con el dios viejo del trueno conocido como Mam entre los huastecos de Veracruz y San Luís Potosí agregando que cuando el objeto al frente presenta la forma de un ofidio probablemente se trate de una alusión al rayo.²³ Para Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez las representaciones de encorvados en la Huasteca están relacionadas con la tierra, la lluvia, el sol, el fuego y la fertilidad en general.²⁴ Reconocen que los datos etnográficos apuntan hacia una relación con los *Maam*, deidades asociadas con los poderes de la tierra cuya misión es entregar el agua de lluvia.²⁵ Agregan que ciertos ejemplares podrían corresponder a deidades celestes, diurnas o nocturnas, como el caso de Mixcóatl aunque sin descartar que algunos casos puedan representar a un dios agrario.²⁶ Proponen que la diferencia entre una y otra posibilidad estriba en poder precisar si el apoyo que portan es un bastón plantador o el báculo de un caminante.²⁷ Por su parte, Silvia Trejo considera que las esculturas corresponden al viejo dios creador Mam, divinidad del Océano, del Trueno y del Huracán, añadiendo que la acción representada es la de un individuo ejecutor,

²¹ *Ibid*, p.767.

²² *Ibid*.

²³ Mary Miller y Karl Taube, *An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, p. 107.

²⁴ Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez, “Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos”, en *Anales de Antropología*, p. 121.

²⁵ *Ibid*, p. 122.

²⁶ *Ibid*, p. 123.

²⁷ *Ibid*.

mediante su bastón, de un rito de fertilidad.²⁸ Para Beatriz de la Fuente, el objeto al frente más que a un falo, corresponde al *mamalhuaztli*, utensilio empleado para encender el fuego por lo que considera que son representaciones del antiguo dios del fuego, aunque no descarta una lectura alterna en el sentido de que se trate de ancianos cultivadores horadando la tierra con su bastón plantador para depositar la semilla.²⁹ Por último, Gustavo Ramírez, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa asocian este tipo de esculturas con la deidad Maam si bien las consideran una variante más de una antigua concepción fálica presente en la Huasteca, relacionada directamente con ritos propiciatorios de la fertilidad.³⁰

Como hipótesis de trabajo de esta investigación se plantea la posibilidad de que las representaciones sean una alusión al complejo rayo-trueno como elemento fecundador a través, principalmente, de su relación con el régimen de lluvias, fuertemente relacionado con el devenir del tiempo, la transición de los ciclos agrícolas y el orden cósmico. De ser esto cierto, estaríamos frente a una de las deidades más importantes del panteón huasteco. Como ya se dijo anteriormente, el análisis debe partir del estudio mismo del grupo escultórico en cuestión esperando lograr definirlo con precisión e identificar sus principales características para después pretender interpretar su significado en función del contexto dentro del cual se desarrolló como manifestación cultural.

Hull, Quebec a 10 de mayo de 2012

²⁸ Silvia Trejo, “Las estelas huastecas de Huilocintla”, en *Chicomóztoc*, p. 34.

²⁹ Beatriz de la Fuente, “Un estilo original: la escultura huasteca planimétrica”, en B. de la Fuente, L. Staines Cicero y M.T. Uriarte, *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, p. 118.

³⁰ Gustavo A. Ramírez Castilla, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa Florescano, *Piedra, arcilla y caracol. Obras maestras precolombinas del Museo de la Cultura Huasteca*, pp. 22-23.

EL HECHO ESTETICO

Las referencias publicadas más tempranas sobre esculturas de la Huasteca datan de la primera mitad del siglo XIX. En primer lugar contamos con el libro de dibujos del Capitán Lyon, R.N. (Royal Navy), realizado tras una estancia de ocho meses en México en el año 1826 y publicado un año después. La lámina 5 incluye dos esculturas huastecas¹ y la información contenida en el diario del viaje permite suponer que el encorvado ahí representado le fue mostrado al explorador inglés el 27 de marzo de 1826.² En 1837 aparece un reporte del Capitán Vetch, F.R.S. (Fellow of the Royal Society) leído en 1836 ante la *Royal Geographical Society of London*. En él, Vetch describe veintinueve esculturas en piedra, veinticinco de ellas adquiridas por él mismo en Tampico en el año de 1832 al Sr. Francis Vecelli quien las descubrió mientras realizaba un plano del río Pánuco.³ Por lo menos dos de las cuatro restantes aparentemente fueron localizadas por el propio Vetch en un viaje previo realizado a la Huasteca en 1824.⁴ En 1862 llega a México Jean-Baptiste Fuzier, médico francés que formará parte de la Comisión Científica establecida por el gobierno de Napoleón III.⁵ Producto de sus recorridos, Fuzier logró registrar 205 objetos arqueológicos de Veracruz, 73 de Campeche y 22 de la Huasteca; entre estos últimos ocho esculturas, incluyendo una representación de

¹ George Francis Lyon, *The sketch book of Capt. G.F. Lyon, R.N. (during eight months residence in Republic of Mexico)*, lám. 5.

² George Francis Lyon, *Journal of a residence and tour in the republic of Mexico in the year 1826. With some account of the mines of that country*, p. 21.

³ James Vetch, *On the monuments and relics of the ancient inhabitants of New Spain*, pp. 4-6.

⁴ *Ibid.*, p. 6.

⁵ Eric Taladoire y Annick J.E. Daneels, “Jean-Baptiste Fuzier y la Comisión Científica. Una contribución inédita a la arqueología de Veracruz”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XVII, núm. 98, pp. 78-79.

un encorvado en bulto y quizás otra más en relieve.⁶ Veinte de las esculturas incluidas en el reporte del capitán Vetch se incluyen en la obra que desde su aparición en el año de 1980, se ha constituido como el punto de partida obligado para todo estudio que pretenda ocuparse total o parcialmente de la escultura huasteca en piedra. Me refiero al Catálogo de “Escultura Huasteca en Piedra” que Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana publicaron con la colaboración de estudiantes del Seminario de Arte Prehispánico dirigido por la propia doctora De la Fuente.⁷ Su creación estuvo motivada por la necesidad de rescatar del olvido a las esculturas huastecas conocidas hasta ese momento y devolverles el lugar que les corresponde en el concierto del arte mesoamericano.⁸ Tampoco puedo dejar de mencionar otro intento de clasificación basado en noventa y cinco piezas de la colección del Museo Nacional de Antropología (MNA) de la ciudad de México presentado por Marcia Castro Leal en el marco del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en 1976.⁹ Existen muchas similitudes entre la metodología seguida por De la Fuente-Gutiérrez Solana y por Castro Leal. Una consecuencia de esto es que ambos trabajos demuestran que las representaciones antropomorfas son mucho más numerosas que las zoomorfas y que los demás elementos representados escultóricamente. Ahora bien, la gran diferencia entre los trabajos es que en el primero los principales criterios de clasificación son el sexo y la forma particular del tocado de las representaciones,

⁶ Eric Taladoire y Rosario Acosta Nieva, “Datos inéditos sobre la arqueología de la Huasteca. Documentos antiguos, nuevas aportaciones...”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 111, pp. 72-73.

⁷ Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura Huasteca en Piedra, Catálogo*.

⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁹ Marcia Castro Leal, “La colección huasteca de esculturas de piedra del Museo Nacional de Antropología de México: un ensayo de interpretación”, en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*, pp. 57-66.

mientras que Castro Leal privilegia los atributos relativos al sexo y a la posición corporal que las esculturas presentan. Por su parte Silvia Trejo, una de las alumnas que participó en la elaboración del catálogo de De la Fuente-Gutiérrez Solana, identifica cuatro diferentes grupos para la división de la escultura huasteca: entre las representaciones masculinas señala a las esculturas de jóvenes, de ancianos y de jorobados; señala la existencia de otro grupo más homogéneo que el anterior, conformado en su totalidad por representaciones femeninas.¹⁰ Al primer conjunto lo segmenta conforme a las dimensiones de las esculturas, identificando representaciones menores y de gran tamaño, estas últimas clasificándolas de acuerdo a la ausencia o presencia de un tocado, y las características del mismo y a las menores por estar desnudas o presentar taparrabos y gorro cónico.¹¹ Mientras que para las representaciones de ancianos y de jorobados no presenta división alguna, separa a las esculturas femeninas de acuerdo a las características del tocado.¹² De hecho, el tocado, el tipo de orejeras y la posición de las manos de ciertos ejemplares ya habían llamado la atención del propio Vetch quien a pesar de no haber acertado en cuanto a la filiación cultural de las esculturas, consideró estos tres atributos como característicos de los ejemplares incluidos en su análisis.¹³ Trejo concluye que cada grupo escultórico representa un tema distinto lo que implica la consideración de cánones de acercamiento e interpretación diferentes para cada uno de los cuatro

¹⁰ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, p.15.

¹¹ Silvia Trejo, "La escultura", en Beatriz de la Fuente, *Arte huasteco prehispánico*, pp. 8-11.

¹² *Ibid.*, pp. 11-15.

¹³ James Vetch, *op. cit.*, p. 9.

identificados.¹⁴ Esto es justamente lo que se intenta en el presente trabajo con las representaciones de encorvados, aunque primero considero necesario ocuparme lo más brevemente posible de la totalidad de la escultura huasteca.

Por el momento, la casi nula cantidad de información obliga a no partir de la temporalidad de las esculturas. Sin embargo, cuando se cuente con esta información, debe incorporarse al análisis. Sería injusto de mi parte considerar que el desinterés de los investigadores de la Huasteca hacia este tipo de manifestaciones culturales ha sido total. Gordon Ekholm reconoció que la escultura huasteca posee una individualidad tal que le permite distinguirse de la del resto de Mesoamérica y reconoce que tanto el tocado cónico como el resplandor alrededor de la cabeza de ciertas esculturas, principalmente femeninas, son atributos característicos de los ejemplares huastecos.¹⁵ Reporta cuatro ejemplares, dos adquiridos en Pánuco, uno adquirido en el sitio de las Flores y uno último localizado en Pánuco y bajo la custodia del MNA; si bien no recuperó ninguna escultura durante sus excavaciones opina que salvo el caso de las representaciones de encorvados a los cuales considera bastantes comunes en la Huasteca pero sin poderles asignar alguna temporalidad, el resto de los ejemplares conocidos podían ser ubicados hacia el periodo V de su propuesta, es decir, la primera mitad del Posclásico (siglos X al XIII de nuestra era [dne])¹⁶

¹⁴ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, op. cit., p.15.

¹⁵ Gordon F. Ekholm, "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", en *Anthropological papers of The American Museum of Natural History*, pp. 495-496.

¹⁶ Las menciones que se hacen a lo largo de este trabajo a los horizontes temporales en los que ha sido dividida la historia prehispánica de México corresponden a la división comúnmente utilizada en tres periodos (el Preclásico, el Clásico y el Posclásico), con la posibilidad de un periodo intermedio entre cada uno de ellos (el Protoclásico que antecede al Clásico y el Epiclásico que precede al Posclásico, sobretudo en la zona del Altiplano Central y la Costa del Golfo). Para mayor detalle sobre el origen de esta división, las características definitorias de cada uno de esos horizontes así como de su ubicación y extensión cronológica se puede

aunque pudieron haber estado presentes desde épocas anteriores.¹⁷ En 1979, Lorenzo Ochoa incluyó a la escultura en piedra como uno de los materiales arqueológicos tomados en cuenta en su obra sobre el periodo prehispánico en la Huasteca considerándola una manifestación que surge primordialmente a partir del Clásico tardío (siglos VII al IX dñe).¹⁸ Sin embargo, estima que las esculturas femeninas con manos sobre el vientre, probablemente relacionadas con el culto a la fertilidad, pueden ser fechadas hacia la parte media del Clásico (siglos V y VI dñe) junto con otras tallas de menor calidad, mientras que las representaciones de *ehécatl-quetzalcóatl*, los encorvados, los dioses no mesoamericanos con indumentaria huasteca, las esculturas con brazos cruzados y las que acusan influencias de Veracruz central probablemente correspondan a fines del Clásico o Epiclásico.¹⁹ Las piezas que presentan rasgos toltecas corresponderían al Posclásico, a partir del 850/900 dñe, para que a partir de la segunda mitad de este periodo (siglos XIV al XVI dñe) la escultura sugiera la existencia de un panteón común al resto de Mesoamérica.²⁰ Para Silvia Trejo, la escultura huasteca corresponde a un momento anterior al Posclásico Temprano²¹ y en concreto para las expresiones provenientes de la zona del río Tamuín considera que fueron ejecutadas a fines del Clásico tardío y principios del Posclásico, más concretamente entre el 800 y el 900 dñe.²² Guy Stresser-Péan en investigaciones realizadas en Tamtok en los años sesenta del siglo pasado, principalmente en el

consultar, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, “La periodización de la historia mesoamericana”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 43, pp. 14-23.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, p. 45.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 45 y 48.

²⁰ *Ibid.*, p. 48.

²¹ Silvia Trejo, “La escultura”, *op. cit.*, p. 8.

²² Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, *op. cit.*, pp.55 y 84.

conjunto A o plaza ceremonial del sitio, logró determinar que los edificios más tardíos corresponden al Posclásico tardío, considerando que el hallazgo de esculturas de encorvados asociadas a diversos edificios de este conjunto bien podría servir para fechar mejor este tipo de esculturas tan frecuentes en la Huasteca.²³ Adicionalmente, en la orilla occidental de la plaza central/conjunto A se ubicaron dos grandes estelas-estatuas fragmentadas. Las piezas cerámicas de su ofrenda votiva apuntan hacia el Clásico medio al igual que unas conchas marinas de la misma que arrojaron una fecha de C¹⁴ de 482 dne ±50 años.²⁴ En su momento este hallazgo significó que estas dos estelas fueran reputadas como los ejemplares más antiguos de la escultura huasteca, generalmente considerada como posclásica, al tiempo que sugería dos periodos de ocupación en Tamtok separados por un largo periodo de abandono.²⁵ Sin embargo, investigaciones más recientes en el sitio han arrojado hallazgos significativos. Dentro del Proyecto Tamtoc bajo la dirección del arqueólogo Guillermo Ahuja Ormaechea se localizaron los monumentos 22, 32 y una pieza magnífica conocida como “la Venus”. La temporalidad que se ha asignado al monumento 32 se encuentra entre los años 900-600 antes de nuestra era (ane) y para el monumento 22 preliminarmente se considera 100-200 dne.²⁶ Mientras se hacía el levantamiento del monumento 32, “la Venus” de Tamtok fue localizada guardando relación con una ofrenda cuyos componentes, principalmente la cerámica asociada, la ubican

²³ Guy Stresser-Péan, “Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, pp. 211 y 212; Guy Stresser-Péan, “Primera campaña de excavaciones en Tamtok, cerca de Tamuín, Huasteca”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 183.

²⁴ Guy Stresser-Péan, “Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina”, *op. cit.*, p. 212.

²⁵ *Ibid*, pp. 212 y 221..

²⁶ Comunicación personal con el arqueólogo Guillermo Ahuja Ormaechea el 2 de diciembre de 2006.

hacia el año 800 ane.²⁷ Esta situación junto con la consideración de otras evidencias arqueológicas llevan a Ahuja a identificar tres momentos distintos de ocupación en Tamtok.²⁸ Sin embargo estos fechamientos aún siguen siendo discutidos. Para el caso del Monumento 32, Gustavo Ramírez, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa Florescano consideran que se trata de una expresión que puede ser fechada más bien hacia el 500 dne.²⁹ En lo que se refiere al Monumento 22 no puede negarse que acusa elementos decorativos que recuerdan a El Tajín, Veracruz, cuya ocupación principal se ha situado para los siglos VIII y XII dne.³⁰ De hecho otra estela con bajorrelieves y elementos decorativos similares, ahora en el Museo Regional Potosino (MRP), fue localizada en una zona marginal del sitio cerca de la orilla del río Tamuín asociada a tiestos de cerámica del Posclásico tardío.³¹ En una sección posterior se abordan los ejemplos de datación para el caso de las esculturas de encorvados de la Huasteca.

Algo similar a las limitantes que el dato de temporalidad presenta para el estudio de la escultura huasteca sucede con la procedencia. La elaboración de un mapa de distribución de las mismas siempre aportará información valiosa para el análisis. No obstante, hay que tomar con mucha cautela la información contenida en las cédulas de los museos. En el segundo apartado de este trabajo se aborda con mayor profundidad esta problemática aplicada al caso particular de las representaciones de encorvados. Considerando lo anterior y con el propósito de

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Gustavo A. Ramírez Castilla, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa Florescano, *Piedra, arcilla y caracol. Obras maestras precolombinas del Museo de la Cultura Huasteca*, p. 15.

³⁰ Jürgen K. Brüggemann, “La zona del Golfo en el Clásico”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., *Historia Antigua de México*, Vol. II: El horizonte Clásico, p. 26.

³¹ Guy Stresser-Péan, “Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina”, *op. cit.*, p. 212.

diseñar una metodología de estudio aplicable para toda la escultura huasteca, al igual que Marcia Castro Leal en mi propuesta considero que la postura corporal de las representaciones es el atributo en el cual se debe basar toda clasificación inicial.

La metodología de clasificación

Una revisión de las expresiones escultóricas huastecas permite identificar inmediatamente la existencia de tres grandes conjuntos:

- I. Representaciones de seres antropomorfos (incluyendo las que presentan rasgos mixtos)
- II. Representaciones zoomorfas
- III. Otro tipo de representaciones.

Con la finalidad de evitar extenderme demasiado, por el momento dejaré de lado las representaciones hechas en relieve, salvo algunos casos en que el grupo propuesto incluye ejemplares tanto en bulto como los que sí lo presentan con respecto una superficie plana. De igual manera, no aludiré a las representaciones zoomorfas ni a los demás elementos representados. Por lo tanto, de los tres conjuntos antes mencionados, el que corresponde a la representación de personajes antropomorfos es el que particularmente interesa para este análisis.

Tomando en cuenta la postura corporal, se identifican cinco variantes de la misma, las cuales a su vez pueden subdividirse considerando la posición de las manos:

- I. Representaciones de seres antropomorfos (incluyendo las que presentan rasgos mixtos)
 - a. Rígidas, erguidas sobre sus pies

- i. Manos colocadas a la altura del abdomen, la cintura o las caderas, ya sea a un costado o al frente.
 - ii. Manos colocadas a la altura del tórax, ya sea a un costado, directamente sobre el pecho o inmediatamente debajo de éste
 - iii. Una mano colocada a la altura del tórax, incluso hombros, y otra a la altura del abdomen, sobre la cintura o incluso los muslos
 - iv. Brazos cruzados sobre el pecho
 - v. Extremidades ausentes o no indicadas claramente
- b. Encorvadas
 - i. Brazos al frente, completamente extendidos o ligeramente flexionados, con manos sobre punta de un objeto colocado al frente del personaje
 - ii. Brazos al frente, flexionados o extendidos, con codos colocados cerca de la cintura o muslos y manos a la altura del pecho o bajo el mentón
 - iii. Extremidades ausentes
- c. Arrodilladas
 - i. Personajes jorobados
 - ii. No jorobados
- d. Sedentes, inclusive encucilladas
- e. Apoyadas sobre el tronco.

Ahora bien, quedarnos en este punto aporta poco con relación a los trabajos mencionados con anterioridad. Es necesario cruzar esta información con la

temática representada. Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez realizaron un primer intento por determinar los diferentes temas representados considerando las características formales de las esculturas. Como resultado, identificaron trece grupos escultóricos, incluyendo las representaciones en relieve.³² Tras una valoración de esta propuesta, pude detectar un importante número de esculturas que no entran en ninguno de los grupos propuestos. Adicionalmente, existen algunos conjuntos que los autores consideraron por separado sin que en realidad sean muy diferentes. Sin embargo, en lo general la clasificación resulta bastante aprovechable, por lo que opté por sólo redefinir la mayoría de los grupos, en lo que se refiere a su división y a las características que los determinan, crear uno nuevo y eliminar otro. De esta manera, es posible reconocer ocho grupos para las representaciones antropomorfas, mismos que se detallan en el anexo.³³ Aquí refiero el grupo en particular que nos interesa trabajar y que corresponde al cuarto conjunto de la clasificación propuesta.

³² Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez, “Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos”, en *Anales de Antropología*, pp. 157-162.

³³ Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez, *op. cit.*, reconocen cuatro grupos escultóricos más que incluyen tanto las representaciones no antropomorfas como las expresiones exclusivamente realizadas en bajorrelieve. Se trata de los grupos denominados por ellos como el 7 (representaciones de falos), 10 (representaciones zoomorfas), 12 (bajorrelieves muy elaborados con escenas de autosacrificio o de seres en actitud dinámica) y 13 (para las expresiones marcadamente alóctonas). Como anexo se incluye un cuadro que contrasta la propuesta inicial de Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez con las aportaciones del presente estudio a los ocho grupos identificados para la escultura antropomorfa de la Huasteca. También se incorporó la mención de la postura corporal en cada caso.

Grupo 4 (Familiar; Ochoa y Gutiérrez)

Postura corporal: encorvada.

Figuras de personajes encorvados o corcovados (Fig. 8). La mayoría presenta atributos que permiten identificarlos como ancianos: arrugas faciales bien marcadas, marcado prognatismo, la columna vertebral y/o la caja torácica saliente, la boca desdentada, pliegues bajo los ojos y una prominente nariz aquilina. A veces tienen los ojos entrecerrados y se encuentran parados sobre sus dos piernas ligeramente flexionadas. Algunos se apoyan sobre un báculo, cuyo extremo opuesto penetra en una plataforma sobre la cual descansa toda la escultura. En ciertos casos el bastón se sustituyó por una serpiente o bien por la imagen de un ser de menores dimensiones. En general son exentas, aunque hay bajorrelieves. Ocasionalmente llevan sobre la espalda otra figura, de un ser de menores dimensiones o un cráneo. Se conocen al menos un par de ejemplares que presentan un ser descarnado de cuerpo completo. La gran mayoría son representaciones antropomorfas pero los hay mixtos, probablemente portando una máscara o yelmo con rasgos zoomorfos. Pueden llevar el sexo descubierto, confirmando que se trata de representaciones masculinas; algunas portan una banda que cae hacia el frente y atrás desde la cintura. En varios ejemplares la parte superior del brazo está decorada con un plumón, un signo calendárico u otro elemento.

Este grupo puede subdividirse en cuatro subconjuntos más, incluyendo esculturas en bulto y relieve. Esta situación se discute más a detalle en la siguiente sección de este trabajo. Se debe mencionar que existe un número considerable de esculturas que no pudieron ser clasificadas dentro de algún grupo por encontrarse

decapitadas. De igual manera, ejemplares que presentan tocados, algunos incluso con yelmos, no pudieron ser integrados a algún grupo pues no se pudo determinar el sexo de las mismas. A pesar de ello, considero válido utilizar la propuesta anterior como base sobre la cual se va a apuntalar la metodología de estudio que se seguirá. Se decidió ponerla a prueba con las representaciones de personajes encorvados, (Grupo 4) uno de los temas más representativos de la escultura huasteca con la finalidad de valorar si efectivamente conforman un conjunto escultórico lo suficientemente homogéneo partiendo de la propia postura corporal de los ejemplares que lo constituyen.

El corpus escultórico

La consideración sobre la variante de roca utilizada es importante para corroborar la manufactura de las piezas con materiales procedentes de la Huasteca, sobre todo cuando se aplica a grupos escultóricos con temas netamente huastecos. A pesar de que no se realizó ningún análisis petrográfico para determinar con precisión el tipo utilizado, se pudieron identificar tres variedades diferentes. Para la gran mayoría se utilizó arenisca, con importantes variaciones en cuanto a lo compacto de sus componentes. Esta es una roca sedimentaria muy utilizada en la Huasteca para las esculturas. De acuerdo con Silvia Trejo este mineral de arena consolidada de color crema y consistencia blanda se presenta en tres variedades: la de grano grueso, la de grano medio y la más compacta, siendo esta última la más utilizada pues permite un acabado fino, lográndose una mayor precisión en los detalles.³³ La formación natural de esta roca da como resultado la obtención de bloques que tienen la forma de un prisma rectangular de reducido grosor y muy anchos lo que dio lugar a distintas soluciones dependiendo del tema representado ya que mientras que las figuras de mujeres y hombres jóvenes fueron representados de frente abarcando toda la superficie frontal de la losa, las esculturas de ancianos y los jorobados se encuentran de perfil, quedando el frente hacia la parte más angosta de la laja.³⁴ Los otros materiales identificados son la toba, de procedencia volcánica, y en menor medida lo que parece corresponder a otra roca sedimentaria: la caliza. En lo que se refiere a las técnicas utilizadas, se pueden identificar el corte, el labrado o tallado, la incisión, el pulimento, el alto y bajo relieve, así como la

³³ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, pp. 23 y 59.

³⁴ *Ibid.*, p. 59

utilización de abrasivos y de pigmentos, principalmente el negro y el rojo todavía perceptibles en algunos de los ejemplares (Fig. 18).

Igualmente importante resulta identificar el lugar que este tipo de representaciones guardan dentro de la escultura huasteca. Son pocos los trabajos que se han ocupado en proponer una clasificación aplicable a la totalidad de las representaciones en piedra. Como ya se mencionó líneas atrás, se proponen ocho grupos en los que las representaciones antropomorfas en piedra de la Huasteca pueden clasificarse. De algunos grupos pueden desprenderse subconjuntos, como es el caso del Grupo 4 correspondiente a las representaciones de personajes encorvados.

Para esta investigación en particular, el punto de partida obligado lo constituyó otro ensayo de clasificación; se trata del catálogo de Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana,³⁵ el cual incluye un total de 392 esculturas con sus respectivas cédulas. De éstas, 30 se encuentran clasificadas dentro del grupo principal que corresponde a las figuras humanas masculinas y en el subgrupo de las que presentan una barra entre las manos. Estos números sugieren que el tipo de esculturas en cuestión representan una proporción menor con relación a la totalidad del *corpus* considerado. Al inicio de la investigación, al igual que las autoras, estimé que la existencia de una barra frente al personaje representaba la característica que definía al grupo. Sin embargo conforme avancé en la misma, las mismas piezas me fueron sugiriendo que es la postura encorvada la que se constituye como el atributo que le aporta unidad al conjunto. Ya anteriormente Stresser-Péan había notado esta situación al reportar el hallazgo de varias esculturas de encorvados, reconociendo que

³⁵ Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana, *op. cit.*

pueden o no presentar un bastón en el cual se apoyan.³⁶ Adicionalmente, al avanzar en la investigación pude determinar que en los casos en que las representaciones presentaban el objeto al frente, éste no siempre se encontraba separado del personaje principal por medio de una horadación. De hecho, Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana incluyeron entre las esculturas de encorvados con bastón un ejemplar que no presenta la horadación entre el objeto y el cuerpo del personaje.³⁷ Pude analizarlo personalmente el 8 de agosto del 2006 (4.a- II.7)³⁸ como parte del acervo del Museo Regional de Historia de Tamaulipas (MRHT) y constaté que sin lugar a dudas forma parte del grupo de representaciones de encorvados de la Huasteca. Lo mismo sucedió con otra pieza (4.a- II.6) que forma parte del acervo del MNA en la ciudad de México y que al analizarla el 18 de abril del 2006 me había hecho reflexionar sobre este detalle.³⁹ De esta manera terminé de convencerme de que las esculturas de encorvados de la Huasteca podían no presentar esta horadación.

Con estas nuevas consideraciones, el catálogo antes citado agrega 36 nuevas piezas lo que dio lugar a una base de 66 esculturas. Al día de hoy, entre la visita a diversos museos tanto en México como en el extranjero, recorridos por la Huasteca y la consulta bibliográfica, he logrado reunir 220 representaciones que constituyen el total del *corpus* en esta investigación (Cuadro 1), cifra que si se compara con el número de esculturas incluidas en el catálogo antes citado

³⁶ Guy Stresser-Péan, "Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina", *op. cit.*, p. 212.

³⁷ Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana, *op. cit.*, pp. 221 y 222. La pieza en cuestión se encuentra clasificada como I.C.8-6 y le corresponde la lámina CCXVII.

³⁸ A partir de este momento cada vez que se hace alusión a una representación de encorvados de la Huasteca se incluye entre paréntesis el número de clasificación otorgado en el presente trabajo. Con él puede identificarse fácilmente en el cuadro 1 que se incluye como anexo y consultarse la ficha correspondiente.

³⁹ *Ibid.*, p. 221 y le corresponde sólo la lámina CCXVIa ya que la marcada como CCXVIb es de una representación escultórica distinta y ajena al conjunto que aquí se estudia.

coloca a las representaciones de encorvados como uno de los principales temas plasmados en piedra en la Huasteca. Esto sin duda corresponde a la importancia que tuvieron este tipo de personajes dentro de la cosmovisión.

Para su análisis el *corpus* escultórico ha sido dividido en dos grandes grupos, partiendo siempre de las propias características de las piezas. El primer gran conjunto, grupo 4.a, se compone de 118 ejemplares que representan encorvados que se apoyan en un objeto que sostienen con las manos, mismo que se encuentra ubicado frente al personaje. Por el gran número de ejemplares que conforman este grupo, se puede hacer una división en dos subconjuntos:

- el subgrupo I, totaliza 75 y se conforma por los ejemplares que claramente presentan una horadación entre el cuerpo del personaje y el objeto al frente (Fig. 14)
- el subgrupo II, conformado por 43 ejemplares que carecen de una horadación entre el cuerpo del personaje y el objeto al frente (Fig. 15)

Existe al menos un bajorrelieve (4.R) (Fig. 16) al que se suman 93 esculturas que conforman el grupo 4.b:⁴⁰ son representaciones de personajes encorvados

⁴⁰ Con la finalidad de lograr la numeración e individualización de cada ejemplar considerado, se ideó un método inspirado en el usado por otros autores al clasificar escultura en piedra prehispánica, pero buscando simplificarlo lo más posible, sin dejar de permitir la inclusión de nuevos ejemplares localizados en el futuro. El primer guarismo corresponde al número del grupo escultórico dentro de nuestra propuesta: en este caso se trata del número cuatro. A continuación y separado por un punto se indica el subconjunto al cual pertenece cada ejemplar con una letra. Para las esculturas en bulto se utilizaron minúsculas, mientras que para los relieves se propone usar la letra “R” en mayúscula. En caso de que dicho subconjunto exija una segmentación adicional, como es el caso del primero de ellos identificado en nuestro análisis por la letra “a”, cada subgrupo resultante se indica con un número romano separado de la letra que identifica al subconjunto en cuestión por un guión. Por último y separado del resto de los identificadores por un punto se expresa en cifras arábigas el número consecutivo que le corresponde a cada ejemplar dentro de la agrupación en la que fue colocado. Reconozco la dificultad para agregar nuevos ejemplares sin romper la secuencia originalmente establecida. Propongo para ello continuar la numeración asignando para la integración de futuras piezas el identificador 4.a-I.76; 4.a-II.44 o 4.b.94 según corresponda. Lo anterior a pesar de que al incluirlas de esta manera se rompa la secuencia dependiendo de si se trata de representaciones de encorvados mixtas, con una representación menor a

carentes de algún objeto en el cual se apoyen (Fig. 17). Las ocho restantes no han podido ser clasificadas ya que su referencia en textos carece de una fotografía de ellas y en el mejor de los casos presenta una descripción muy vaga de las mismas.

Ciertas representaciones de ambos grupos presentan a cuestas ya sea un personaje más pequeño o un ser o rostro descarnado. Dentro del subgrupo 4.a-I, se identificaron ocho (Figs. 21, 26 y 18); en el subgrupo 4.a-II, tres (Figs. 27 y 15); y en el grupo 4.b, doce.

Mientras que la gran mayoría de los ejemplares tanto de los subconjuntos 4.a-I y 4.a-II como del conjunto 4.b son personajes antropomorfos, se identificaron algunas esculturas mixtas las cuales siendo antropomorfas presentan una cabeza zoomorfa. Dentro del subgrupo 4.a-I, se ubicaron dos (Fig. 8); en el subgrupo 4.a-II, otras dos; y en el grupo 4.b, cuatro.

Análisis formal

Diversas circunstancias a lo largo de la investigación me impidieron tener acceso a las 220 representaciones de encorvados en piedra que conforman el *corpus* bajo estudio. A pesar de ello, me fue posible medir, describir, examinar y fotografiar 157 ejemplares, mismos con los que he realizado este análisis formal y en el cual baso mi interpretación. Decidí sólo trabajar con las piezas a las que tuve acceso debido a que muchos de los atributos analizados no pueden ser percibidos en una simple fotografía. Incluso en los casos en que se

cuestas o carentes de cualquiera de estos dos atributos. Para mejor ilustrar lo anterior a propósito identifique a la última escultura de encorvado identificada, ya con el cuadro conformado, como 4.b.93.

incluía una descripción de la pieza, la información era escasa e insuficiente para el tipo de análisis que me propuse.

Debo iniciar mencionando que las dimensiones que las esculturas presentan son muy diversas. Para el subgrupo 4.a-I la pieza de mayor altura corresponde a 4.a-I.31 con 122 cm (Fig. 24), aunque es seguro que en realidad mida más ya que al encontrarse empotrada no es posible determinar sus dimensiones totales incluyendo la espiga. Este mismo ejemplar ostenta el mayor volumen total (altura x ancho x grosor máximo) con aproximadamente 202,581 cm³. Las de menor altura entre las piezas completas son 4.a-I.7 y 4.a-I.21 con 22.6 cm y 22.8 cm respectivamente. Sin embargo, al encontrarse ambas empotradas en realidad no se conoce la dimensión de su espiga. Por ello debe mencionarse al ejemplar identificado como 4.a-I.47 cuya altura es de 27 cm y que apenas tiene como volumen un valor cercano a 2,457 cm³, cifra sólo superada por 4.a-I.59 con 1,742 cm³, si bien tengo mis reservas en cuanto a la autenticidad de esta última.

En lo que se refiere al subconjunto 4.a-II, la de mayor altura y a pesar de que se encuentra empotrada es 4.a-II.41 con 108 cm (Figs. 15 y 27). Se trata además del ejemplar con mayor volumen de todas las representaciones de encorvados trabajadas con un valor próximo a 206,226 cm³. En contraste, la de menor altura entre las piezas completas es 4.a-II.14 con 20 cm, la cual también presenta el menor volumen con 1,575 cm³, seguida de cerca por 4.a-II.25 con 1,575.42 cm³.

Para el caso del agrupamiento 4.b, la escultura de mayor altura no obstante encontrarse empotrada es 4.b.62 con 72 cm. A 4.b.21 le corresponde el mayor volumen con 83,475 cm³ aunque hay que decir que al encontrarse fragmentada, es imposible determinar si en realidad correspondió a alguno de los subconjuntos 4.a. Por ello hay que mencionar a 4.b.81 que a pesar de estar empotrada alcanza un volumen aproximado de 41,779 cm³. La de menor altura y volumen no sólo entre las completas de este subconjunto sino dentro de todas las piezas consideradas en el presente trabajo es 4.b.56 con 13.3 cm de altura y un volumen cercano a 617.65 cm³.

Finalmente y por tratarse del único ejemplar en relieve, 4.R.1 tiene una altura de 47.5 cm y un volumen próximo a 15,603.75 cm³ (Fig. 16).

Como ya se discutió líneas arriba, por lo general la altura de las esculturas es mayor a la anchura y por supuesto al grosor máximo. En la mayoría de los casos en que esto no se cumple es porque se trata de piezas incompletas. Resulta además importante abordar lo relativo tanto a la altura de la espiga que muchos ejemplares presentan como a la proporción que este elemento representa con relación a la altura total de la escultura. Dentro del primer subconjunto corresponde a 4.a-I.36 la espiga con mayor altura con 19 cm (27.53% de la altura total) aunque en 4.a-I.38 encontramos la proporción mayor del tamaño de la espiga (altura de 9.5 cm) con respecto a la altura total de la pieza con 32.20%. Por el contrario, la espiga de menor altura la encontramos en 4.a-I.20 con una altura de 5.8 cm (20.71% de la altura total), mientras que la pieza en la que este elemento representa la menor proporción con respecto a la altura total de la pieza es 4.a-I.23 con 8.98% (espiga con 8 cm de altura; Fig. 23).

El ejemplar 4.a-II.6 presenta la espiga de mayor altura entre todas las esculturas a las que se les pudo medir este elemento con 23 cm (37.39% de la altura total). Sin embargo es 4.a-II.26 el ejemplar de dicho subgrupo cuya espiga (17.5 cm de altura) representa una proporción mayor del total de la altura de la escultura con 40.22%. En contraste, corresponde a 4.a-II.11 no sólo la espiga de menor altura con 6.5 cm sino también la menor proporción de este elemento con respecto a la altura de la pieza con 14.44%.

En el caso de 4.b las piezas 4.b.16 y 4.b.32 presentan las espigas de mayor altura entre su agrupamiento con 17 cm (38.63% y 58.62%). Llama la atención que a la última de estas piezas le corresponda la espiga de mayor proporción con respecto a la altura total entre todas las esculturas consideradas en el presente estudio. Por su parte 4.b.82 presenta la espiga de menor altura, 3 cm, y la que representa lo mínimo con respecto a la altura total de la pieza equivalente a 10.52%. Finalmente y en lo que se refiere a 4.R.1 (Fig. 16) la espiga no pudo ser medida por encontrarse empotrada.

Ninguna de las esculturas consideradas en el presente trabajo pudo ser pesada pero en el catálogo del *Musée du quai Branly* (MQB) se incluye el peso de las piezas que forman parte de su colección: 4. a-I.20 con 2480 g; 4. a-I.66 con 42,235 g; 4.a-II.23 con 2,038 g; 4.b.45 con 1,200 g; y 4.b.46 con 4,047 g.

Procedo ahora a destacar las principales características que definen este grupo escultórico. Para facilitar la comprensión del estudio, cada vez que se indica una cantidad se hará referencia al porcentaje que representan las esculturas en relación con el total de 157 esculturas consideradas.

1. Encorvamiento de la postura

Los personajes representados guardan una posición encorvada con respecto a la superficie sobre la cual se apoyan, característica presente en la totalidad de las esculturas y que, por lo tanto, constituye el atributo principal del conjunto. Beatriz de la Fuente, primero junto con Nelly Gutiérrez Solana⁴¹ y después por su cuenta,⁴² consideró que el elemento característico de este grupo escultórico era la existencia de una barra entre las manos del personaje representado. Líneas atrás se mencionó el motivo que me llevó a apartarme de esta consideración. Fueron sin duda alguna las propias esculturas las que me sugirieron que es la posición encorvada más que la existencia de un objeto frente al personaje el atributo que da unidad al grupo. Parece que partir de la postura corporal permite contar con una clasificación más general y amplia, situación que conviene más al menos para lo que aquí se pretende. Silvia Trejo sugiere que la manera de ejecutar las representaciones huastecas en piedra responde a la intención del escultor en destacar el rasgo que considera determinante en su obra.⁴³ Al representar a los encorvados de perfil a lo largo de la sección más ancha del bloque de arenisca utilizado, parece clara la intención del artista en resaltar el encorvamiento en la postura del personaje representado. Conviene aclarar que un conjunto aparte lo constituyen las esculturas con personajes jorobados ya que éstos se representan hincados asentando toda la sección inferior de las piernas sobre la superficie en la cual descansan, a diferencia de los encorvados o corcovados que se encuentran apoyados sólo con la planta de los pies sobre el plano y la inmensa mayoría

⁴¹ Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana, *op. cit.*, pág. 13.

⁴² Beatriz de la Fuente, "Temas principales en la escultura huasteca", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, p. 14.

⁴³ Silvia Trejo, "La escultura", *op. cit.*, p. 11.

con las piernas al menos ligeramente flexionadas. Además, algunas esculturas de jorobados presentan también una deformación en el pecho ausente en los encorvados.

2. Atributos de Ancianidad

En las esculturas se pueden identificar, al menos, cinco atributos de ancianidad presentes. El más común de estos es el prognatismo en el rostro, representado en 70 ejemplares (44.59%). El siguiente distintivo es la presencia de arrugas en cualquier parte del rostro, incluyendo la frente, las cuales fueron representadas mediante finas incisiones en la piedra de 33 (21.02%) esculturas (Fig. 18). Casi en igual número de piezas, 31 (19.75%), se incluyó el tercer elemento de vejez: las costillas o la columna vertebral salientes (Fig. 19). La cuarta característica de ancianidad es la ausencia total o parcial de dientes (Fig. 20), representada en 27 ejemplares (17.20%). Finalmente, el último rasgo de vejez representado es la formación de pliegues en la sección de los pómulos inmediatamente bajo los ojos, presente en veintitrés piezas (14.65%).

Si se considera que 99 esculturas (63.06%) presentan al menos uno de los atributos antes mencionados, fácilmente se puede concluir que estas características junto con el encorvamiento en la postura del cuerpo contribuyen a reforzar la relación de los personajes representados con la etapa senil de la vida. Reconozco que tanto la identificación de una boca desdentada como de la existencia de pliegues en los pómulos puede ser una cuestión subjetiva. Sin embargo, si se dejan de considerar estos dos atributos, todavía son 91 (57.96%) las esculturas que presentan al menos uno de los otros tres elementos que permiten relacionarlas con la vejez, adicionalmente a la posición encorvada del cuerpo.

3. Masculinidad

Se puede asegurar, con bastante certeza, que los personajes representados son masculinos. Presentan algún tipo de vestimenta masculina 37 ejemplares (23.57%). Los diferentes tipos de prendas van desde paños, hasta bandas en la cintura y faldellines (Figs. 19, 21 y 24). Los paños pueden ser sencillos, es decir que cubren sólo la parte de los genitales o la de los glúteos, o dobles cubriendo ambas partes. Por otra parte, en doce de los casos (7.64%), los genitales se encuentran expuestos (Fig. 22). Beatriz de la Fuente identifica dos variantes entre las esculturas que representan personajes femeninos. Las más simples muestran los pechos y el órgano sexual mientras que las más complejas, llevan el cuerpo cubierto por una falda y también presentan senos, además de destacar los diversos tipos de tocados que portan.⁴⁴ En ambos casos los brazos bajan por los costados del cuerpo para colocar las manos sobre el vientre.⁴⁵ Por ello, la ausencia de senos y la posición de las manos en las representaciones de encorvados también confirman que se trata de personajes masculinos.

4. Objeto al frente del personaje

Una de las principales particularidades de este grupo escultórico es la presencia de un objeto ubicado al frente y apoyado sobre la misma superficie que el personaje. Como ya se mencionó, anteriormente se había considerado este elemento como el atributo que la daba unidad al grupo. Sin embargo esta consideración excluía muchas esculturas que también pertenecían al conjunto a pesar de no apoyarse sobre objeto alguno y fue así como determiné que el verdadero elemento que da unidad al grupo es la posición encorvada. No

⁴⁴ Beatriz de la Fuente, "Temas principales en la escultura huasteca", *op cit.*, págs. 11-12.

⁴⁵ *Ibid.*

obstante, debido a que 90 esculturas (57.32%) presentan esta característica, se puede afirmar que sí es uno de los atributos más representativos. Mientras que en 67 casos (42.68%) el objeto es una barra en la mayoría de los casos cilíndrica (Fig. 23), en diecinueve ocasiones (12.10%) se sustituyó por un ofidio (Fig. 24) y, finalmente, cuatro ejemplares (2.55%) presentan una figura humana más pequeña (Fig. 25). Es importante aclarar que se considera como un ofidio al objeto al frente en los casos en los que claramente se encuentra caracterizado como tal, por presentar una saliente hacia el frente en la sección superior de la pieza o porque es posible identificar ciertos rasgos característicos del cuerpo de una serpiente como son las escamas, tanto dorsales como ventrales. De igual manera, los cinco casos en los que por encontrarse incompleto no se pudo identificar correctamente el tipo de objeto al frente fueron considerados como si se tratasen de un bastón pero originalmente bien pudieron haber representado un ofidio sobre todo si se considera que da la apariencia de que el corte fue hecho de manera intencional.

5. Personaje a cuestas

Existe un número determinado de esculturas que portan un personaje sobre su espalda. En total son veinte (12.74%) y se presentan dos variantes. En trece ocasiones (8.28%) se trata de una figura humana más pequeña que se sujeta a sí misma de la espalda del personaje principal y por lo general mantiene su rostro girado hacia uno de los costados (Figs. 26 y 21). Otras siete esculturas (4.46%) presentan un rostro descarnado que dirige su mirada en dirección contraria al personaje principal (Figs. 27 y 15). En al menos dos casos, el ser descarnado se representó de cuerpo completo. Conviene mencionar que todos

los ejemplares que presentan esta característica son representaciones completamente antropomorfas. Quiero aclarar que para los ejemplares 4.a-II.2 y 4.b.21 al no poderse identificar con total certeza el tipo de personaje que cargan auestas, las dimensiones del bulto en la espalda me llevaron a considerar que se trata de un personaje de menores dimensiones aunque no se puede descartar la otra posibilidad. Finalmente, no quisiera dejar de mencionar que forma parte del acervo del MRHT en Ciudad Victoria una representación de un personaje que carga en su espalda otra figura de menores dimensiones.⁴⁶ Determiné excluirla del conjunto escultórico bajo estudio ya que al analizarla el 8 de agosto de 2006 pude percatarme de que el personaje principal no presenta la característica postura encorvada.

Antes de concluir debo mencionar que dentro de la muestra analizada se identificaron cinco (3.18%) representaciones mixtas. A pesar de su baja recurrencia, este atributo parece tener cierta relevancia tal cual se explicará en la última sección de este trabajo.

Estas características que se desprenden de la consideración de las esculturas de encorvados de la Huasteca como un hecho estético sin duda resultan fundamentales para intentar dilucidar el posible significado que estas representaciones tuvieron para los habitantes de la Huasteca en la época prehispánica. Ahora se vuelve imperativo acercarse al conjunto escultórico bajo estudio y tratarlo como un hecho histórico, completando de esta manera el análisis propuesto.

⁴⁶ Se trata de la pieza clasificada con el no. 740.

EL HECHO HISTORICO

José Fernández Arenas en su obra dedicada a la teoría y metodología de la Historia del Arte considera que,

La máxima dificultad con que tropieza el historiador de arte es el hecho de hallarse ante unos objetos que debe estudiar y que se encuentran descontextualizados, cuando en realidad todo objeto cultural, grande o pequeño, nació dentro de un espacio geográfico, en un ambiente social y cultural concreto y bajo unos determinantes económicos que lo hicieron posible. El hecho estético nació con una finalidad, bajo unos medios y sometido a unas valoraciones. La explicación y la interpretación de todos estos factores históricos constituye una misión importante para la historia del arte.¹

Una obra fuera de contexto aporta muy pocos elementos que ayuden a su cabal comprensión, lo que impide que una investigación llegue a buen término. Por lo tanto, es necesario hacer un alto en el camino y concentrar la atención tanto en la dimensión temporal como especial correspondientes a las esculturas de encorvados de la Huasteca.

¿Cuándo aparecen las esculturas de encorvados?

Resulta todavía difícil fechar las esculturas en piedra de la Huasteca debido al reducido número de hallazgos dentro de contextos arqueológicos. Lorenzo Ochoa, sin descuidar este hecho y con las reservas del caso, sugiere que las representaciones de ancianos encorvados aparecen dentro de la temática de la escultura en piedra alrededor del año 800 dñe, correspondiente al final del período Clásico y a la transición entre éste y el Posclásico.² Con relación a la escultura localizada en Órganos (4.a-I.31) consideró que podía fecharse hacia los siglos

¹ José Fernández Arenas, *Teoría y Metodología de la Historia del Arte*, p. 174.

² Lorenzo Ochoa, *Historia Prehispánica de la Huasteca*, pp. 45-48.

XIII y XV.³ Por su parte, la escultura del Museo Tamuantzán A.C. (MTAC) procedente de Agua Nueva (4.a-II.41) ha sido ubicada cronológicamente hacia la primera mitad del periodo Posclásico (800 a 1200 dne) según se asienta tanto en la cédula del museo como en un cartel en el que se informa su recuperación tras un intento de robo posterior a su rescate arqueológico.⁴ Debido a que no he podido tener acceso al informe técnico del hallazgo, nada más puedo agregar al respecto. Por su parte, Guy Stresser-Péan señala la probable presencia de materiales del Posclásico tardío en el sitio.⁵ Vista Hermosa, en el extremo noroeste de la Huasteca, y Los Sabinos (4.a-I.70), muy cerca de Tamtok, son otros dos sitios en los que se han encontrado esculturas de encorvados. Al primero, Stresser-Péan lo considera del Posclásico tardío,⁶ mientras que Los Sabinos presenta materiales principalmente del Posclásico tardío aunque a poca profundidad se detectó un nivel con cerámica incisa del Clásico tardío.⁷ Forman parte del *corpus* analizado en la presente investigación algunas esculturas provenientes de dos sitios arqueológicos de la Huasteca: Tamtok, en el actual estado de San Luis Potosí y Tierra Alta, en Tamaulipas y que aportan cierta información interesante a este respecto. Las siete esculturas del tipo “*anciano encorvado*” asociados a diferentes estructuras de lo que Guy y Claude Stresser-

³ Lorenzo Ochoa, “Tres esculturas de la Huasteca meridional”, en *Frente al espejo de la memoria. La costa del Golfo al momento del contacto*, p. 132.

⁴ En un cartel realizado por CONACULTA/INAH, el gobierno del estado de San Luis Potosí y la Sociedad de amigos del Museo Tamuantzán A.C. se establece que la pieza procede del sitio arqueológico de Agua Nueva o *Tzintzin-Tujub*, además de que se atribuye al periodo Posclásico, entre 800 y 1200 dne.

⁵ Guy Stresser-Péan, “Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 216.

⁶ *Ibid.*, p. 219.

⁷ Guy Stresser-Péan, “Hallazgos de la época clásica en la Huasteca”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, pp. 222-223.

Péan denominaron la “Plaza Central de Tamtok”, o Grupo A (4.a-II.8, 4.b.15, 4.b.16, 4.b.17, 4.b.18, 4.b.19 y 4.b.20) han sido temporalmente ubicadas para el periodo Posclásico tardío, es decir entre los años 1400 a 1523 dne.⁸ Con relación a la esculturas localizada en investigaciones más recientes en este mismo lugar, durante la temporada 2002 en el mes de julio, y dentro del Proyecto Tamtoc bajo la dirección del arqueólogo Guillermo Ahuja Ormaechea, a las cinco esculturas asociadas a la estructura CC1 que forma parte del Grupo C no explorado por los Stresser-Péan (4.a-II.24, 4.a-II.25, 4.b.50, 4.b.51 y 4.b.52) les ha sido asignada la misma temporalidad de la estructura, ubicada cronológicamente hacia el periodo Posclásico. También durante esta misma temporada fue localizada una escultura decapitada y reutilizada en la escalinata del montículo El Tizate de la misma época que las anteriores (4.b.48), si acaso un poco más reciente.⁹ Con relación al hallazgo en Tierra Alta (4.a-II.30 y 4.b.41 asociadas con un entierro y 4.a-II.21 localizada posteriormente y por separado), el poco tiempo disponible impidió que el entierro fuera excavado y analizado por lo que sólo se retiraron las esculturas. La ausencia de cerámica asociada impide fecharlas con precisión pero un entierro doble localizado en otro pozo de exploración sí presentó cerámica, un cajete trípode, una muestra de carbón aún pendiente de ser analizada, una muy rica ofrenda de cascabeles de cobre y un collar de oro con turquesa, junto con numerosas cuentas de concha y restos de textiles. Estos elementos permiten ubicar este entierro hacia los periodos V-VI de Pánuco, entre los años 900 al 1500

⁸ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, p. 564.

⁹ Comunicación personal con el pasante de arqueólogo Ricardo Muñoz Arenas el 28 de noviembre de 2006.

dne¹⁰ si bien se tienen datos de la ocupación del sitio desde por lo menos doscientos años antes, hacia el 700 dne.¹¹ De esta manera y sólo por asociación indirecta con este entierro doble, las esculturas podrían ser fechadas hacia el Clásico tardío, es decir entre 600 y 900 dne.¹² Me gustaría arriesgar un par de intentos más de fechamiento. Silvia Trejo considera que las similitudes de estilos entre la cerámica y la escultura pueden utilizarse para fechar a ésta última.¹³ En este sentido, hay quienes han identificado ciertos motivos decorativos en cerámicas huastecas de los últimos periodos que guardan semejanzas con diseños del Altiplano Central.¹⁴ En específico Lorenzo Ochoa considera que la aparición del signo de movimiento en la Huasteca corresponde al periodo VI de Pánuco, el último de su etapa prehispánica.¹⁵ Por lo anterior, podríamos ubicar tentativamente hacia esta época a la representación de un encorvado (4.a-I.20), actualmente parte del acervo del MQB en París, Francia, que lleva unos elementos circulares en los hombros, los cuales a manera de cartuchos, contienen dos signos calendáricos: el signo “uno serpiente” en el costado derecho y en el izquierdo, precisamente el de movimiento acompañado del numeral dos. Por último tenemos al ejemplar localizado en el Conjunto Norte de El Consuelo, Tamuín, San Luis Potosí (4.b.49). Es una pieza cuya pertenencia al grupo escultórico bajo estudio queda en duda pues resultan poco claras las

¹⁰ Gustavo A. Ramírez Castilla, “Costumbres funerarias en la cuenca lacustre del Pánuco”, en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez, eds., *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, p. 41.

¹¹ Blanca Zoila González Sobrino, Gustavo A. Ramírez Castilla y Carlos Serrano Sánchez, “Osteología de un notable enterramiento prehispánico, proveniente de Tierra Alta, Tampico, Tamaulipas”, en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez, eds., *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, p. 47.

¹² Comunicación personal con el arqueólogo Gustavo Ramírez el 22 de marzo de 2007.

¹³ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, p. 31.

¹⁴ Gordon F. Ekholm, “Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico”, en *Anthropological papers of The American Museum of Natural History*, p. 430.

¹⁵ Lorenzo Ochoa, *Historia Prehispánica de la Huasteca*, p. 38.

características del personaje y no es fácil determinar ni siquiera la probable disposición de la figura. Sin embargo hay ciertos rasgos que sugieren la intención de esbozar un personaje que aparentemente guarda una posición encorvada. En todo caso, el arqueólogo Maurilio Perea refiere que la pieza se encontró como parte de la basura de un altar en el acceso al Conjunto Norte, constituido por una plataforma que presenta en su parte superior al menos veinte estructuras.¹⁶ No obstante a que aún no ha sido estudiada de manera sistemática, esta plataforma ha sido fechada para el Posclásico tardío.¹⁷

Sin duda lo aquí mencionado es una información sumamente relevante pues apoya la consideración inicial de Ochoa en el sentido de que este tipo de esculturas aparecen a partir del Epiclásico, continuándose su elaboración hasta el momento del contacto con los europeos. Intuyo, sin embargo, que con la Conquista no se interrumpió su manufactura, mucho menos su uso. Son sobretodo ciertos ejemplares en museos locales como el Museo Regional Huasteco A.C. (MRHAC), en Ciudad Valles, San Luis Potosí los que me llevan a esta consideración.

¿Dónde surgieron las esculturas de encorvados?

Con relación a la presente investigación, desde el inicio de la misma representó una de mis principales inquietudes la elaboración de un mapa de distribución de las esculturas de encorvados. Siendo este tipo de manifestaciones características de la Huasteca, consideré que su repartición en el territorio podría darnos algunas

¹⁶ Comunicación personal el 27 de noviembre de 2006.

¹⁷ *Ibid.*

pistas sobre la extensión de la misma en la época prehispánica. A este respecto, Guy Stresser-Péan ya había considerado que si bien las esculturas de la Huasteca varían en cuanto a dimensiones, factura y calidad artística, su estilo las distingue de las manifestaciones de áreas vecinas.¹⁸ Sin duda este es el caso de las representaciones en piedra de personajes encorvados en la Huasteca. Sin embargo, esta tarea para nada se antojaba sencilla debido principalmente a la gran cantidad de esculturas fuera de contexto arqueológico y que como resultado tienen tanto una procedencia como una temporalidad inciertas. Por lo anterior y con la finalidad de contar con el mayor grado de certeza posible, para analizar su distribución decidí trabajar sólo con:

- aquellas piezas de las que se conozca su contexto arqueológico
- aquellos ejemplares en las que exista una publicación que reporte con precisión su lugar de procedencia
- aquellas esculturas en las que yo personalmente pude constatar su lugar de origen como resultado de mis recorridos por la Huasteca, basándome principalmente en la información referida por los mismos encargados de la custodia de las esculturas

He decidido no tomar en cuenta las piezas de diversos museos que en sus correspondientes cédulas incluían el dato de procedencia por considerar que muy fácilmente en lugar de referir el lugar de origen este dato también podría hacer alusión al sitio de adquisición de la misma, situación que considero muy probable sobre todo en las colecciones del extranjero. Sólo por mencionar un ejemplo, creo

¹⁸ Guy Stresser-Péan, “Ancient Sources on the Huasteca”, en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed., vol. XI, p. 600.

que esto es lo que sucedió con la pieza clasificada como 4.a-I.50, actualmente parte del acervo del *National Museum of the American Indian* (NMAI) en Washington. D.C.¹⁹ A pesar de que la base de datos de dicho museo indica que proviene de Oaxaca las características de la pieza, lejos de corresponder a las conocidas para la escultura de esa zona, sugieren que se trata de un ejemplar del grupo de representaciones de encorvados de la Huasteca. Por lo tanto, no basaré mi razonamiento principal en piezas con esta condición, aunque en ocasiones podré utilizarlas para confirmar o desechar alguna posibilidad de las que se apuntarán líneas más adelante. Con esto en mente, se ha elaborado un mapa que muestra la distribución de las esculturas atendiendo a los criterios antes propuestos (Fig. 28). En él se han indicado también algunas ciudades actuales con la finalidad de que sirvan como puntos de referencia.

Comenzaré por ubicar a los ejemplares que forman parte del grupo 4.a-I anteriormente definido.²⁰ Como ya se mencionó, la referencia más antigua a una representación en piedra de un encorvado de la Huasteca, y de la cual desconocemos su paradero, indica que fue encontrada a principios del siglo XIX mientras se construían los cimientos de algunas casas en el poblado de “Las Tamaulipas”, el moderno Tampico, cerca de la desembocadura del río Pánuco (4.a-I.73).²¹ Jose Luis Melgarejo Vivanco menciona una pieza que proviene de

¹⁹ La pieza en cuestión tiene como número de clasificación en el museo el 141762.

²⁰ Entre paréntesis se indica el número de identificación asignado a cada pieza en la presente propuesta de clasificación.

²¹ George Francis Lyon, *The Sketch Book of Captn. G. F. Lyon (during eight months residence in Mexico)*, lám. 5.

Sombrerete, Papantla (4.a-I.20).²² Se trata de la misma pieza que actualmente se encuentra en el MQB en París, Francia y que anteriormente formó parte del desaparecido *Musée de l'Homme* (MH). Su número de inventario sugiere que se incorporó a este último en 1946,²³ mientras que información de la base de datos del primer museo menciona que le fue adquirida a Paule Nolland y que provenía de Aguacate, en el camino que va entre Papantla y Tuxpan. A este respecto sólo puedo agregar que en efecto existe un Aguacate muy cerca de Papantla y en dirección hacia Tuxpan mientras que también se localiza un Sombrerete en las cercanías de Papantla.²⁴ La conocida obra de Alfonso Medellín Zenil en la que reporta sus recorridos por la zona de Chicontepec al sur de la Huasteca hacia la mitad del siglo pasado permite conocer la procedencia de varias piezas que actualmente forman parte del acervo custodiado por el Museo de Antropología de Xalapa (MAX). Dentro de este primer conjunto se ubica una pieza procedente de Camotipan, municipio de Chicontepec (4.a-I.38).²⁵ En esta misma obra, se reporta la existencia de una representación de un encorvado de gran tamaño y que presenta una historia de traslado muy particular (4.a-I.23). Sabemos que hacia 1955, tras ser hallada en la zona arqueológica cercana a Metlatoyuca y que hoy se conoce como Cerco de Piedra, se encontraba en una hacienda en Tamatoco,

²² Jose Luis Melgarejo Vivanco, *Historia de Veracruz (época prehispánica)*, pp. 293 y 295.

²³ Número de inventario 71.1946.53.1

²⁴ De acuerdo con el portal www.traveljournals.net, el Aguacate, Veracruz, en cuestión se ubica en las coordenadas Lat. 20° 28' 60 N, Long. 97° 16' 60W; las de Sombrerete, Ver son Lat. 20° 36' 0 N, Long. 97° 19' 60 W. Consultado el 12 de abril de 2010.

²⁵ Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones en la Región de Chicontepec o Huasteca Meridional*, Talleres Litográficos de la Editora del Gobierno de Veracruz, Xalapa, 1982, pp. 133 y 136. En el citado museo le fue asignado el número de registro 49 PJ 6203.

municipio de Álamo, Veracruz.²⁶ Para 1968, inexplicablemente forma parte de la colección de objetos prehispánicos del desaparecido *The Museum of Primitive Art* (MPA) de Nueva York,²⁷ mientras que para 1980 aparentemente ya no lo era.²⁸ Más adelante, para el 2003 se menciona que se encuentra en el *Metropolitan Museum of Art* (MMA) en Nueva York²⁹ donde pude analizarla el día 25 de abril del 2007 y corroborar que en efecto se trata de la misma pieza. Su número de clasificación³⁰ indica que fue incorporada a este museo en 1978 y personal del mismo me indicó que antes de formar parte del primer recinto neoyorquino mencionado estuvo en la colección privada de Michael C. Rockefeller (Fig. 23). Por su parte, Joaquín Meade revela la procedencia de otra de las piezas en exhibición en el MAX. Se trata de la que fue ubicada en Tuxpilla, municipio de Tuxpan, al suroeste de este puerto, a la altura del km 342 de la carretera México-Tuxpan (4.a-I.21).³¹ A inicios de la década de los sesenta, Guy Strésser-Pean realizó excavaciones en Tamtok, municipio de Tamuín, San Luis Potosí y reporta la representación de un encorvado con características que permiten considerarla dentro del conjunto 4.a-I y que proviene de un sitio muy cercano, a sólo tres kilómetros al este de Tamtok, llamado Los Sabinos, aunque en la actualidad se

²⁶ *Ibid.* pp. 175 y 177.

²⁷ Hasso Von Winning, *Pre-Columbian Art of Mexico and Central America*, pp. 173 y 227.

²⁸ Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura Huasteca en piedra, Catálogo*, pp. 241-242.

²⁹ Beatriz de la Fuente, "Un estilo original: la escultura huasteca planimétrica", en B. de la Fuente, L. Staines Cícero y M.T. Uriarte, *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, pp. 118 y 260.

³⁰ Número de clasificación 1978.412.17

³¹ Joaquín Meade, *La Huasteca Veracruzana*, pp. 83, 86 y 88. En dicho museo le fue asignado el número de registro 49 PJ 8971.

encuentra en las bodegas del MNA de la ciudad de México (4.a-I.70).³² Patricia Castillo Peña incluye en su catálogo de escultura de El Tajín, conformado tanto por los ejemplares localizados en el propio sitio como los existentes en la antigua bodega del lugar,³³ tres esculturas de encorvados y de las cuales una pertenece a este grupo. Se trata de la pieza con el número 179 (4.a-I.64) y que de acuerdo con su cédula es producto de un rescate efectuado por Pedro Pérez Bautista, en la ciudad de Papantla, Veracruz.³⁴ Lorenzo Ochoa reporta una escultura que continúa siendo la de mayores dimensiones conocida a la fecha (4.a-I.31).³⁵ Ubicada en la escuela primaria “Justo Sierra” de la comunidad de Órganos, en el municipio de Chinampa de Gorostiza, se encuentra empotrada en una base de cemento que lleva una inscripción en la que se lee “19-junio-1985”. Ochoa refiere que según Mónica Nicanor, maestra de la escuela, la escultura fue encontrada en 1981 mientras se barbechaba un terreno situado al noroeste de la comunidad, dentro de la impresionante zona arqueológica que la propia comunidad denomina “Órganos”.³⁶ Por mi parte, el 16 de marzo de 2007 pude conocer la escultura y entrevistarme con Eleazar González del Angel, presidente de la asociación de padres de familia de la escuela y quién me dijo que el sitio arqueológico donde se recuperó la escultura se llama “los Cuisillales”, mismo que se ubica en la misma dirección hacia la cual está orientada la escultura, entre la comunidad y la laguna

³² Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, op. cit., p. 767; Guy Stresser-Péan, “Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina”, op. cit., p. 215. En el citado museo le fue asignado el número de clasificación 3-3593.

³³ Patricia Castillo Peña, *La expresión simbólica del Tajín*, p. 11.

³⁴ *Ibid.* pp. 517 y 360.

³⁵ Lorenzo Ochoa, “Tres esculturas postclásicas del sur de la Huasteca”, en *Anales de Antropología*, pp. 213-214

³⁶ *Ibid.*

de Tamiahua. Asimismo, corroboró la información reportada por Ochoa en el sentido de que al enterarse del hallazgo en la cabecera municipal, las autoridades quisieron llevársela pero la comunidad se opuso y se determinó ubicarla donde actualmente se encuentra (Fig. 24). El 19 de noviembre de 2005 comencé el análisis formal de las esculturas de encorvados con un ejemplar que se encuentra bajo custodia de la familia Celestinos Arroyo y que fue localizada en un potrero en Amatlán, Veracruz (4.a-I.34). De hecho sobre su costado derecho, bajo la cintura y en la espiga, exhibe el corte que le provocó la cuchilla del arado y que permitió su localización. En Piedra Labrada, Veracruz, el Sr. Plácido Vicencio Gaspar, presidente del Comité Pro Conservación de la piezas arqueológicas, custodia varios ejemplares de encorvados. A este grupo en particular pertenece un magnífico ejemplar localizado en las márgenes del río Moralillo, según se me informó el 26 de noviembre de 2005 (4.a-I.35). En una visita posterior realizada el 18 de marzo de 2007 me indicaron con algo más de precisión el lugar del hallazgo. En esa ocasión no pude hablar con don Plácido pero me recibieron su esposa, Antonia Cruz Castán y su hija, la profesora Alma Delia, quienes me indicaron que la pieza había sido localizada muy cerca de las “baterías” de Pemex que se encuentran sobre el río Moralillo, justo en el lugar donde el camino que lleva a Tepetzintla cruza este río. Me dirigí hacia ese lugar y pude constatar la cercanía que este punto guarda con un sitio arqueológico de importantes dimensiones compuesto por al menos once montículos visibles desde el camino. Durante un recorrido realizado en mayo de 2006, Lorenzo Ochoa y yo pudimos constatar la procedencia de dos representaciones de encorvados más. Uno de ellos fue

localizado por el Sr. Pablo Hernández Olvera en la sección del sitio denominado “Cerco de Piedra”, en la Mesa de Metlaltoyuca, Puebla que se encuentra dentro de sus terrenos y pude analizarla el 15 de mayo de 2006 (4.a-I.44). La segunda se trata de la representación de grandes dimensiones que se encuentra dentro de la escuela primaria Profesor Fidencio Bermúdez Contreras en la Guásima, municipio de Tepetzintla, Veracruz (4.a-I.37). El Sr. Portino Méndez Hernández, secretario de la escuela, nos confirmó que su hallazgo había ocurrido en unos terrenos muy próximos a la Guásima y que alrededor de 150 personas se encargaron de transportarla hasta la escuela (Fig. 14). Él mismo nos informó que en uno de los salones de la escuela se encontraban más esculturas antiguas que la gente ha ido llevando. El 20 de marzo de 2007 pude regresar a la Guásima y acudí de nuevo a la escuela. Su director, Daniel Hernández Gaspar, amablemente me permitió analizar las esculturas antes mencionadas y encontré un fragmento de una escultura que por sus características incluyo dentro de este grupo (4.a-I.61). Se trata del bastón que algunas de estas representaciones llevan al frente, mismo que aún conserva en la parte superior los dedos de lo que fueron las manos que lo sostenían. Mide unos 145 mm, lo que permite suponer que formó parte de una escultura de dimensiones considerables. Recientemente Corey Ragsdale registró un magnífico ejemplar que proviene de Isla del Ídolo, en la laguna de Tamiahua, Veracruz (4.a-I.65).

Son en catorce trece ejemplares del grupo 4.a-I representados con círculos amarillos, los cuales presentan una concentración notable hacia la parte sur de la Huasteca lo que ha llevado a Lorenzo Ochoa y a Gerardo Gutiérrez a considerar

que, en general, las esculturas de encorvados de la Huasteca se concentraban hacia la parte meridional de la Huasteca.³⁷ Se puede observar, sin embargo, que también existen un par de ejemplares norteños, junto con otro número considerable ubicado hacia la zona de Amatlán y las cercanías de la laguna de Tamiahua.

Con relación al grupo 4.a-II, Alfonso Medellín Zenil reporta una escultura que proviene de El Tecomate, municipio de Chicontepec, Veracruz.³⁸ Actualmente forma parte de la colección del MAX (4.a-II.10).³⁹ En Tierra Alta, Tamaulipas se localizaron en diciembre de 1999 dos esculturas de encorvados asociadas a un entierro. El hallazgo fue producto de un rescate realizado en este sitio que ya ha sido absorbido completamente por la ciudad de Tampico. Una de ellas, pertenece a este conjunto (4.a-II.30) y actualmente se encuentra bajo resguardo en el Centro INAH Tamaulipas de ciudad Victoria. Una tercera escultura fue localizada cuando personal del INAH regresó al sitio para cercarlo. Tras analizarla el 11 de agosto de 2006 en las bodegas del Museo de la Cultura Huasteca (MCH) en Tampico, Tamaulipas pude percatarme de que en ella no resulta tan clara la existencia del objeto al frente, pero considero que la posición de las manos sugiere la intención del escultor de figurarlo y por ello su inclusión dentro de este conjunto (4.a-II.21).⁴⁰ Del sitio de Tamtok en San Luis Potosí proceden otros tres ejemplares. En una de ellas al igual que la anteriormente mencionada de Tierra

³⁷ Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez, “Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos”, en *Anales de Antropología*, México, p. 119.

³⁸ Alfonso Medellín Zenil, *op. cit.*, pp. 119 y 126.

³⁹ Número de registro 49 PJ 4379.

⁴⁰ A la pieza le fue asignado el número de control MCH-4.

Alta, el objeto al frente se encuentra apenas figurado. Se trata de la escultura Sc. 11 localizada por Stresser-Péan en Tamtok durante sus exploraciones de los años sesenta. Se encontraba junto con otras cuatro esculturas al pie del muro oeste de la estructura denominada AC4 dentro del Conjunto A del sitio.⁴¹ Actualmente está resguardada en las bodegas del MNA en la ciudad de México (4.a-II.8).⁴² Los otros dos ejemplares provenientes de Tamtok son producto de investigaciones más recientes, dentro del Proyecto Tamtoc bajo la dirección del arqueólogo Guillermo Ahuja Ormaechea. Fue durante la temporada 2002, en el mes de julio, que se localizaron cinco esculturas asociadas a la estructura CC1 que forma parte del Grupo C, no explorado por los Stresser-Péan. Las dos que forman parte del conjunto 4.a-II se encontraban agrupadas con otra más al pie de la pared occidental de la estructura antes mencionada. Pude analizarlas el 27 de noviembre de 2006 en la oficina de enlace con el Centro INAH San Luis Potosí en ciudad Valles (4.a-II.24 y 4.a-II.25). Un día después analicé la impresionante escultura que se encuentra en el MTAC de esta misma ciudad y que se obtuvo como resultado de un rescate arqueológico efectuado en mayo de 2001 en el Rancho Monte Alto ubicado en el camino que conecta Tamuín con San Vicente Tancuayalab,⁴³ información que me fue corroborada por el arqueólogo Maurilio Perea (4.a-II.41, Figs. 15 y 27).⁴⁴ En Piedra Labrada existe otra escultura localizada en la misma comunidad y custodiada por el Sr. Plácido Vicencio Gaspar

⁴¹ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, op. cit., pp. 700-701; Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su historia, sus edificios)*, op. cit., pp. 155-156.

⁴² Sin número de clasificación al momento del análisis, realizado el 28 de julio de 2006.

⁴³ Elda Maceda, "Tamtoc: tras la disputa, inicia la investigación", *El Universal-El Universal Online*.

⁴⁴ Comunicación personal el 13 de octubre de 2007.

(4.a-II.9). Edica Hernández Hernández reporta la existencia de una pieza proveniente de Yahualica, Hidalgo la cual al momento de su registro se encontraba bajo custodia del Sr. Félix Aquino Reséndiz (4.a-II.37).⁴⁵ Finalmente, existe otra escultura recuperada en Cerco de Piedra y custodiada por el Sr. Pablo Hernández Olvera (4.a-II.13).

Son diez ejemplares del grupo 4.a-II representados con cuadrados azules que siguen en lo general el mismo patrón que el subgrupo anterior, salvo el caso del ejemplar localizado en Yahualica, Hidalgo y el hecho de que aparentemente no alcanzan zonas tan meridionales como las correspondientes al conjunto 4.a-I.

Finalmente, ejemplares que forman parte del grupo 4.b han sido localizados en gran número en Tamtok. Durante las excavaciones de la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México a cargo de Guy Stresser-Péan y realizadas en los años sesenta fueron localizadas seis que formen parte de este conjunto. Se trata de las denominadas Sc. 2, Sc. 3, Sc. 4, Sc. 5, Sc. 10 y Sc. 12. La escultura Sc. 2 (4.b.15) fue localizada fragmentada en dos secciones en la superficie de la Plaza Ceremonial o Conjunto A. La mitad más grande fue encontrada a quince metros al norte de la estructura AC1, mientras que la otra sección estaba cinco metros al sur de la estructura AN1.⁴⁶ El ejemplar denominado Sc. 3 (4.b.16) fue encontrado sobre el lado sur-suroeste de la estructura AN2.⁴⁷ Se trata de un plataforma de planta rectangular irregular desde el cual se denomina hacia el sur todo el

⁴⁵ Edica Hernández Hernández, “*Las piedras no hacen daño sino las personas que las destruyen*”. *Catálogo de piezas huastecas de Yahualica, Hidalgo*, pp. 26-28.

⁴⁶ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, op. cit., p. 697; Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su historia, sus edificios)*, op. cit., pp. 252-253.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 697-698 y 800; *Ibid.*, p. 262.

Conjunto A. Su ubicación con relación al resto de las estructuras, sus dimensiones y otras características como el hecho de que contaba con tres escaleras de acceso, obligan a considerarlo como el edificio más importante de este conjunto y probablemente del sitio. De hecho, Stresser-Péan considera que si bien en un principio no fue más que una simple terraza alta, posteriormente se le sobrepuso una plataforma absidal que debió de haber soportado una casa habitación de un personaje de rango social prominente.⁴⁸ La escultura Sc. 4 (4.b.17) y que es quizás la de mayor detalle y mejor acabado, fue localizada en la superficie superior de la plataforma AW7.⁴⁹ El ejemplar denominado Sc. 5 (4.b.18) fue recuperado en el lado noreste de la superficie de la plataforma AE4.⁵⁰ Las esculturas Sc. 10 (4.b.19) y Sc. 12 (4.b.20) se encontraban junto con Sc. 11 (4.a-II.8) y dos más con características que no corresponden al conjunto de encorvados de la Huasteca en el arranque del muro oeste del denominado altar AC4.⁵¹ Es importante mencionar que Stresser-Péan también incluye como Sc. 1 lo que él denomina “Esbozo de estatua del tipo *Anciano Encorvado*” pero debido a que no pude analizarla personalmente prefiero no considerarla dentro del grupo escultórico bajo estudio. De estas seis, pude analizar Sc. 2, Sc. 3, Sc. 4 y Sc. 10 en las bodegas del MNA.⁵² Más recientemente durante las exploraciones del Proyecto Tamtoc fueron localizados cuatro ejemplares de encorvados más que

⁴⁸ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su historia, sus edificios)*, op. cit., p. 299.

⁴⁹ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, op. cit., pp. 698, 800 y 819; Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su historia, sus edificios)*, op. cit., pp. 185, 189-190.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 698-699; *Ibid.*, p. 243-247.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 700-702 y 800; *Ibid.*, pp. 155-156.

⁵² Al momento de su análisis entre los meses de marzo y julio del 2006 solamente los dos fragmentos que componen a Sc. 2 contaban con número de clasificación: 3-2311 (sección derecha) y 3-2314 (sección izquierda).

forman parte de este grupo 4.b. Tres de ellos se encontraron asociados a la estructura CCI: una (4.b.50) acompañando a los dos ejemplares anteriormente mencionados del subconjunto 4.a-II en la cara oeste de la estructura y dos más (4.b.51 y 4.b.52) en la esquina noreste. De acuerdo con el pasante de arqueólogo Ricardo Muñoz Arenas, quien estuvo a cargo de esta excavación, debido a que estas últimas dos se encontraron tiradas junto con material de la estructura, no se puede determinar si estaban en el nivel superior de la estructura, sobre superficie recargadas en ella o formando parte del relleno de la misma.⁵³ El otro ejemplar de encorvado localizado por el Proyecto Tamtoc corresponde a una escultura decapitada reutilizada como huella del escalón ciento doce, de abajo hacia arriba, de la estructura denominada El Tizate y que se encuentra *in situ* (4.b.48). Esta última así como las otras tres anteriormente mencionadas y resguardadas en la Oficina de enlace con el Centro INAH SLP en Ciudad Valles pude analizarlas en noviembre de 2006. Joaquín Meade incluye una fotografía en la que se puede identificar con bastante claridad al menos un ejemplar de encorvado perteneciente a este segundo gran conjunto (4.b.24).⁵⁴ Se indica que son esculturas procedentes de “Tzitzin-tujub”, nombre erróneamente asignado al sitio de Agua Nueva, de acuerdo con Stresser-Péan.⁵⁵ Patricia Castillo Peña incluye dos encorvados más en su catálogo a los que les asignó los números 169 (4.b.76) y 171 (4.b.88) y que son producto de un rescate arqueológico realizado en la ciudad de Papantla,⁵⁶ presumiblemente el mismo gracias al cual se obtuvo la anteriormente mencionada

⁵³ Comunicación personal el 28 de noviembre de 2006.

⁵⁴ Joaquín Meade, *La Huasteca, Época antigua*, pp. 178- 181.

⁵⁵ Guy Stresser-Péan, “Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina”, *op. cit.*, p. 214.

⁵⁶ Patricia Castillo Peña, *op. cit.*, pp. 511 y 351-354.

con el número 179 (4.a-I.64). El segundo ejemplar localizado en Tierra Alta en 1999 asociado a un entierro se encuentra en exhibición en el MCH en Tampico, Tamaulipas (4.b.41).⁵⁷ El Sr. Plácido Vicencio Gaspar custodia dos ejemplares más, uno localizado en terrenos de Tamalinillo, diez kilómetros a la redonda de Piedra Labrada, Veracruz (4.b.23) y el otro en Piedra Labrada (4.b.22). Durante mi segunda visita a la Guásima en 2007 encontré dos ejemplares de encorvados en la escuela primaria que habían sido localizados en terrenos cercanos (4.b.65 y 4.b.66). Edica Hernández Hernández también reporta la existencia de otro ejemplar característico de este segundo conjunto procedente de Yahualica y que se encuentra en el Museo Comunitario (4.b.75).⁵⁸ Finalmente, lo que podría ser una escultura de un encorvado sin terminar fue localizada en el Conjunto Norte del sitio El Consuelo, municipio de Tamuín, San Luis Potosí (4.b.49). Esta pieza también pude analizarla en Ciudad Valles en el año 2007 y si bien su consideración dentro del grupo puede ser bastante debatible, coincido en que puede tratarse de una pieza sin terminar y de ahí su inclusión dentro del conjunto. Se trata de veinte esculturas de encorvados del grupo 4.b representados con triángulos púrpuras. Sin duda llama la atención la concentración que presentan en el sitio de Tamtok, pero en lo general también siguen el mismo patrón que los otros dos conjuntos, aclarando que con el subgrupo 4.a-I comparte la extensión hacia zonas meridionales que corresponden a los alrededores de Papantla, mientras que al igual que el subgrupo 4.a-II también aparecen hasta Yahualica, Hidalgo.

⁵⁷ Número de clasificación 10-630057.

⁵⁸ Edica Hernández Hernández, *op. cit.*, pp. 83-84.

Existen algunos otros ejemplares de esculturas de encorvados referidos por diversos autores que no pueden ser debidamente incorporados a ninguno de los dos grandes grupos mencionados pues no se incluye una fotografía o una descripción lo suficientemente detallada. En su ya referida obra, Alfonso Medellín Zenil indica que en el cerro Tzonamatl, municipio de Chicontepec, se encontró una escultura de encorvado en piedra hecha en arenisca y con aproximadamente 20 centímetros de altura, muy cercana a un montículo prehispánico.⁵⁹ Por su parte, Guy Stresser-Péan reporta el hallazgo de una más como resultado de las excavaciones realizadas en Vista Hermosa entre 1965 y 1967.⁶⁰ Joaquín Meade menciona una representación de un encorvado procedente de Tuxpilla pero tampoco proporciona una fotografía o una descripción lo suficientemente extensa como para clasificarla debidamente.⁶¹ Finalmente, otra más es reportada por María Trinidad Durán Anda dentro de su informe técnico 29-362 como parte de los materiales procedentes del sitio CHI-2 en la presa de Chicayán, Veracruz.⁶² Se trata de por lo menos cuatro ejemplares que se identifican en el mapa mediante rombos de color verde. Conviene ahora analizar el contexto geográfico del espacio que acaba de trazarse y que coincide con aquel que comúnmente se conoce como la Huasteca.

⁵⁹ Alfonso Medellín Zenil, *op. cit.*, p. 125. Es el mismo caso para otra escultura en Piedra Larga, municipio de Álamo, pero de la cual además de no contar con elementos suficientes para incluirla dentro de alguno de los dos grandes grupos no se establece con precisión su lugar de procedencia.

⁶⁰ Guy Stresser-Péan, "Excavaciones en Vista Hermosa, municipio de Nuevo Morelos Tamaulipas (Huasteca)", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan.*, pp. 191-198.

⁶¹ Joaquín Meade, *La Huasteca Veracruzana*, pp. 85-86. Existe, sin embargo, la posibilidad de que esta mención se refiera a alguna de los ejemplares actualmente en el Museo de Antropología de Xalapa, en especial los ejemplares Notas 48 o Notas 41.

⁶² Comunicación personal de Lorenzo Ochoa, marzo de 2007.

El espacio y su geografía

Desde los primeros años de la Conquista, el exuberante paisaje de la Huasteca llamó la atención de los recién llegados. Fray Bernardino de Sahagún refiere que debido a ello se le conocía como

[...] Tonacatlalpan, “lugar de bastimentos”, y por otro nombre Xuchitlalpan, “lugar de rosas.”⁶³

Sobre su característica elevada temperatura, Hernando Alvarado Tezozomoc reconoce que ahí,

[...] es la tierra cálida y haze gran calor.⁶⁴

En la *Relación de Huejutla* se asentó que en el pueblo y sus cercanías, la tierra es,

[...] muy caliente desde el mes de marzo hasta el mes de octubre y, desde octubre hasta marzo, es templado.⁶⁵

Con relación a la temporada de lluvias, se asienta que,

[...] escomienza a llover desde el mes de junio hasta el mes de octubre [...]⁶⁶

Además de que,

En este pu[eb]lo de *Huexutla*, muchas veces está el cielo nublado y con neblinas, por causa de ser la tierra muy húmeda y montuosa, y, así, no es la tierra sana.⁶⁷

Con relación a los alrededores,

[...] por la parte norte, es tierra llana, y montuosa en algunas partes, y, por la parte del sur, es tierra áspera, de montañas.⁶⁸

Precisamente en esta última dirección se encontraba el señorío de Meztitlán,

⁶³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, libro X, cap. XXIX, p. 968.

⁶⁴ Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, p. 253.

⁶⁵ Relación de Huexutla, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, René Acuña, ed., tomo primero, p. 246.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, p. 254.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 246.

Está deste pu[eb]lo, [a] obra de seis leguas hacia el sur, la *sierra de Meztlán*, que es muy áspera [...]⁶⁹

En efecto, su propia relación geográfica refiere que Meztlán,

[...] fue cabeza de toda esta serranía, y señora de todos los pueblos que se incluyen, hasta confinar con la *provi[n]cia de la Huasteca*, [...]⁷⁰

Según este documento, Yagualica era uno de sus pueblos sujetos y,

Antiguamente era este lugar fortaleza, y donde los de *Meztlán* tenían gente de guarnición contra los *huastecos*, [ya] q[ue] este pu[eb]lo era frontera [...] está apartado de la serranía, y, desde aquí, son los *llanos de la Huasteca*.⁷¹

Adicionalmente se asentó que su ubicación entre las montañas provocaba que a diferencia de lo que sucedía en la Huasteca, en el valle de Meztlán,

[...] nunca se ha visto helar, y, [además], llueve muy poco, [...]⁷²

Basándonos en el mapa de distribución de las esculturas de encorvados elaborado, las fuentes referidas ubican a la Huasteca como una tierra baja, cálida y de abundante fertilidad hacia la zona de la costa del Golfo de México. Jorge A. Vivó identifica nueve grandes provincias fisiográficas de México, dentro de las cuales, la que corresponde a la llanura costera del Golfo de México y la península de Yucatán, es una continuación de la gran llanura costera que inicia al este de las montañas Apalaches, continúa en la península de Florida y en la llanura del sur de los EEUU; ya en territorio nacional comprende los grandes llanos de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco, prolongándose hasta la península de Yucatán,

⁶⁹ *Ibid.*, p. 251.

⁷⁰ Relación de Meztlán, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, René Acuña, ed., tomo segundo, p. 58.

⁷¹ *Ibid.*, p. 60.

⁷² *Ibid.*, p. 70.

extendiéndose hasta el oeste y centro de Cuba.⁷³ Esta provincia además de presentar un relieve que va desde un declive algo inclinado hasta una llanura de escasa inclinación, se encuentra compuesta en su mayoría por rocas sedimentarias,⁷⁴ lo cual resulta particularmente relevante para esta investigación por ser el principal tipo de piedra utilizado para la elaboración de las esculturas de encorvados. Esta variedad de rocas se concentra principalmente en la costa y llanura costera, al igual que en el suroeste de Tamaulipas y sureste de San Luis Potosí.⁷⁵ Presenta también materiales volcánicos del cenozoico en pequeñas zonas de Tamaulipas y en los alrededores del volcán de Tuxtla, al sur de Veracruz.⁷⁶ El clima es húmedo en su parte central y poco húmedo en áreas de Tamaulipas, al norte, y de la península de Yucatán, siendo en el centro y sur de Veracruz y en Tabasco donde alcanza su máxima humedad.⁷⁷ Vivó ha realizado una división en tres secciones de esta zona costera en territorio nacional, basándose principalmente en la relación que la hidrología guarda con los tipos de clima presentes a lo largo de la costa del Golfo de México:⁷⁸

- Sección norte con las cuencas del río Bravo o Grande del Norte-Conchos; del río San Fernando y del río Soto la Marina

⁷³ Jorge A. Vivó, *Geografía de México*, pp. 44-45 y 54. El criterio fisiográfico considera la estructura, incluyendo la historia geológica de la zona; los agentes de erosión que influyen sobre ella; y el resultado alcanzado por la erosión.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 54.

⁷⁵ Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, *op. cit.*, pp. 16 y 19.

⁷⁶ Jorge A. Vivó, *op. cit.*, p. 54.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 86 y 87. Jorge A. Vivó considera que la provincia fisiográfica de la llanura costera del Golfo de México y la península de Yucatán se encuentra en la vertiente del océano Atlántico, región del Golfo de México. Tal cual se discute líneas adelante no concuerdo con quienes definen una región basándose solamente en el criterio geográfico. Por ello evito utilizar el término región cuando Vivó lo hace y lo sustituyo por otros términos como zona o área. Lo mismo sucede con las citas del trabajo de Jorge L. Tamayo, *Vid infra*.

- Sección central con las cuencas del río Moctezuma-Pánuco; del Tuxpan; del Tecolutla y del Nautla
- Sección sur con las cuencas del río Tehuacán-Tomellín-Papaloapan; del Coatzacoalcos; del Chiapa-Grijalva y del Usumacinta

Llama la atención que los ríos de toda la sección norteña se encuentran en zonas de escasa humedad, correspondientes en la clasificación de Koeppen a tipos de clima seco (B) y de clima templado lluvioso, con escasas lluvias todo el año (Cx).⁷⁹ Por su parte, el resto de los ríos de las dos secciones restantes recogen aguas de la zona muy húmeda del declive del Golfo de México; mientras que la cuenca del Moctezuma-Pánuco, junto con la mayor parte de sus fuentes se encuentran en una área de clima templado lluvioso, con lluvias en verano (Cw), los ríos Tuxpan, Tecolutla y Nautla, los más importantes entre una gran cantidad de ríos que van desde el declive este de la Sierra Madre Oriental a través de las llanuras de Veracruz hasta el Golfo de México, y sus correspondientes fuentes se encuentran en zonas de clima templado lluvioso, con lluvia todo el año (Cf) y de clima tropical lluvioso, con intensas lluvias monzónicas en verano (Am), sin dejar de mencionar que al atravesar las llanuras de Veracruz lo hacen por áreas de clima tropical lluvioso, con lluvias en verano (Aw).⁸⁰ En lo que se refiere a la sección sur, la cuenca del río Tehuacán-Tomellín-Papaloapan y del resto de los numerosos ríos que engrosan su caudal todavía se encuentran en zonas de clima templado lluvioso, con lluvia todo el año (Cf) y tropical lluvioso, con intensas lluvias monzónicas en verano (Am); mientras que los ríos Coatzacoalcos, Grijalva y

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 88, 89 y 92.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 89, 90 y 92.

Usumacinta y sus afluentes recorren ya zonas de clima tropical lluvioso con intensas lluvias monzónicas en verano (Am) y de clima tropical lluvioso, con lluvias todo el año (Af), constituyendo así la sección más caudalosa del territorio nacional.⁸¹ Entre las zonas de paisaje que Jorge L. Tamayo identifica para América del Norte se encuentra el área “de la costa del Golfo”, compuesta a su vez por cinco subáreas, dos de ellas en territorio nacional: la planicie costera tamaulipeca y la Huasteca.⁸² Tamayo es cuidadoso en darle prioridad a los hechos geográficos por sobre factores políticos para realizar sus clasificaciones. Por ejemplo, establece el límite entre Norte y Centroamérica en la cordillera Neo-volcánica por ser ésta un límite altimétrico, sísmico y biológico.⁸³ De la misma manera, si bien toda la planicie costera que circunda el Golfo de México es bastante uniforme desde el punto de vista estructural y geomórfico, los climas y por consiguiente la flora y fauna son variados por lo que en su opinión son las condiciones climáticas, bióticas y culturales las que justifican hacer una separación entre las subáreas.⁸⁴ La planicie costera tamaulipeca es una faja de 700 km de largo ubicada entre los ríos Bravo y Tamesí, junto con la desembocadura del Pánuco; hacia el occidente se encuentra limitada por la Sierra Madre Oriental.⁸⁵ A pesar de las similitudes que toda la costa del Golfo presenta entre Galveston, Texas y la desembocadura del río Soto la Marina, sobre todo en lo que se refiere a

⁸¹ *Ibid.*, pp. 90-92.

⁸² Jorge L. Tamayo, *Geografía de América*, pp. 107-108. *Vid supra*, nota al pie 78.

⁸³ *Ibid.*, pp. 20-21. Tamayo considera a esta cordillera como un límite altimétrico debido a que al norte de ésta se encuentra la Altiplanicie Mexicana, mientras que al sur se pasa de inmediato a tierras bajas; es un límite sísmico pues mientras que al norte son escasos los focos sísmicos, abundan hacia el sur, además de que presentan actividad frecuente; por último, es un límite biológico porque tanto la flora como la fauna son diferentes por lo que es común considerar a esta cadena montañosa como la separación entre la zona Neoártica y la Neotropical.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 157.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 166.

la presencia de albuferas, los tipos de clima presentes al norte y al sur del río Bravo justifican la distinción entre esta zona de paisaje y la que se presenta al norte del río Bravo.⁸⁶ Mientras que en la planicie costera texana predomina un clima templado lluvioso (Cfa), algo más caluroso en las fajas inmediatas a la costa, al sur del río Bravo existe un clima templado, con lluvias sólo en primavera y un verano seco (Cx) mientras que en la parte central y meridional de la planicie costera tamaulipeca encontramos un clima templado lluvioso con invierno seco (Cw).⁸⁷ La Huasteca, por su parte, comprende la planicie costera, limitada al norte por el río Tamesí; al poniente la Sierra Madre Oriental, extendiéndose al sur hasta la estribación de la cordillera Neo-volcánica que toca el mar en la punta de Villa Rica, al noroeste del puerto de Veracruz.⁸⁸ Esta sección de la costa se encuentra ausente de albuferas, presentando una angosta lengüeta que da lugar a la laguna de Tamiahua.⁸⁹ Su temperatura es elevada y uniforme, con influencia marítima, predominando un clima tropical lluvioso de tipo sabana (Aw) que da lugar a una vegetación de tipo tropical.⁹⁰

Las condiciones hidrológicas de la zona de la costa del Golfo de México de inmediato saltan a la vista y sugieren el aprovechamiento constante de ríos, lagos, lagunas y por supuesto de la costa. De acuerdo con William Sanders, la costa del Golfo es una llanura de tierras bajas, es decir por debajo de los 800 msnm, que se extiende desde unas millas al norte de Tampico, en dirección al sur y al este,

⁸⁶ *Ibid.*, p. 162.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 166.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 168 y 255.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 168.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 169.

hasta la frontera entre Campeche y Tabasco.⁹¹ Este territorio cuenta con una serie de elementos que le confieren una unidad ecológica entre los que Sanders destaca la existencia de abundantes arroyos permanentes además de diversos sistemas de ríos mayores que cuentan con grandes cuencas y extensas llanuras inundables, estando una gran parte de la sección más baja de éstas compuesta por sabanas, pantanos y lagunas que además de proporcionar recursos alimenticios acuáticos, facilitaron el transporte y la comunicación.⁹² Destaca el hecho de que cuatro de los sistemas ribereños más grandes de Mesoamérica se encuentran en este territorio costero: el del Pánuco-Tamesí, el del Papaloapan, el del Coatzacoalcos y el conformado por el Grijalva-Usumacinta.⁹³ Además, reconoce en la zona otros ríos importantes, principalmente hacia la parte central de Veracruz: el Tuxpan, el Cazones, el Tecolutla, el Nautla, el Actopan, el Antigua y el Cotaxtla.⁹⁴ Para el caso concreto de la Huasteca, Lorenzo Ochoa menciona que su territorio se encuentra irrigado por una amplia red hidrológica entre los que destacan el Soto la Marina, el Guayalejo, el Tamesí, el complejo Moctezuma-Pánuco y el Tuxpan, los cuales junto con numerosos arroyos y esteros contribuyen a la formación de pantanos e innumerables lagunas a lo largo de la costa, constituyendo así el hábitat de diversas especies animales y vegetales.⁹⁵ Apunta además que el paisaje característico de la Huasteca es uno compuesto por zonas de costa, de llanura costera y partes altas correspondientes a las estribaciones de

⁹¹ William T. Sanders, "Cultural Ecology and Settlement Patterns of the Gulf Coast", en Robert Wauchope, ed., *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, p. 543.

⁹² *Ibid.*, pp. 543 y 545.

⁹³ *Ibid.*, p. 543.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Lorenzo Ochoa, *op. cit.*, pp. 19-20.

la sierra, enfatizando las diferencias entre cada una de ellas.⁹⁶ Con respecto a esto último, Henri Puig propone considerar como importantes tres criterios para la clasificación de bioclimas: la temperatura media del mes más frío (tf), ya que las bajas temperaturas constituyen por sí mismas un factor limitante para la vegetación; el total anual pluvial; y el grado de sequía, ya que por su intensidad y duración, es común que se convierta en el factor limitante más importante.⁹⁷ Con estos tres criterios en mente y considerando además las principales formaciones vegetales identifica para la Huasteca tres grandes conjuntos, cuya existencia es en parte confirmada por la distribución de la flora:⁹⁸

- Formaciones de planicie, con temperatura cálida (tf > 18°) y con niveles de humedad que decrecen de sur a norte; predomina el elemento de flora neotropical
- Formaciones de la Sierra Madre, con temperatura más fresca (tf < 18°), húmedas en la vertiente oriental pero más secas en el oeste; predominan las taxonomías neoárticas
- Formaciones de meseta, frías y secas; la flora endémica es dominante

De esta manera, propone la identificación de tres zonas cuyas características ecológicas fundamentales se mantienen bastante homogéneas al interior de cada una de ellas:⁹⁹

- Zona eco-floral seca, de estepas y maleza, ubicada en las mesetas elevadas y en el extremo norte

⁹⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁹⁷ Henri Puig, "Contribution de l'écologie à la définition de la limite nord-est de la mésoamérique", en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*, p. 15.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 16 y 19.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 19 y 20. El término utilizado por Puig es "zone éco-floristique".

- Zona eco-floral fría, de montaña, la cual abarca toda la Sierra Madre Oriental, incluyendo al norte la Sierra de Tamaulipas
- Zona eco-floral cálida de planicie, que se extiende desde la costa del Golfo hasta las estribaciones de la sierra

Por su parte, Guy Stresser-Péan considera que la Huasteca es una zona tropical cálida caracterizada por llanuras y cerros situados entre lo que él considera como los límites geológicos de la misma: el mar, representado por el Golfo de México, y los afloramientos calizos duros del cretácico que constituyen la columna vertebral tanto de la Sierra de Tamaulipas como de la Sierra Madre Oriental.¹⁰⁰ Un ejemplo claro de cómo esta última parece haber funcionado como límite lo encontramos en el municipio de Tula, Tamaulipas, donde tanto Joaquín Meade como Octavio Herrera Pérez reconocen la existencia de una zona transicional entre la llanura costera de la Huasteca y el Altiplano Potosino. Meade considera que el sitio de Tammapul se encontraba ya propiamente en el altiplano a 1173 msnm.¹⁰¹ Por su parte, Herrera Pérez refiere que se trata una zona de grandes contrastes ecológicos en la cual se observa tanto la exuberante vegetación huasteca que sube la serranía, como el árido y espinoso suelo de la altiplanicie, conformándose así un límite natural de dos ecosistemas dentro del cual se asienta una laguna a 1300 msnm, rodeada por un fértil valle que la aísla y protege del desierto.¹⁰² Con relación a la Sierra de Tamaulipas, Henri Puig concluye que se constituye como el límite septentrional del clima tropical, lo cual seguramente también tuvo una

¹⁰⁰ Guy Stresser-Péan, “Introducción al simposio de la Huasteca”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 244.

¹⁰¹ Joaquín Meade, “Arqueología de Tula, Tamaulipas”, en *Arqueología de Tula*, p. 63.

¹⁰² Octavio Herrera Pérez, “Un trabajo para la historia de la pirámide de la laguna de Tula”, en *Arqueología de Tula*, p. 67.

repercusión cultural, en cuanto a los pueblos que se desarrollaron tanto al sur como al norte de la misma.¹⁰³ Tan es así, que en su opinión y desde el punto de vista ecológico, el límite noreste de Mesoamérica, entendiéndolo más como una zona de transición, puede situarse en la Sierra de Tamaulipas.¹⁰⁴ Complementan este paisaje costero ciertas elevaciones como la Sierra de Chiconquiaco, entre el Nautla y el río Actopan, o la Sierra de San Martín, entre la cuenca del Papalopan y el río Coatzacoalcos.¹⁰⁵ Una de estas interrupciones de la semiplanicie costera dentro de la Huasteca, la Sierra de Otontepec, incluso hizo reflexionar a José Melgarejo Vivanco sobre el papel que pudo haber jugado en la dinámica migratoria que tuvo lugar en este territorio durante la época prehispánica.¹⁰⁶ Desde esta perspectiva, muy acertada parece la apreciación de Jesús Ruvalcaba Mercado en el sentido de que el hecho de que la Huasteca no cuente con un mismo tipo de clima y el tener que diferenciar entre la planicie costera y la zona montañosa impide poder hablar de la misma como una zona completamente homogénea.¹⁰⁷

¿Quiénes eran los habitantes de la Huasteca?

Paralelamente a esta investigación se desarrolló un amplio análisis de la Huasteca tratando de determinar si logró desarrollar la cohesión necesaria para constituirse como una región. Cuestiones de espacio me impiden incluirlo en el presente trabajo. Sin embargo, conviene mencionar que en opinión de Bernardo García Martínez el punto de partida para distinguir una región es el medio físico pues no

¹⁰³ Henri Puig, *op. cit.* p. 21.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ William T. Sanders, *op. cit.*, pp. 543-544.

¹⁰⁶ José Luis Melgarejo Vivanco, *Los lienzos de Tuxpan*, pp. 30-32

¹⁰⁷ Jesús Ruvalcaba Mercado, "Notas sobre las plantas cultivadas y los animales domésticos de la Huasteca", en Jesús Ruvalcaba Mercado, coord., *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, p. 41.

es posible desligarla de un determinado paisaje, aunque reconoce que una perspectiva de la ocupación humana en la que se consideren aspectos sociales, económicos y políticos es indispensable.¹⁰⁸ Serán entonces elementos culturales, económicos o demográficos los que de manera predominante intervengan en la definición de una región.¹⁰⁹ Por ello si a lo comentado líneas atrás con respecto al aspecto geográfico le agregamos la consideración de las dimensiones política, económica y cultural encontramos que si bien el litoral del Golfo de México es un espacio geográfico con condiciones similares, la Huasteca se constituyó como una región gracias a que en ella se dieron dinámicas muy particulares que permiten diferenciarla del resto de las zonas a lo largo de la costa.¹¹⁰ De hecho, el análisis regional que se realizó en paralelo permitió identificar varios de los elementos que le dan individualidad y singularidad a la Huasteca con respecto a las áreas vecinas.

Con respecto a la conformación de su sociedad y su organización política, Fray Nicolás de Witte refiere que,

[...] en todas partes lo avía señor universal, como en México y Michoacán y Mestitlán, eceto en la Guasteca, que es tierra de Pánuco, que cada lugarejo estaba por sí y tenían guerras y lianzas con quien les mejor parecía, como las señorías de Italia.¹¹¹

¹⁰⁸ Bernardo García Martínez, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, p. 26.

¹⁰⁹ *Ibid*, pp. 29-30.

¹¹⁰ Dicho análisis representó un ejercicio que retoma la propuesta de Luis Alfonso Grave Tirado, *La región fundada en la tradición. El norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, una región a lo largo del tiempo*, en el sentido de que son cuatro los criterios a considerar para delimitar una región: el geográfico, el político, el económico y el cultural. No se trata de analizarlos por separado sino de considerar la interacción entre ellos. Desgraciadamente no será posible incluir la totalidad del análisis en este trabajo. Limitaciones de espacio me obligan a sólo incluir el criterio geográfico y una parte del cultural aplicado a las esculturas de encorvados de la Huasteca. Sin embargo, los criterios económico y político también fueron analizados y las principales conclusiones alcanzadas tras su análisis son aplicadas en el presente trabajo.

¹¹¹ Nicolás de Witte, “Parecer de fray Nicolás de San Vicente Paulo, de la Orden de San Agustín, sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad”, en *Epistolario de Nueva España*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, tomo XVI, p. 56. Nicolás de Witte, *op. cit.*, p. 56.

[...] La Guasteca, como digo, no tenía señor universal, sino particulares señores todos
[...]¹¹²

Este mismo fraile menciona la existencia de tres clases de hombres quienes además de estar exentos del pago de tributo, recibían servicios de la gente del común: los señores o *tlatuan*, los caballeros o *pipiltan* y los hidalgos o *tiachan*, pero es muy claro al precisar que, a diferencia de los de Meztitlan, los *tlatuan*, *pipiltan* y *tiachan* de la Huasteca llevaban el rostro “labrado”.¹¹³ Adicionalmente, La última referencia que nos ayuda a establecer una diferencia entre la organización política de la Huasteca y la del señorío de Meztitlán es el hecho de que mientras que en ésta última la obligación de tributar recaía de igual manera en todos los macehuales, en la Huasteca existía una mayorazgo bajo el cual,

[...] heredaba sólo el hijo mayor y todos los otros quedaban pobres y syn tierras, y este solo mayorazgo servía al señor y daba su tributo, y si quería alguno alguna tierra, la alquilaba del otro que la tenía.¹¹⁴

Otro elemento identificado es la producción de mantas de algodón. Para la Huasteca al menos sabemos por los informantes de Sahagún que en esta tierra se hacían,

[...] las mantas que llaman *centzontilmatlí*, *centzoncuachtli*, que quiere decir “mantas de mil colores y diferencias”. De allá se traen las mantas que llaman *coaxayacayo*, que son unas mantas que tienen unas cabezas de mostros pintadas, y las que dice *ixnextlacuilolli*, pintadas de remolinos de agua enxeridos unos con otros, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las texedoras.¹¹⁵

¹¹² *Ibid.*, p. 57.

¹¹³ *Ibid.*, p. 58.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 59.

¹¹⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XXIX, pp. 968-969.

Las *centzontilmatl*, *centzoncuachtli* o mantas de cuatrocientos colores, parecen corresponder a las de ocho brazas de largo pintadas en anaranjado y blanco y a las de dos brazas en verde, amarillo y colorado que el Códice Mendoza¹¹⁶ y la Matrícula de Tributos¹¹⁷ incluyen en la sección correspondiente a *Tuchpa*; a las de *Çtzicoac* con cenefas en colorado, azul, verde y amarillo; y las decoradas en azul, amarillo, colorado y verde de cuatro brazas de largo procedentes de *Oxitipan*. Tezozomoc las llama *tlatlapalcuachtli* o mantas de diversos colores además de que menciona la entrega de naguas de colores.¹¹⁸ De hecho, a las mantas de dos brazas tributadas por *Tuchpa* en la Matrícula de Tributos se les agregó la glosa *centzontli ómmatl tlatlapalli*, es decir “400 mantas muy coloridas de dos manos”.¹¹⁹ Sobre las *coaxayacayo* y las *ixnextlacuilolli* no parece existir una correspondencia clara con la información en las fuentes. Si acaso, podría tratarse de variaciones de diseño de las mantas ricamente labradas pintadas de colorado, blanco y negro, que de acuerdo con el Códice Mendoza y la Matrícula de Tributos la provincia de *Tuchpa* tenía obligación de tributar. En la glosa se enfatiza el hecho de que éstas estaban labradas, es decir, que se encontraban profusamente decoradas con diseños diversos como se puede apreciar en las imágenes, además de que se agrega que eran las ropas usadas por los principales.¹²⁰ *Ixtlilxóchitl* hace referencia tanto a las mantas coloridas como a las que van ricamente decoradas que *Tzicoac* y *Tuchpa* tributaban e indica que eran usadas para tapizar las

¹¹⁶ Códice Mendocino folios 51v y 52r (Tuxpan), 53v y 54r (Tzicoac) y 54v y 55r (Oxitipa).

¹¹⁷ “La Matrícula de Tributos”, en *Arqueología Mexicana*, Ma. Teresa Sepúlveda y Herrera, interpretación y análisis, edición especial no. 14, pp. 80 y 84.

¹¹⁸ Hernando de Alvarado Tezozomoc, *op. cit.*, pp. 142-143.

¹¹⁹ “La Matrícula de Tributos”, *op. cit.*, p. 80.

¹²⁰ *Vid. supra.*

habitaciones de Nezahualcóyotl.¹²¹ El mismo Códice Mendocino en el listado de productos tributados por las provincias de *Ocuilan*, *Tlachco*, *Tochtepec* y *Cuetlaxtla*, incluye cargas de mantas similares aunque con diseños ligeramente distintos a las mencionadas para la provincia de *Tuchpa*, si bien carecen de glosa alguna en náhuatl que nos indique su denominación, como es común en este códice.¹²² Aunque la Matrícula de Tributos no incluye el listado correspondiente a *Tochtepec*, en las láminas correspondientes a las otras tres provincias se añadió una glosa que las identifica como *ixnextlacuilolli* o *ixnextlatlacuilolli*.¹²³ Sahagún nos dice que junto con estos tres tipos de mantas, existían muchos otros, seguramente refiriéndose a la gran variedad en blanco de dos, cuatro, ocho y hasta diez brazas de largo que, de acuerdo con las diversas fuentes citadas, se tributaban entre las tres provincias referidas. De igual manera, seguramente consideraba a un par de ellas que resultan fácilmente identificables en el listado de *Tuchpa*. Me refiero tanto a las *yecacozcayo*,¹²⁴ mantas con diseño de pectoral de *ehécatl*, como a las *tuchpanecayotl*. Sobre las primeras, Tezozomoc refiere como a los presos huastecos de la guerra promovida por Ahuizotl, al llegar a Tenochtiltán les dieron,

[...] luego de bestir a todos de unas mantas <que> llaman *hecacozcayo*, conforme como ellos eran, y las mugeres de la misma manera de *hueipiles*, naguas; hasta las criaturas <que> las pobres mugeres traían a cuestas y <en> los brazos.¹²⁵

¹²¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, pp. 163 y 164.

¹²² Códice Mendocino folios 34r, 36r, 46r, 49r.

¹²³ “La Matrícula de Tributos”, *op. cit.*, pp. 48, 52 y 74.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 80. Sobre estas mismas mantas, el Códice Mendocino (51v) se refiere a ellas como “mantas ricas labradas de colorado y blanco, ropa de señores”, *Vid. supra*. La provincia de Atlan (53r) también tributaba este tipo de mantas como lo confirma la glosa en “La Matrícula de Tributos”, *op. cit.*, p. 82, aunque con una cenefa en verde, amarillo, colorado y azul.

¹²⁵ Hernando de Alvarado Tezozomoc, *op. cit.*, p. 291,

Con relación a las segundas, soy de la opinión que corresponden a los bultos con mantas a cuadros en borde negro en la Matricula de Tributos y el Códice Mendocino.¹²⁶ Baso esta identificación en la traducción que Alexis Wimmer¹²⁷ da para *ehcayotl* como “vena”. De esta manera, la traducción de *tuchpanecayotl* quedaría como “las de Tuchpan que tienen venas”, refiriéndose al diseño veteadado en el que el trazo en negro destaca y se distingue sobre el fondo en blanco.¹²⁸ Sin duda eran estas últimas mantas representativas de la provincia de *Tuchpan* ya que son únicas en todo el registro gráfico tanto del Códice Mendocino como de la Matrícula de Tributos y sólo en la provincia de *Cuetlaxtlan* se registran mantas ligeramente similares que combinan el diseño a cuadros con franjas verticales en negro y blanco.¹²⁹ Por otra parte, la gran diversidad de prendas como el *máxtlatl*, el *hueipil*, la *nagua*, el *quechquemitl* y los trajes de guerrero con rodela mencionados en las diferentes fuentes consultadas explican de cierta manera la alta exigencia de fardos de algodón como tributo a la que estaba sometida la Huasteca.

El presente trabajo propone como un tercer elemento único y característico de la Huasteca a las esculturas en piedra de encorvados. De ahí que la distribución de estas representaciones nos ayuda a fijar la extensión territorial que la Huasteca presentó al menos durante la temporalidad a la que estas manifestaciones nos

¹²⁶ “La Matrícula de Tributos”, *op. cit.*, p. 80; Códice Mendocino, folio 52r.

¹²⁷ Alexis, Wimmer, *Dictionnaire de la langue Nahuatl Classique*, en <http://sites.estvideo.net/malinal/index.html>

¹²⁸ El diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, en su vigésima segunda edición (<http://www.rae.es/rae.html>), incluye 10 entradas de significados para “vena”. La quinta refiere que vena es la “faja de tierra o piedra, que por su calidad o su color se distingue de la masa en que se halla interpuesta”. La séptima indica que vena es “cada una de las listas onduladas o ramificadas y de diversos colores que tienen ciertas piedras y maderas”.

¹²⁹ Códice Mendocino folio 49r.

remiten. No obstante y como se explicará más adelante, la creencia que da lugar a su concepción lejos de ser exclusiva de la Huasteca se encontraba bastante generalizada por el territorio mesoamericano. En la actualidad, todo este espacio se encuentra habitada por grupos teenek, nahuas, otomíes, pames, tepehuas, totonacos y mestizos. Salvo el caso de estos últimos, es difícil determinar con precisión el momento de su arribo a este espacio geográfico. Sin embargo, a lo largo de su historia, estos grupos se han interrelacionado de muy diversas maneras. Importante resulta determinar si la interacción en la época prehispánica fue lo suficientemente fuerte como para conformar lo que comúnmente se denomina una región. Solo así será posible acercarse a la comprensión de las motivaciones detrás de quienes concibieron las esculturas de encorvados en piedra de la Huasteca.

La Huasteca como región

Bernardo García Martínez considera que una región se construye apoyada en un medio físico y estrechamente relacionada con él, más no por ello sujeta a su configuración o características debido a que a lo largo del tiempo cuentan más los movimientos e intercambios humanos.¹³⁰ Al estimar que las regiones surgen de la interacción entre los elementos de un sistema que operan en un espacio dado, García Martínez reconoce que se trata de productos históricos enlazados a un medio físico, de un terreno en el que se expresan con gran intimidad las relaciones

¹³⁰ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, p. 28.

entre la geografía y la historia, entre el espacio y el tiempo.¹³¹ Define a la región como,

[...] un espacio funcional y dinámico que alberga relaciones, intercambios e identidades culturales integradas históricamente y cuya individualidad es percibida por quienes participan de ellas.¹³²

Establece además que una región es al espacio lo que una época al tiempo: una parte del conjunto, un pedazo del total.¹³³ Por ello señala que al igual que una época, una región acepta muchas maneras de dividirse, puede presentar dimensiones diversas, pueden superponerse unas con otras sobre todo si se les analiza desde perspectivas diversas y por supuesto su delimitación puede variar según se apliquen criterios económicos, culturales, ecológicos, etc.¹³⁴ Por su parte, Luis Alfonso Grave Tirado sugiere que para delimitar una región, en una primera instancia, se debe identificar la profundidad temporal de las semejanzas pero también de las diferencias que los separan de sus vecinos, sin olvidar que el análisis debe hacerse tanto en el interior de la región como en el área más grande con la que mantuvo relaciones.¹³⁵ En este sentido García Martínez aclara que no puede definirse una región sin que haya otras más o menos equivalentes frente a las cuales distinguirla y que cualquiera que sea la división que del espacio se aplique, ésta debe ser razonable y razonada, consistente cada porción con los principios usados para determinarla y congruente con las regiones que tiene como vecinas.¹³⁶ Grave reconoce que ha existido una gran disparidad y heterogeneidad en la aplicación del concepto de región pero por lo general, la consideración de

¹³¹ *Ibid.*, pp. 28 y 12.

¹³² *Ibid.*, p. 29.

¹³³ *Ibid.*, p. 12.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 12 y 13.

¹³⁵ Luis Alfonso Grave Tirado, *op. cit.*, p. 31.

¹³⁶ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, pp. 12 y 13.

que forma parte de algo de mayor tamaño ha sido una constante.¹³⁷ Ese espacio más grande con el que pudo haberse relacionado la Huasteca fue definido, al menos para el siglo XVI y basándose en características culturales de sus propios pobladores, por Paul Kirchhoff como Mesoamérica. La concibió como una unidad cultural en la cual los diferentes grupos que la habitaron participaron de una historia común que los distinguió de otros grupos del continente y cuyos movimientos migratorios estuvieron contenidos dentro de los límites geográficos de la misma.¹³⁸ Basándose en investigaciones anteriores, Kirchhoff divide en cinco grupos a las lenguas habladas en Mesoamérica en el momento de la conquista. Sobre el grupo que él mismo denomina *zoque-maya* o *macro-mayanca* y al cual pertenecen los *huasteca*, considera que las familias *maya*, *zoque*, junto con la *totonaca*, *tarasca*, *cuiclateca*, entre otras, por carecer de parientes lingüísticos en áreas externas pero cercanas de Mesoamérica, son familias lingüísticas que además de haber radicado desde hace mucho tiempo dentro de su territorio, es posible que hayan desempeñado un papel importante en su formación, a diferencia de otras familias como la *nahua*, de filiación *yuto-azteca* aparentemente de arribo posterior.¹³⁹ Sin embargo, reconoce que la determinación sobre el papel que cada familia o grupo lingüístico tuvo en la historia de Mesoamérica, así como la profundidad temporal de la misma, su delimitación geográfica e identificación de los focos culturales en distintas épocas, son temas que requerían ser debatidos,

¹³⁷ Luis Alfonso Grave Tirado, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹³⁸ Paul Kirchhoff, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en Jorge A. Vivó, *et al*, *Una definición de Mesoamérica*, p. 32.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 32-33.

con mayor amplitud, a la luz de nuevos estudios.¹⁴⁰ Con relación a los límites geográficos de Mesoamérica, Kirchhoff los sitúa, en tiempos de la conquista, hacia el norte, desde el río Sinaloa hasta el Pánuco, pasando por el río Lerma; y hacia el sur, desde la desembocadura del río Motagua hasta el golfo de Nicoya, pasando por el lago de Nicaragua, agregando que la frontera norte se distinguió por una mayor inestabilidad, resultado de la colindancia con grupos de recolectores-cazadores.¹⁴¹

Los informantes de Sahagún nos indican que los habitantes de la Huasteca eran conocidos en su conjunto como *cuextecas*, *tohueyome* o *panotecas* y que habitaban la provincia de *Cuextlan*,¹⁴² también conocida como,

[...] Pánuco, que propiamente se llama Pantlan o Panotlan, cuasi *panoaya* que quiere decir “lugar por donde pasan”, que es a orillas o ribera de la mar.¹⁴³

Agregan que este lugar era un puerto ubicado hacia el norte y del cual se conservaba la tradición de considerar que ahí habían desembarcado los primeros pobladores de estas tierras, mismos que comenzaron a caminar por la orilla del mar, estableciéndose en varios lugares.¹⁴⁴ Sin tener conocimiento preciso sobre la duración de la migración, refieren que en el cerro *Chichinauhya* también llamado *Popozonaltépetl*, tras inventarse la forma de hacer el pulque, fueron convocados varios señores para probar la nueva bebida, situación que terminó en la embriaguez de un caudillo huasteco el cual, tras despojarse de sus maxtles y ser confrontado por los presentes,

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 33-34.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 34.

¹⁴² Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 967.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 968

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 973

[...] de pura vergüenza fuese huyendo dellos, con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje. Y fuéronse hacia Panutla, de donde ellos habían venido, que al presente se dice Pantlan, y los españoles la dicen Pánuco. [...] y son los que al presente se dicen tohueyome, que quiere decir en indio *tohuanpohuan*, y en romance “nuestros próximos”. Y su nombre, que es cuexteca, tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía Cuextécatl.¹⁴⁵

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl refiere que las provincias de la *Cuexteca* que es Pánuco son tierras septentrionales hacia donde salieron huyendo el tirano Yacánex y sus seguidores tras rebelarse en contra de Xólotl.¹⁴⁶ Por su parte, Hernando de Alvarado Tezozómoc confirma que los huastecos eran gente de la costa.¹⁴⁷ Adicionalmente, al relatar las diferentes incursiones militares que los ejércitos mexica, acolhua, tepaneca y demás aliados hicieron hacia la Huasteca y alrededores, nos proporciona información adicional sobre su ubicación ya que las campañas militares tuvieron como punto de partida las guarniciones y pueblos aliados de la Triple Alianza en *Tulançingo*; *Atotomilco*, *Yzmiquilpa* y *Atucpa*; y, finalmente, *Cuauhchinango*.¹⁴⁸ Para 1554, el fraile agustino Nicolás de Witte menciona que la *Guasteca* es tierra de Pánuco y que siempre estuvo en guerra con el señorío de *Mestitlán*.¹⁴⁹ Este último incluso mantuvo en tiempos prehispánicos una guarnición en el asentamiento fronterizo de *Yagualica* para hacer frente a los huastecos, en mi opinión probablemente los de *Tzicoac*, aunque también se menciona que hacia el oriente mantenían conflicto con

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 975-976

¹⁴⁶ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, pp. 77, 85, 166 y 237.

¹⁴⁷ Hernando de Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 140 y 252.

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 140, 252 y 285; Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, pp. 217, 218, 361, 387 y 388.

Ibid., p. 285; *Ibid.*, pp. 387 y 388.

¹⁴⁹ Nicolás de Witte, *op. cit.*, pp. 56 y 57.

Guayacocotla.¹⁵⁰ Las fuentes también nos hablan de la presencia de grupos chichimecas en los alrededores de la Huasteca. El corregimiento de *Xelitle*, al norte de la provincia de Meztitlán y cercano a la Huasteca, confinaba con grupos chichimecas.¹⁵¹ Ixtlilxóchitl confirma que ciertas tierras de la Huasteca confinaban con otras de chichimecas de la provincia de Pánuco.¹⁵² Por su parte, Guy Stresser-Péan considera que si bien los grupos chichimecas pudieron haber ejercido cierta presión de manera ocasional hacia la Huasteca, de igual manera debieron de haber recibido cierta influencia de parte de los grupos que la habitaban,¹⁵³ como lo hace notar Fray Bernardino de Sahagún al mencionar la existencia de grupos de “cuextecachichimecas” que hablaban tanto su propia lengua, como la huasteca.¹⁵⁴ Es también a través del pasaje anteriormente citado referente a la invención del pulque como sabemos que los huastecos hablaban una lengua diferente al resto de los grupos que si continuaron con su migración hacia el Altiplano de México. Lo mismo sucede cuando los informantes de Sahagún nos refieren el caso de hombres y mujeres *totonaques* que tienen un lenguaje,

¹⁵⁰ Relación de Meztitlán, *op. cit.*, pp. 60 y 67.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 60.

¹⁵² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 167. Sin embargo, habría que tener cautela con el uso que Ixtlilxóchitl da al término “chichimeca” pues él es muy claro en señalar, p. 70, que “este apellido y nombre de chichimeca [...] es vocablo propio de esta nación, que quiere decir los águilas, y no lo que suena en la lengua mexicana, ni la interpretación bárbara que le quieren dar por las pinturas y caracteres [...]. Es decir, es posible que Ixtlilxóchitl en este pasaje se refiera a otros grupos emparentados con los acolhuas asentados en la Huasteca más que a grupos de chichimecas en el sentido de ser gentes nómadas o seminómadas.

¹⁵³ Guy Stresser-Péan, “Ancient Sources on the Huasteca”, *op. cit.*, p. 585.

¹⁵⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XXIX, pp. 958-959. Me parece que Sahagún no es del todo claro al describir a los grupos chichimecas que habitaron alrededor de la Huasteca o incluso dentro de ésta y si acaso, lo que se puede concluir, es que el término “chichimeca” fue utilizado para referirse a grupos muy diversos, tanto los recolectores-cazadores completamente nómadas practicantes de actividades de apropiación, como los que pudieron haberse congregado en caseríos alrededor de algún líder ya sea de manera permanente o tal vez estacional, incluso practicando formas incipientes de agricultura y otras actividades de producción.

[...] muy diferente de otros, aunque algunos dellos hablan la de otomí, y otros la de los nahuas o mexicanos, y otros hay que entienden la lengua guasteca.¹⁵⁵

De igual manera, Tezozomoc confirma el uso de interpretes hablantes de náhuatl por parte de los huastecos para comunicarse con los mexicas en los diversos enfrentamientos que tuvieron.¹⁵⁶

Pero, ¿cómo se pobló este territorio? El estudio sobre la llegada de los diferentes grupos indígenas a la Huasteca se encuentra lejos de estar concluido. Por el contrario, es común encontrar posiciones completamente divergentes. En lo que a los miembros del grupo lingüístico huasteco concierne, han sido varios los autores que se han ocupado de su posición dentro de la familia lingüística maya¹⁵⁷ pero en menor número resultan los que han intentado explicar la separación geográfica que al momento de la Conquista presentaba el huasteco con relación al resto de las lenguas mayas. Cómo es de esperarse, diversas resultan las posiciones de quienes se han ocupado de este problema desde el punto de vista de la lingüística, intentando dar respuesta principalmente a cuatro interrogantes: ¿cuándo comienza la separación de las lenguas mayas? ¿Dónde se llevó a cabo este proceso? ¿En qué momento lo hizo la lengua huasteca?; y quizás la más importante para esta investigación, ¿cuándo arriban los hablantes del huasteco al territorio que actualmente ocupan en el norte de la costa del Golfo de México?

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 967.

¹⁵⁶ Hernando de Alvarado Tezozomoc, *op. cit.*, pp. 142, 288 y 290.

¹⁵⁷ Para una síntesis de los principales autores véase: Norman McQuown, “Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas”, en Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., eds., *Desarrollo cultural de los mayas*, pp 49-80.

Con relación al comienzo de la diferenciación de las lenguas de la familia maya, Swadesh considera que tuvo lugar entre 3,600 y 1,800 a.n.e.;¹⁵⁸ McQuown ubica este proceso con anterioridad a 2,000-1800 a.n.e.,¹⁵⁹ quizás alrededor del 2,600 a.n.e.;¹⁶⁰ Manrique propone que sucedió en algún momento comprendido entre 2,500 y 1,800 a.n.e.¹⁶¹ Pero las discrepancias no sólo se dan en la dimensión temporal. Mientras que McQuown considera que este proceso tuvo lugar en las cercanías de los altos Cuchumatanes, región noroccidental de los Altos de Guatemala,¹⁶² Manrique supone que sucedió en una zona que abarcaría la propia Huasteca o muy próximo a ella extendiéndose hacia el sur a lo largo de la llanura costera incluso hasta los Tuxtles.¹⁶³ Por su parte, Francisco Barriga Puente tras proponer la consideración de nuevos argumentos en la discusión sugiere que la cuna original de la familia lingüística maya se dio en la Huasteca y que la dispersión a partir de los Cuchumatanes se dio con posterioridad al desplazamiento norte-sur del protomaya.¹⁶⁴ Respecto a la separación del huasteco, Swadesh considera que tuvo lugar hace unos 32 siglos;¹⁶⁵ McQuown, por su parte, considera que tuvo lugar hacia el año 1,800 a.n.e.;¹⁶⁶ la postura de Manrique es considerar que esto debió haber sucedido con posterioridad al año

¹⁵⁸ Mauricio Swadesh, "Interrelaciones de las lenguas mayenses", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, p. 236.

¹⁵⁹ Norman McQuown, *op. cit.*, p. 63.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 74.

¹⁶¹ Leonardo Manrique Castañeda, "La posición de la lengua huasteca", en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*, pp. 89-90.

¹⁶² Norman McQuown, *op. cit.*, p. 69.

¹⁶³ Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, p. 89.

¹⁶⁴ Francisco Barriga Puente, "Nuevos argumentos en torno a la dispersión del protomaya", en Jesús Ruvalcaba Mercado, coord., *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, p. 199.

¹⁶⁵ Morris Swadesh, "The Language of the archaeological huastecs", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, p. 225.

¹⁶⁶ Norman McQuown, *op. cit.*

2,500 ane pero antes del 1,800 ane;¹⁶⁷ Edmonson cita a Terrence Kaufman quien había considerado que los hablantes del huasteco habían comenzado a emigrar desde los Cuchumatanes más de 2,000 ane;¹⁶⁸ para Gutiérrez resultan aceptables las fechas que sitúan este proceso entre 1,200 y 800 ane¹⁶⁹ ya que considera que sucedió de manera paulatina entre 1,600 y 800/600 ane.¹⁷⁰ Finalmente, con respecto al arribo de los *teenek* a la zona que habitaban al momento de la Conquista, Swadesh presenta datos que permiten suponer que debió de haber sucedido con anterioridad a 400 ane;¹⁷¹ para McQuown la llegada fue posterior a 1,200 ane; Manrique fija su postura en una serie de mapas mostrando que si el protomaya aún no se encontraba en la Huasteca, entre el 1,800 y el 1,600 ane el protohuasteco habría iniciado su recorrido hacia el norte para que entre el 400 y el 700 dne el huasteco se encontrara completamente establecido en la Huasteca;¹⁷² Edmonson, de nuevo citando a Kaufman, considera que llegaron entre 1,500 y 1000 ane;¹⁷³ Gutiérrez, por su parte, plantea que para el Preclásico inferior los huastecos ya se encontraban en la franja litoral cercana al límite meridional del actual estado de Veracruz,¹⁷⁴ alcanzando tierras más al norte del río Nautla en el Preclásico superior para finalmente arribar a las márgenes del río Pánuco hacia 350/100 ane.¹⁷⁵ Ahora bien, donde todos parecen coincidir es en el carácter

¹⁶⁷ Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, pp. 89-90.

¹⁶⁸ Barbara Edmonson, "Investigación lingüística del huasteco", en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, p. 299.

¹⁶⁹ Gerardo Gutiérrez, "Interacción de grupos lingüísticos en la costa del Golfo de México: el caso de la separación geográfica del idioma huasteco del resto de las lenguas mayas", en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba Mercado, coords., *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, p. 28.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 31-33.

¹⁷¹ Mauricio Swadesh, "Interrelaciones de las lenguas mayenses", *op. cit.*, p. 236.

¹⁷² Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, pp. 99 y 100.

¹⁷³ Barbara Edmonson, *op. cit.*

¹⁷⁴ Gerardo Gutiérrez, *op. cit.*, p. 31.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 34.

parcial de los datos lingüísticos y por consiguiente, en la necesidad de corroborarlos con otros, como los arqueológicos, etnográficos e históricos, por mencionar sólo algunas de las otras disciplinas que pueden servir de apoyo.¹⁷⁶ Las primeras investigaciones arqueológicas en el área han arrojado algo de luz al respecto. Gordon F. Eckholm identifica relaciones entre algunos de los materiales hallados por él en la zona de Tampico-Pánuco y los de lugares más sureños. En concreto, vincula las cerámicas de los periodos I y II de la Huasteca con las tempranas de Uaxactún, al norte de Guatemala y las de los dos primeros periodos de Monte Albán, así como las figurillas de barro tipo A con ejemplares del sur de Veracruz.¹⁷⁷ Para Lorenzo Ochoa estas semejanzas más que específicas resultan generales,¹⁷⁸ pero tras analizar la distribución de algunos de los más antiguos tipos cerámicos y de ciertos restos arquitectónicos tempranos presentes en la Huasteca encuentra correspondencias con las investigaciones lingüísticas que sugieren que los movimientos que impactaron a los grupos antiguamente asentados en la zona se realizaron de sur a norte.¹⁷⁹ Esta situación, si bien aclara en algo la dirección de las migraciones, deja aún pendiente lo relativo a la precisión sobre el momento en que los huastecos arriban a su actual territorio. Richard MacNeish considera que desde el Preclásico existieron grupos hablantes de maya asentados en la costa del Golfo desde Pánuco hasta el Petén,¹⁸⁰ mientras que Ekholm consideró probable que hacia el inicio de nuestra era en la

¹⁷⁶ Véase con relación a esta postura: Mauricio Swadesh, *op. cit.*; Norman McQuown, *op. cit.*, pp. 53 y 67; Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, p. 87; Gerardo Gutiérrez, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷⁷ Gordon F. Eckholm, *op. cit.*, p. 503

¹⁷⁸ Lorenzo Ochoa, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp. 27, 29 y 59.

¹⁸⁰ Richard S. MacNeish, "An early archaeological site near Panuco, Veracruz", en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 44, part 5, p. 625.

zona ya se hablara huasteco.¹⁸¹ El material arqueológico huasteco analizado más recientemente por Lorenzo Ochoa le ha permitido sugerir la identificación de al menos dos movimientos diferentes de grupos huastecos que llegaron el primero hacia finales del segundo milenio antes de Cristo y el segundo entre los años 1,000 y 800 a. n. e.¹⁸² y que a la postre, según su opinión, dieron lugar a las dos variantes de *teenek* que conocemos hoy en día: el de San Luis Potosí y el de Veracruz. En este mismo orden de ideas resulta interesante la opinión de Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook en el sentido de que las características de las lozas de la fase Raudal, la más temprana de la cuenca baja del río Tecolutla y ubicada del 1700 al 1450 a. n. e., permiten considerar a esta zona como un punto intermedio entre el sur, sureste con el noreste de México a través del cual pasaron tanto materiales como ideas en ambas direcciones.¹⁸³ Guy Stresser-Péan coincide en señalar que hacia el año 1,000 a. n. e. se puede fijar la presencia de grupos huastecos que procedentes del sur alcanzaron las planicies de la región del Pánuco, las cuales quizás habían estado ocupadas por grupos coahuiltecos arcaicos.¹⁸⁴ Sin embargo, no todos los que se han ocupado del tema coinciden con estas fechas tan tempranas. En diversas ocasiones Diana Zaragoza y Patricio Dávila han manifestado que, a diferencia de lo que sugieren los trabajos lingüísticos, sus investigaciones arqueológicas en la región los han llevado a considerar que los grupos hablantes de maya llegaron en épocas más bien tardías

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 505.

¹⁸² Lorenzo Ochoa, “Una aproximación a la historia del origen lingüístico de los huastecos o *teenek*”, en *Diásporas, migraciones y exilios en el Mundo Maya*, p. 167.

¹⁸³ Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión, “El inicio de la producción alfarera en el México antiguo”, en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, coords., *La producción alfarera en el México antiguo I*, p. 102.

¹⁸⁴ Guy Stresser-Péan, “La frontera noreste de Mesoamérica”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 240.

a la Huasteca hacia el Clásico terminal o Posclásico temprano, entre el 900 y 1250 dñe, como también se los indica su reciente hallazgo en Tepantitla, Hidalgo de una torre con características similares a las de las torres emblema Chenes del área maya.¹⁸⁵

Sobre el resto de los grupos que habitaron y continúan habitando la Huasteca es todavía muy difícil determinar el momento preciso de su arribo. Guy Stresser-Péan fijó su postura de manera general a lo largo de varios artículos e intervenciones. En 1953 consideró que de los grupos indígenas que habitan la Huasteca en la actualidad, los de mayor antigüedad eran los huastecos, seguidos por los totonacos y tepehuas quienes pudieron haber llegado en la misma época.¹⁸⁶ Posteriormente, llegarían los otomíes y nahuas a los cuales considera con una antigüedad imprecisa en la Huasteca.¹⁸⁷ Para 1971, agrega que totonacos y tepehuas pudieron haber llegado a la Huasteca antes de la era cristiana, tras los cuales habrían arribado los primeros grupos nahuas, mientras que fija la llegada otomí que invadió posiciones tepehuas hacia el siglo XIII.¹⁸⁸ Anteriormente, Richard MacNeish había apuntado que la separación de los grupos mayas que desde épocas tempranas se asentaban a lo largo de la costa del Golfo a partir de Pánuco hasta el Petén fue provocada por la llegada de totonacos en el Clásico y de grupos nahuas más tarde.¹⁸⁹

¹⁸⁵ Patricio Dávila Cabrera y Diana Zaragoza Ocaña, “Una torre de origen maya en un pueblo de la Huasteca”; Diana Zaragoza Ocaña, “Reflexiones en torno a la región huasteca”;

¹⁸⁶ Guy Stresser-Péan, “Los nahuas del sur de la Huasteca y la antigua extensión meridional de los huastecos”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 134.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ Guy Stresser-Péan, “Los indios de la Huasteca, orígenes y organización social”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 165.

¹⁸⁹ Richard S. MacNeish, *op. cit.*

En lo que respecta a éstos últimos, Julieta Valle Esquivel menciona que, en la actualidad, en la Huasteca se pueden reconocer por lo menos dos dialectos del náhuatl como resultado de dos momentos distintos de penetración de sus hablantes en la zona: la primera de ellas hacia el año 800 dñe y la segunda más tarde hacia el 1,400 como resultado de la expansión mexicana.¹⁹⁰ Esta situación ya había sido apuntada por Manrique quien interpretando datos lingüísticos detectó la existencia de una población nahua a la que se sobrepuso una segunda oleada.¹⁹¹ En este mismo sentido, Stresser-Péan expresó que la nahuatización de la Huasteca tuvo que haberse realizado con anterioridad a las campañas de los mexicas.¹⁹² Por su parte, Lorenzo Ochoa basándose en evidencias lingüísticas, históricas y arqueológicas plantea un primer momento derivado de las invasiones toltecas en Castillo de Teayo y zonas aledañas; las invasiones posteriores de la Triple Alianza, primero a cargo de los texcocanos y más tarde promovidas por los mexicas, incrementarían la presencia de nahuas en la Huasteca.¹⁹³ En otro trabajo que Ochoa realizó conjuntamente con Gerardo Gutiérrez, citando un trabajo de Walter Lehmann, proponen la posibilidad de que la presencia nahua en la Huasteca estuviera relacionada con migraciones pipiles durante el Epiclásico, por lo que consideran probable que hasta antes de las avanzadas mexicas, los nahuas restringieron su presencia apenas al sur de Álamo; posteriormente con el inicio de la expansión de la Triple Alianza y como consecuencia de las conquistas de Temapache, Tzicóac y Tuxpan, lograron penetrar al norte del río Tuxpan

¹⁹⁰ Julieta Valle Esquivel, *Nahuas de la Huasteca*, p. 6.

¹⁹¹ Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, pp. 92 y 93.

¹⁹² Guy Stresser-Péan, "Ancient Sources on the Huasteca", *op. cit.*, p. 588.

¹⁹³ Lorenzo Ochoa, *op. cit.*, p. 160.

poblando la cara sur de la Sierra de Otontepec, abarcando una zona que va desde el pueblo de Tamiahua hasta Santa María Ixcatepec.¹⁹⁴ Diana Zaragoza esboza la posibilidad de que el arribo de grupos hablantes de náhuatl a la Huasteca se haya iniciado a partir de la caída de Teotihuacan, acentuándose con la decadencia de Tajín, evitando atribuir su llegada específicamente a las intervenciones militares tardías.¹⁹⁵

Con relación a los otomíes, Ochoa considera probable que hayan arribado a la Huasteca entre los últimos siglos del primer milenio y los primeros del segundo de nuestra era.¹⁹⁶ Por su parte, Jacques Galinier, al tanto de la dificultad por reconstruir la evolución social de los grupos otomíes desde tiempos prehispánicos, considera que para el año 1168, grupos otomíes obligados a poblar las zonas más áridas del Valle del Mezquital tras la caída de Tula, establecieron relaciones de vecinos con huastecos y totonacos por lo que considera que se da un desplazamiento del centro de gravedad de los otomíes hacia el este entre 1220 y 1279, correspondiente a la época de invasiones chichimecas posteriores al hundimiento tolteca.¹⁹⁷ Las avanzadas otomíes en la Huasteca llegarían, en vísperas de la Conquista, hasta Macuilxóchitl, Chicontepec, Ixhuatlán, Xiuhcócac, Huayacocotla y quizás Otontepec.¹⁹⁸ Stresser-Péan, al detectar en la década de los sesenta del siglo pasado una tendencia migratoria de grupos e individuos otomíes hacia la Huasteca en busca de mejores tierras y situación económica,

¹⁹⁴ Gerardo Gutiérrez y Lorenzo Ochoa, "The cultural borders of the huastecan region" en *Archaeology, Art and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: papers in honor of Gareth W. Lowe*, p. 343.

¹⁹⁵ Diana Zaragoza, "Interrelación de grupos cazadores-recolectores y sedentarios en la Huasteca", en Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena, eds., *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*, pp. 148 y 149.

¹⁹⁶ Lorenzo Ochoa, *op. cit.*, p. 161.

¹⁹⁷ Jacques Galinier, *Pueblos de la Sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí*, pp. 56 y 58.

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp. 60-61.

considera que este tipo de desplazamientos de otomíes del norte hacia la Huasteca también se presentó en la época prehispánica.¹⁹⁹ Además, cuestiona la postura de considerar que la ocupación nahua del sudoeste de la Huasteca es un hecho relativamente reciente que provocó la separación de los otomíes orientales de los del Mezquital.²⁰⁰ Por el contrario sostiene que debido a que la ocupación nahua en la Huasteca es producto de varias oleadas, la mayoría de ellas en una época muy antigua, fueron los otomíes los que separaron a estos nahuas de los del Altiplano Central.²⁰¹ Sitúa además la llegada de los otomíes a Tutotepec, Huayacocotla y Xilitla entre el siglo XIII y XIV.²⁰²

Sobre los tepehuas, se piensa que son un grupo de gran antigüedad en la Huasteca, conquistado alternativamente por los otomíes y los nahuas.²⁰³ En efecto, Roberto Williams García, sin comprometer ninguna fecha, parece sugerir que la vecindad entre tepehuas y huastecos es bastante antigua. Esta situación se vio alterada tanto por gente de habla nahua, toltecas y mexicas, como por otomíes, considerando a estos últimos como grupos que ingresaron a territorio tepehua todavía en una etapa cazadora de subsistencia.²⁰⁴ Gallinier no coincide con este último punto de vista ya que considera que las semejanzas entre los otomíes de la sierra en territorio huasteco y los del altiplano son demasiado fuertes como para que los pueblos del sur de la Huasteca hayan sido simples chichimecas sedentarizados y aculturados en contacto con los tepehuas; en su opinión, serían

¹⁹⁹ Guy Stresser-Péan, “Penetración de los otomíes en la Huasteca”, en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, p. 377.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 379.

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² Guy Stresser-Péan, “Ancient Sources on the Huasteca”, *op. cit.*, pp. 585 y 588.

²⁰³ Julieta Valle Esquivel, *op. cit.*, p. 7.

²⁰⁴ Roberto Williams García, *Los tepehuas*, pp. 46 y 52.

más bien los tepehuas quienes al parecer recibieron una fuerte influencia de los otomíes como se interpreta de la reducción considerable de su territorio frente a los recién llegados.²⁰⁵ En este mismo sentido, el propio Williams García ya había encontrado evidencias de la absorción de tepehuas por parte de grupos otomíes. Reporta para 1953 el caso de Tzicatlán, en el municipio de Tezcatepec, Veracruz, donde localiza hombres tepehuas que en lugar de hablar su lengua utilizaban el otomí por ser el idioma requerido en las relaciones comerciales con lo que en su punto de vista parece confirmarse la hipótesis de que los tepehuas fueron y siguen siendo sumergidos lingüísticamente por pueblos amerindios de habla distinta.²⁰⁶ Maricela Hernández Montes y Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez, además de identificar un desplazamiento de los tepehuas de posiciones en el noroeste hacia ubicaciones más surorientales a lo largo de los siglos, consideran que algo similar pudo haber sucedido con los tepehuas de Omaxac, hoy Amaxac, donde actualmente se habla español y otomí ya que es probable que la población tepehua, más que haber abandonado su residencia, haya cambiado su idioma.²⁰⁷ Finalmente Williams García ya había apuntado que el otomí, con su arribo a la Huasteca, no causó exterminio físico, sino más bien ejerció influencia lingüística,²⁰⁸ fenómeno que parece ser particularmente claro entre las poblaciones tepehuas como lo muestran los dos ejemplos mencionados.

El avance de los totonacos hacia la región costera, su ubicación actual, es resultado en opinión de Leonardo Manrique Castañeda del desplome de las

²⁰⁵ Jacques Galinier, *op. cit.*, p. 59.

²⁰⁶ Roberto Williams García, *op. cit.*, pp. 31-32.

²⁰⁷ Maricela Hernández Montes y Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez, *Tepehuas*, p. 10.

²⁰⁸ Roberto Williams García, *op. cit.*, p. 57.

fronteras septentrionales de Mesoamérica.²⁰⁹ Además considera que su llegada paulatina a la Huasteca cerca del siglo X de nuestra era, sin dejar de reconocer la posibilidad de pequeñas avanzadas anteriores, también pudo haber sido causa más o menos directa de la migración de los hablantes del chicomucelteca o lengua cotoque que terminó por separar dos lenguas estrechamente relacionadas.²¹⁰ Para el siglo XVI, Manrique identifica una amplia banda de contacto entre totonacos y huastecos cuyo límite norteño era Tuxpan y hacia el sur se extendía hasta Papantla, cerca del río Tecolutla.²¹¹ Por su parte, Elio Masferrer Kan considera que en la época prehispánica los totonacos ocupaban un extenso territorio que abarcaba desde el golfo de México hasta la actual Sierra Norte de Puebla, teniendo al norte el río Cazonces y al sur el río de la Antigua.²¹²

Con relación a los pames, Galinier los considera grupos con un nivel cultural de transición entre cazadores-recolectores y agricultores sedentarios.²¹³ Giomar Ordóñez Cabezas sugiere que su avance desde el norte junto con otros grupos chichimecas pudo haber motivado el desplazamiento de huastecos que habitaban en gran parte de San Luis Potosí y el norte de Querétaro hacia 1,200 dñe.²¹⁴ Sin embargo, fuera de la consideración de la existencia de topónimos huastecos en esta zona como Tangojo, Tancoyol y Tancama, no ofrece mayores pruebas de ello. Manrique Castañeda es un poco más cauteloso y simplemente considera que para el siglo XVI, hacia el poniente de la Huasteca, se desarrollaba una

²⁰⁹ Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, p. 91.

²¹⁰ *Ibid.*, pp. 91 y 93. Sobre la relación lingüística entre el huasteco y el cotoque, véase Norman McQuown, *op. cit.*; Mauricio Swadesh, *op. cit.*; Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*; Lorenzo Ochoa, “Una aproximación a la historia del origen lingüístico de los huastecos o *teenek*”, *op. cit.*

²¹¹ Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, p. 93.

²¹² Elio Masferrer Kan, *Totonacos*, p. 17.

²¹³ Jacques Galinier, *op. cit.*, p. 57.

²¹⁴ Giomar Ordóñez Cabezas, *Pames*, p. 17.

colindancia con pames, incluso de coexistencia o al menos zonas de trato constante.²¹⁵ Angel García Cook y Leonor Merino Carrión consideran que hacia el 1200 dñe aunque probablemente desde el 900 dñe es posible identificar la presencia de un grupo con una cultura distinta a la del resto del área, aunque compartiendo mucho de sus elementos, hacia el suroeste de ciudad Valles.²¹⁶ En su opinión se trata de grupos pames o ligados a éstos que se asentaron en pueblos sujetos a las cabeceras de Tamacuiche, Tanute y Cuitlatem.²¹⁷ Por su parte, Gerardo Gutiérrez y Lorenzo Ochoa no coinciden con quienes ven una extensión de la Huasteca hacia la Sierra Gorda, Río Verde y Guadalcázar. Estiman que la separación entre huastecos, pames y otros grupos chichimecas se localizó en las estribaciones de la Sierra Madre, en donde se formó un híbrido cultural que puede explicar la existencia de topónimos huastecos en zona pame durante la Colonia, es decir, pueblos con nombres huastecos pero habitados por pames como Santa Catarina Tamlacúm (Tanlú), San Nicolás Tampote, Santa María Tampalatín y Soledad de las Canoas Tamhuachín, este último habitado por indios mecos.²¹⁸ Consideran probable que esta situación de contacto estrecho entre huastecos y pames haya provocado que los informantes de Sahagún hablaran de cuextecachichimecas, al parecer refiriéndose a los últimos.²¹⁹ A pesar de la existencia de topónimos huastecos en la Sierra Gorda como Tancoyol y Tancama, las fuentes también les sugieren que estuvo habitada por pames y

²¹⁵ Leonardo Manrique Castañeda, *op. cit.*, p. 92.

²¹⁶ Ángel García Cook y B. Leonor Merino Carrión, "Investigación arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco", en Lorena Mirambell, coord., *Homenaje a José Luis Lorenzo*, p. 202.

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ Gerardo Gutiérrez y Lorenzo Ochoa, *op. cit.*, pp. 345-346.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 347.

chichimecas.²²⁰ Por su parte, Patricio Dávila Cabrera señala que la etnia pame presenta las características típicas de un grupo fronterizo que aprende a compartir los elementos culturales de sus vecinos adaptando eficazmente su cultura a la situación geográfica y ambiental de su entorno por lo que los investigadores debemos entenderlos como un grupo cultural transicional entre Mesoamérica y Aridamérica, buscando sus raíces en ambas zonas culturales.²²¹ En el mismo sentido se expresa Dominique Chemin quien considera probable que algunos grupos pames en esta zonas de frontera étnica se transculturizaran con grupos mesoamericanos como los huastecos, los nahuas, los otomíes y la cultura Río Verde.²²²

De la revisión que se acaba de realizar se desprenden interrogante como, ¿las esculturas de encorvados de la Huasteca pueden considerarse comunes a los diferentes grupos que habitaron la Huasteca? ¿Qué papel jugó cada uno de ellos en la creencia que las originó? En la siguiente sección se fija una postura al respecto pero hay que decir que cuestiones de espacio impiden ahondar en ellas. Sin embargo, en un artículo de reciente aparición fueron retomadas con mayor profundidad.²²³

²²⁰ *Ibid.*

²²¹ Patricio Dávila Cabrera, “Elementos arqueológicos de la cultura pame en el altiplano potosino”, en Lydia Torre, coord., *Xi’oi coloquio pame. Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, p. 65.

²²² Dominique Chemin, “Unas consideraciones sobre los pames y su historia”, en Lydia Torre, coord., *Xi’oi coloquio pame. Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, pp. 31-32.

²²³ Gerardo Familiar Ferrer, “Las esculturas de encorvados: concepciones de seres ctónicos en la cosmovisión huasteca”, en *Estudios Mesoamericanos*, Nueva Época no. 11, pp. 5-15.

¿Por qué o para qué fueron elaboradas las esculturas de encorvados?

Se ha podido demostrar que en lo general el área cubierta por las esculturas de encorvados se circunscribe a los límites que con base en la distribución de las cerámicas huastecas y de elementos arquitectónicos, Lorenzo Ochoa ha propuesto para la Huasteca prehispánica a partir del siglo XI y hasta el momento del contacto con los europeos: por la costa entre los ríos Tuxpan y Pánuco; siguiendo la cuenca del Tamesí hasta los bancos de Tanchipa cerca de ciudad Mante en el sur de Tamaulipas; bordeando las partes bajas al oriente de Río Verde y las sierras bajas al oeste de ciudad Valles; alcanzando el sureste de Jalpan; y desde la parte oriental de la sierra de Hidalgo hasta Metlaltoyuca y Cacahuatengo; pasando por Castillo de Teayo hasta abarcar la cuenca baja del Tuxpan; compartiendo huastecos y totonacos la franja costera comprendida entre esta última cuenca y la del Cazones.²²⁴ De hecho, los resultados obtenidos en esta investigación sugieren que la Sierra Madre Oriental se constituyó como una barrera natural que no permitió que ciertas expresiones culturales huastecas, como las esculturas de encorvados, se ubicaran más allá de sus estribaciones, como es el caso en Yahualica (4.a-II.37 y 4.b.75), la zona de Chicontepec (4.a-I.38, 4.a-I.39, 4.a-I.40, 4.a-I.41, 4.a-II.10, 4.a-II.15 y 4.b.74) y Metlaltoyuca (4.a-I.23, 4.a-I.44 y 4.a-II.13). Ana María Álvarez Palma y Gianfranco Cassiano llegan a una conclusión similar pues tras analizar las evidencias arqueológicas de la secuencia de ocupación del señorío de Metztlán consideran que bien podría

²²⁴ Lorenzo Ochoa, “En balsa de mangle y de bejuco por la historia de la arqueología huasteca”, en Ernesto Vargas Pacheco, ed., *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, p. 582.

considerársele el límite occidental del territorio huasteco.²²⁵ Sin embargo, no se puede pretender que estos límites se mantuvieron estables durante todo este tiempo puesto que más bien estuvieron en constante modificación. Hacia la sección norte por ejemplo, la cuenca del Pánuco desde la costa hasta las cercanías de Ciudad Valles presenta una fuerte concentración de estas esculturas. Además de las que se muestran en el mapa elaborado (fig. 29), debemos de considerar las tres esculturas de encorvadas reportadas por el capitán Vetch (4.a-I.68, 4.a-I.74 y 4.b.81) y que fueron localizadas, junto con otras representaciones huastecas pertenecientes a otros conjuntos, por Francis Vecelli mientras se levantaban los datos necesarios para realizar un mapa del río Pánuco en 1832.²²⁶ Debo también hacer referencia a la importante colección de encorvados que se encuentra en el Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván (MAHPAPG) en Ciudad Mante, Tamaulipas (4.a-I.55, 4.a-I.56, 4.a-II.17, 4.a-II.18, 4.a-II.19, 4.a-II.20, 4.a-II.39, 4.b.34, 4.b.35, 4.b.36, 4.b.37 y 4.b.38). Si bien no se tiene precisión sobre la procedencia de estas piezas, el custodio del museo me mencionó que la mayoría fueron obtenidas por la profesora Piña Galván, a veces en forma de obsequios, durante sus recorridos por la zona comprendida entre Ciudad Mante y Ocampo. Al indicio sobre la procedencia de estas doce representaciones de encorvados se suman la existencia de topónimos huastecos sobre la cuenca del río Guayalejo como Tanchipa y Tamatán y la

²²⁵ Ana María Álvarez Palma y Gianfranco Cassiano, “El extremo suroccidental del desarrollo huasteco”, en Diana Zaragoza, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, p. 61.

²²⁶ Captain James Vetch, “On the monuments and Relics of the Ancient Inhabitants of New Spain”, en *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Londres, vol. 7, 1836, pp. 1-11

presencia de elementos arqueológicos huastecos del Posclásico, en particular en el sitio Celaya-El Triunfo II a veinte kilómetros al sur de Ciudad Mante.²²⁷ Todo ello sugiere que la Huasteca pudo haber abarcado esta zona del actual estado de Tamaulipas hacia el siglo X de nuestra era. Recientemente Pamela Reza Martínez y Héctor Pérez García reportan la presencia de cerámica del tipo Zaquil Rojo del Clásico tardío-Posclásico en la cuenca bajo del río Guayalejo-Tamesí y el sistema lagunar costero en el municipio de Altamira, Tamaulipas.²²⁸ Con respecto a los tipos Huasteco Negro sobre Blanco y Tancol Polícromo, variedades comúnmente reconocidas como diagnósticas del Posclásico tardío en la Huasteca, las ubican en todos los sitios ribereños del sistema Guayalejo-Tamesí, pero también más al sur a lo largo del cauce del Moctezuma.²²⁹ Pareciera que con el paso del tiempo y por cuestiones por el momento difíciles de determinar, los asentamientos huastecos se replegaron paulatinamente hacia posiciones más sureñas acercándose hacia el río Pánuco y hasta la ubicación en la que los europeos pudieron dar cuenta de ellos. Adicionalmente, considerando el probable contexto temporal de los encorvados de Tierra Alta junto con el tipo de materiales que tanto Gustavo Ramírez Castilla en compañía de Sixto Rodríguez Rosas²³⁰ como Octavio Herrera Pérez²³¹ y por supuesto Joaquín Meade²³² reportan para los alrededores

²²⁷ Diana Paulina Radillo Rolón y Carlos Vanueth Pérez Silva, “Escultórica del sitio Celaya-El Triunfo II, Mante, Tamaulipas”. Los autores reportan materiales cerámicas y escultóricos procedentes de este sitio que permiten ubicar la presencia huasteca durante los periodos V y VI de Ekholm, equivalentes a las fases Tamul (900-1200 dne) y Tamuín (1200-1500 dne) propuestas por el Proyecto Arqueológico Huasteca, aunque aclaran que los resultados son producto de muestreos de superficie.

²²⁸ Pamela Reza Martínez y Héctor Pérez García, “Cerámica diagnóstica del Preclásico, Clásico y Posclásico en algunos sitios del norte de la Huasteca”, en Diana Zaragoza, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, pp. 179-182.

²²⁹ *Ibid.*, pp. 186-187.

²³⁰ Gustavo A. Ramírez Castilla y Sixto Rodríguez Rosas, “El gran cúe de Tammapul, Tamaulipas”, en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 60, p. 7.

²³¹ Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, pp. 68 y 70-71.

de la laguna de Tula, Tamaulipas, se puede suponer que incluso desde un momento hacia el año 700 dñe, grupos huastecos pudieron haber ocupado áreas cercanas a ciudad Mante teniendo como barrera natural hacia el norte el río Guayalejo y hacia el poniente la Sierra Madre. Lo anterior explica los materiales huastecos localizados en la laguna de Tula, a 1,300 msnm y el hecho de que conozcamos el topónimo del lugar en lengua huasteca: Tammapul. De hecho, algunos asentamientos huastecos pudieron haberse ubicado en la zona del actual municipio de Ocampo en las laderas de la Sierra Madre Oriental y hacia donde se encuentra uno de los pasos más asequibles para cruzarla y acceder al altiplano, lo cual es todavía notorio hoy en día si se compara la ruta carretera entre ciudad Mante y Tula con el sinuoso y complicado camino que lleva de Mante a Antiguo y Nuevo Morelos, al Naranjo y de ahí a Ciudad del Maíz. De igual manera, la distribución de las esculturas de encorvados hacia el sur invita a reconsiderar los límites meridionales de la Huasteca. Varios autores han considerado la cuenca del Tuxpan como el inicio de una zona de transición que se extendió hasta el río Cazones y en la cual huastecos y totonacos se encontraban entremezclados. Lorenzo Ochoa critica la prolongación del territorio huasteco hasta el río Cazones por parte de diversos autores que han basado sus conclusiones en la existencia de restos cerámicos huastecos hasta Tecolutla y Nautla, e incluso Zempoala. Argumenta que así como la presencia de cerámicas del Totonacapan del tipo Isla de Sacrificios en la costa huasteca o la existencia de topónimos totonacos en la laguna de Tamiahua no necesariamente obedecen a una expansión política; la distribución de cerámicas huastecas no basta para considerar que la Huasteca se

²³² Joaquín Meade, “Arqueología de Tula, Tamaulipas”, *op. cit.*, p. 61.

extendió hasta esta zona.²³³ Sin embargo, en su momento discutí con el maestro Ochoa que si la cerámica se localiza junto con otras manifestaciones el hecho resulta significativo. En este sentido, el análisis de los rasgos arquitectónicos sugiere que para el Posclásico se incrementaron los asentamientos en la Huasteca meridional.²³⁴ Adicionalmente y en lo que respecta a los encorvados, se han localizado tres ejemplares en rescates realizados en la ciudad de Papantla (4.a-I.64, 4.b.76, 4.b.88). A ellos hay que agregar las dos piezas del museo Quai Branly a las que ya me he referido y que provienen de las cercanías de Papantla, Veracruz (4.a-I.20, 4.a-I.66). De esta manera, tenemos que junto con la cerámica, por lo menos cinco esculturas de encorvados estarían sugiriendo la presencia de grupos culturalmente ligados con la Huasteca en los alrededores de Papantla. Por su parte tanto los Krotser como Ekholm reportan materiales cerámicos huastecos tardíos en los alrededores de El Tajín, al sur del Cazonces: Negro sobre Rojo y Negro sobre Blanco, respectivamente.²³⁵ Más recientemente Yamile Lira identifica estas mismas variedades del Posclásico en El Tajín, si bien no son las más abundantes.²³⁶ Lo anterior junto con las esculturas de encorvados localizadas en la zona parece sugerir que la franja de contacto entre el Totonacapan y la Huasteca pudo haberse extendido más allá del Cazonces, hasta las márgenes del río Tecolutla. Por si esto fuera insuficiente, existen al menos dos referencias en

²³³ Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, op. cit., pp. 129-130.

²³⁴ *Ibid.*, p. 55.

²³⁵ Paula H. Krotser y G.R. Krotser, "La forma de vida en El Tajín, en Lorenzo Ochoa, *Huastecos y totonacos*, p. 287; Ekholm, Gordon F., "Notas arqueológicas sobre el valle de Tuxpan y áreas circunvecinas", en Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado, eds., *Huastecos, totonacos y sus vecinos*, p. 417.

²³⁶ Yamile Lira, "La presencia huasteca en la cerámica de El Tajín", en Diana Zaragoza, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, pp. 121-124.

fuentes históricas que apuntan en este mismo sentido. Ixtlilxóchitl refiere que la gran provincia de Tuxpan estaba “dividida en siete provincias, que contenían todas ellas sesenta y ocho pueblos a ellas sujetas”.²³⁷ El Códice Mendocino parece dar más luz al asunto pues refiere que esta provincia estaba conformada por “pueblos de tyerras calidas figurados eyntitulados enla plana siguyente que son syete pueblos...”²³⁸ para en el folio siguiente presentar los topónimos de *Tuchpa*, *Tlaltiçapan*, *Cihuanteopan*, *Papantla*, *Oçelotepec*, *Miahuaapan* y *Mictlan*.²³⁹ Por su parte, el conjunto de códices conocidos como los lienzos de Tuxpan también aportan más información en este sentido. De dos de ellos, los denominados por Melgarejo “Mapa regional tercero” y “Mapa grande segundo”, se tiene la certeza de que se trata de copias realizadas en el siglo XIX. El resto resultan más relevantes para esta investigación ya que parecen ser copias anteriores, aunque ya coloniales, algunas de ellas más apegadas al original prehispánico que seguramente existió. Es preciso aclarar que la identificación de la zona representada por parte de Melgarejo en general resulta acertada. Lo mismo con la ubicación de ciertos topónimos aunque algunos podrían discutirse. El denominado “Mapa Local” muestra un camino que parte de Tuxpam en dirección al sur, a lo largo de la costa y justo antes de cruzar un río, el Cazonas, se bifurca para que posteriormente los dos brazos resultantes lo crucen. Lo que me interesa destacar es que ambas rutas alcanzan posiciones al sur del río Cazonas en donde incluso se representaron topónimos que Melgarejo ha identificado como *Acuetzpanoayan*

²³⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 164.

²³⁸ Códice Mendocino (51v)

²³⁹ *Ibid.*, (52 r)

hoy Paso Lagarto;²⁴⁰ la cabeza de Mictlantecuhtli que ha relacionado con El Tajín;²⁴¹ *Ocelotépetl* y *Yeitzcuinco* con dificultades para poderlos ubicar en la actualidad;²⁴² *Tuzapan*, hacia donde uno de los caminos se dirige;²⁴³ *Quahtlan* y *Tamazolan* que también podría corresponder a *Tecolotlan*;²⁴⁴ hacia la costa, *Omeozomalitzin* o Los Changuitos, *Papalotlan*, y Papantla representado con la cabeza de Tezcatlipoca.²⁴⁵ Los lienzos denominados “Mapa regional primero” y “Mapa regional segundo” representan la misma zona y la identificación que Melgarejo hace de los topónimos, que de acuerdo con el Códice Mendocino conformaban a la provincia de Tuxpan,²⁴⁶ sugiere que se trata de la representación completa de la provincia con sus límites claramente establecidos mediante una serie de topónimos. Si bien estos dos códices concentran el detalle de su contenido hacia un área situada entre los ríos Tuxpan y Cazonas pero claramente ubicada hacia los límites occidentales de la provincia descuidando el resto del territorio, resulta relevante el que se mantuvieran al sur del Cazonas los glifos en forma de las cabezas de Mictlantecuhtli y Tezcatlipoca. Pero además, estos lugares se encuentran dentro de los límites de la provincia indicados hacia el sur por otra serie de topónimos encabezados por *Tecolotlan*, el Tecolutla moderno. Lo anterior permite proponer que esta franja de contacto entre grupos huastecos y totonacos pudo haberse establecido desde el río Tuxpan hasta el Tecolutla

²⁴⁰ José Luis Melgarejo Vivanco, *Los lienzos de Tuxpan*, p. 14.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 15.

²⁴² *Ibid.*

²⁴³ *Ibid.*

²⁴⁴ *Ibid.*

²⁴⁵ *Ibid.*, pp. 12-13.

²⁴⁶ *Ibid.*, pp. 16-25.

inclusive.²⁴⁷ Al menos sería así para épocas tardías del Posclásico, como lo sugiere el registro calendárico en una de las representaciones de encorvados (4.a-l.20) y la presencia de cerámica negro sobre blanco en el área.

De esta manera tanto las fuentes como los materiales arqueológicos parecen sugerir que para periodos más tardíos y hasta el momento de la Conquista, la Huasteca pudo haber alcanzado su máxima extensión hacia el sur. Ahora bien, una de las conclusiones alcanzadas por el análisis regional realizado al margen de esta investigación es que al igual que en muchos otros lados, en la Huasteca prehispánica los pueblos sujetos a una cabecera no necesariamente estaban ubicados contiguamente sino que podían estar separados por asentamientos que respondían a otra autoridad o que incluso se encontraban habitados por grupos con una filiación cultural distinta.²⁴⁸ Esto precisamente es lo que creo que sucedía entre Papantla y su cabecera Tuxpan a diferencia de una consideración anterior de Ochoa, citando un trabajo de Walter Krickeberg, en el sentido de que necesariamente los asentamientos en la franja entre el Tuxpan y el Cazones estuvieron sujetos al dominio totonaca de Zacoapan.²⁴⁹ Sólo resta agregar que es

²⁴⁷ *Vid supra*. Recordemos que Leonardo Manrique considera una extensión similar a la banda de contacto entre totonacos y huastecos a lo largo de la costa del Golfo.

²⁴⁸ Ya Lorenzo Ochoa, “La Triple Alianza en la conquista de la Huasteca”, en *América Antigua*, No. 10, p. 6, había discutido esta situación para la Huasteca al considerar las implicaciones de que el término *quamchal* no distingue entre un barrio adyacente al núcleo central de lo que era una ranchería alejada de éste. Para el caso de los mayas de Yucatán se puede consultar a Tsubasa Okoshi Harada, “Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española”, en Lorenzo Ochoa, ed., *Conquista, transculturación y mestizaje. Raíz y origen de México*. Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, “Introducción”, en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, coords., *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI*, p. 15, también reconocen que los límites de un territorio en la época prehispánica eran más permeables que infranqueables pues sus linderos podían entrecruzarse con los de una soberanía vecina.

²⁴⁹ Lorenzo Ochoa, *Historia prehispánica de la Huasteca*, op. cit., p. 129. No veo porque esto último deba de sorprendernos cuando hoy en día podemos observar este mismo fenómeno de separación en Rusia, aunque quizás no motivado por los mismos factores, donde la provincia de Kaliningrado quedó separada del resto de las 88 regiones que ahora conforman a este país tras la independencia de Estonia, Letonia y Lituania.

factible la identificación de al menos seis señoríos huastecos, si bien de muy diversas dimensiones, a saber: Tuxpam, Tzicoac, Tamapachco, Oxitipa, Pánuco y Huejutla. Los primeros cinco son abiertamente identificados como tales en diversas fuentes.²⁵⁰ Sobre Tzicoac, Michel Oudijk opina que el denominado “Lienzo de Tzoquitetlán” que actualmente se encuentra en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia en realidad representa la extensión del señorío de “Tziuhcóc”, de acuerdo con la propia grafía del lienzo,²⁵¹ e incluso hemos discutido la posibilidad de situar su asiento en los restos arqueológicos actualmente conocidos como Cerco de Piedra. No tengo duda alguna en señalar al señorío de Huejutla como huasteco ya que la información referida en la Relación Geográfica correspondiente nos habla de que para 1580 era un pueblo habitado por indígenas de habla náhuatl y tepehua,²⁵² dos de los grupos que incluso hoy en día continúan conformando la población indígena de la Huasteca. Adicionalmente, para el siglo XVIII sabemos por Tapia Zenteno que también se hablaba huasteco pues nos da el topónimo correspondiente en esta lengua,²⁵³ lo cual no debe sorprendernos si tomamos en cuenta que por el comercio de la sal se mantenía una relación estrecha entre este señorío y el puerto de Tampico, pasando seguramente por muchos pueblos de habla huasteca que se encontraban en el camino. Además tenemos conocimiento de al menos un par de esculturas de encorvados probablemente procedentes de Huejutla (4.b.54) o sus cercanías

²⁵⁰ Sólo por mencionar las principales véase Hernando de Alvarado Tezozomoc, *op. cit.*, pp. 138-145 y Fray Diego Durán, *op. cit.*, pp. 215-223, para Tuxpam, Tzicoac y Tamapachco. El códice Mendocino por su parte reporta como cabezas de provincia a Tuxpan (51v y 52r), Tzicoac (53v y 54r) y Oxitipa (54v y 55r). Con respecto a Pánuco lo identifican como tal Fray Bernardino de Sahagún, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Nicolás de Witte (*vid supra*, sección “¿Quiénes eran los habitantes de la Huasteca?”).

²⁵¹ Comunicación personal, diciembre de 2008.

²⁵² Relación de Huexutla, *op. cit.*, p. 247.

²⁵³ Carlos de Tapia Zenteno, *Paradigma apológico y noticia de la lengua huasteca*, p. 11 del facsímil.

(4.b.25). Adicionalmente, si recordamos que de acuerdo con Lorenzo Ochoa los asentamientos huastecos no sobrepasaron los 1000 msnm, sobre Huejutla conviene mencionar que al encontrarse a 140 msnm,²⁵⁴ geográficamente es factible considerarlo parte de la Huasteca. A estos seis señoríos quizás podríamos agregar otros sugeridos por la arqueología. Basándose en la dinámica de concentración que los asentamientos ubicados dentro del área abarcada por el Proyecto Arqueológico Huasteca van presentando a lo largo de la secuencia cultural definida, García Cook y Merino proponen que para la fase Tamuín, 1200 al 1500 dne, Tamtok junto con Loma Alta, El Consuelo, San José del Tinto, Agua Nueva, Tamacuiche, Tanute, Cuitlatem, Oviedo y El Tanleón fueron señoríos que no sobrepasaban los 150 km². Por su parte, Silvia Trejo sugiere la identificación de otro señorío a través del análisis de la distribución de un estilo en la escultura: la provincia de Río Tamuín, cuya extensión abarca unos veinticinco kilómetros, limitada al norte por el río Tamuín, al oriente y al sur por el río Moctezuma y al occidente por la Sierra Madre Oriental.²⁵⁵ Me queda la duda sobre si *Miquiyetlan*, *Tamuoc*, *Tanpatel*, *Tenextícpac* y *Ecatlyquapechco*, referidos en el Códice Mendocino, podrían también catalogarse como señoríos o como poblados dependientes de algún otro.²⁵⁶

Es probable entonces que los ejemplares de encorvados más septentrionales pertenezcan a la primera mitad del Posclásico y los sureños sean posteriores.

²⁵⁴ www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/hidalgo/municipios/13028a.htm, página web consultada el 17 de octubre de 2010.

²⁵⁵ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, pp.38 y 45.

²⁵⁶ *Cfr.* Códice Mendocino, folio 10v para los primeros cuatro que son referidos junto con *Tuchpan* como conquistas de Axayácatl en la Huasteca. *Ecatlyquapechco* se menciona en el folio 12r junto con *Miquetlan* y *Tamapachco* como sujetos durante el gobierno de Tízoc. José Luis Melgarejo Vivanco, *Los lienzos de Tuxpan*, pp. 35 y 36, opina que a los lugares anteriormente citados se deben incluir como huastecos *Tetzapotitlán*, *Quauhtlan*, *Maçatlan* y *Xochiyetla*.

Considero posible una expansión temprana de la Huasteca hacia el norte y el oeste en algún momento del periodo Clásico, y un retroceso posterior que al menos para el occidente parece comenzar hacia el 1000-1100 dñe. Sin embargo no cuento con más evidencia que sustente lo anterior. Honesto de mi parte es aclarar el hecho de que con relación tanto a las esculturas más norteñas como a las sureñas, si bien conocemos su procedencia, desconocemos su contexto arqueológico por lo que su correspondencia con los tipos cerámicos antes mencionados son una mera suposición y por lo tanto debe tomarse como una hipótesis en espera de mayores datos que la confirmen o la desmientan. Otra limitante de estas inferencias es el hecho de que la temporalidad considerada es muy amplia, cuando menos se trata de siete siglos, por lo que no se puede pretender que estos límites se mantuvieron estables y sin modificarse durante tan largo periodo de tiempo. Sin duda, existe la posibilidad de que no todas las esculturas sean contemporáneas por lo que el mapa de distribución podría estar mostrando la máxima extensión de la Huasteca durante estos siete siglos pero no necesariamente esta amplitud se habría presentado en el mismo momento. Tampoco puedo hacer a un lado el contundente hecho de que el mapa de distribución presentado refleja apenas el veinte por ciento del total de las 220 esculturas identificadas, mientras que la temporalidad asignada a estas expresiones presenta una problemática similar. Por ello, lo aquí expuesto no puede considerarse como algo definitivo sino como los resultados que se han podido alcanzar con la información con la que se cuenta actualmente. En términos de la delimitación de la Huasteca no puedo más que coincidir con la observación de Bernarndo García Martínez en el sentido de que resulta ilusa la pretensión de

tener la última palabra respecto de la conformación de un sistema regional pues al igual que las épocas las regiones surgen de la percepción y la comprensión de la realidad y mezclan la experiencia de quien las vive o ha vivido con las de quien las estudia.²⁵⁷ Sobre todo si se considera que el carácter sistémico de los linderos regionales les otorga su condición de fluidos y cambiantes, y al no poder ser expresados como una línea precisa sino como una franja o área que puede ser compartida, no están reñidos con el traslape o la superposición de los espacios involucrados.²⁵⁸ Es por ello que los sistemas regionales implican la existencia de redes de enlace que permiten flujos de gente, productos, información y decisiones, así como nodos (como puede ser el caso de centros de población) que amarran todo ello conforme a ciertas jerarquías; todo dentro de un área perceptible pero sin límites fijos o precisos.²⁵⁹

Cabe preguntarse qué tanto la heterogeneidad que en su manufactura presentan las esculturas objeto de este estudio puede deberse a que al estar constituida la Huasteca por señoríos independientes no existía una norma establecida en cuanto a su elaboración ni un poder central que estableciera los cánones de producción. De ser así habría que destacar el hecho de que, no obstante la composición política, la creencia relacionada con las esculturas de encorvados de la Huasteca aparentemente sí logró una extensión considerable dentro de la región. Esta postura, sin embargo, requiere ser corroborada o desechada conforme se avance tanto en la ubicación temporal de estas representaciones como en la precisión sobre su lugar de procedencia debido a que esta carencia de homogeneidad

²⁵⁷ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, p. 13.

²⁵⁸ *Ibid.* p. 33.

²⁵⁹ *Ibid.* p. 37.

también puede ser resultado de una manufactura de las mismas en muy distintos periodos temporales, dentro de un horizonte de al menos 700 años de duración de acuerdo con los fechamientos con los que se cuentan hasta el momento.

Por su parte, tras la discusión sobre los grupos que durante la época prehispánica convivieron en la Huasteca parece factible considerarla como una región en la cual sus habitantes, sin importar la lengua que hablaran o su filiación cultural, mantuvieron una intensa y constante interacción que les permitió establecer una identidad propia dentro del contexto de Mesoamérica. Por eso cuando en el presente trabajo he utilizado el término “Huasteca” o me he referido a lo “huasteco” lo he hecho pensando en este mosaico multicultural y no en un grupo en particular. Parece claro que al momento en que las esculturas de encorvados aparecen, la Huasteca ya era un espacio multicultural en el que todos sus habitantes se encontraban fuertemente interrelacionados y en el que el hecho de que hablaran distintas lenguas parece no haber impedido su consolidación como una región. Entiendo a la Huasteca, por lo menos a partir del siglo X de nuestra era, como una región multicultural cuyos habitantes a pesar de pertenecer a grupos distintos entre sí en cuanto al idioma que hablaban estuvieron fuertemente interrelacionados. En otras palabras, en lo que se refiere a la nomenclatura utilizada no es el nombre lo que hace a una región.²⁶⁰ No es posible por el momento ubicar con precisión las áreas de ocupación de los distintos grupos, mucho menos cotejarlas con la distribución de las esculturas, por lo que tenemos que suponer que su manufactura, su utilización y la creencia alrededor de ellas, fueron compartidas por todos los grupos que conformaron la Huasteca. Asimismo,

²⁶⁰ ²⁶⁰ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, p. 13.

tampoco es posible asignar a un grupo en particular esta manifestación cultural. Da la impresión de que las esculturas de encorvados corresponden a manifestaciones culturales comunes a los diferentes grupos que cohabitaron en la época prehispánica y que al compartir la creencia detrás de estas representaciones contribuyeron a conformar lo que hoy entendemos como la región Huasteca.

Pero ¿qué motivó la elaboración de estas representaciones en piedra de encorvados? Antes de intentar dar respuesta a esta interrogante, resulta importante recordar las cinco características más representativas del conjunto:

- a. la postura encorvada de los personajes representados
- b. la ancianidad denotada por diversos rasgos físicos
- c. los personajes representados son masculinos.

A su vez, en un número importante de ejemplares se identificó:

- d. la presencia de un objeto al frente que sirve de apoyo
- e. la existencia de un personaje de menores dimensiones, un ser o un rostro descarnados a cuevas del personaje principal.
- f. rasgos mixtos en el personaje principal pues al ser antropomorfo presente una cabeza zoomorfa

Sin duda un elemento importante de las esculturas lo constituye la espiga que muchas de ellas poseen, sobre todo por lo que sugiere con respecto a la probable utilización de las mismas. La considerable proporción que ésta representa con respecto a la altura total de las piezas en que pudo ser medida permite determinar que las esculturas de encorvados eran hincadas en el piso. Esta situación ya había sido sugerida por los Stresser-Péan al referir que la pieza procedente de

Tamtok y clasificada en la presente investigación como 4.b.16 presenta en el arranque de su espiga restos del estuco con el que fue recubierto el piso sobre el cual se hincó la pieza, hecho que pude constatar el 14 de julio del 2006.²⁶¹ De igual manera, tanto las dimensiones como el peso de las esculturas de encorvados sugieren que la mayoría no eran portátiles sino que una vez terminadas se colocaban en el lugar en el que iban a ser utilizadas. Sin embargo existen algunas de menores dimensiones para las que sí cabe la posibilidad de que hayan sido concebidos con la idea de ser trasladadas de un lugar a otro según se requiriera. En este sentido se demostró que los subconjuntos 4.a-I y 4.a-II tienen mayores dimensiones en cuanto a altura y volumen se refiere que el 4.b.

Discusión final hacia una propuesta de interpretación

Alfredo López Austin considera que la religión mesoamericana presentaba elementos nucleares de gran persistencia que se entrelazaron alrededor de dos particularidades. La primera, la obsesión con la lluvia, respondía a la vinculación de la agricultura con la religión; el devenir del tiempo fue la segunda obstinación que moldeó a la religión. Ambas preocupaciones fueron reflejadas en la figura de los dioses de la lluvia.²⁶² Sabemos que en el Posclásico, los grupos del Altiplano Central consideraban que Tláloc contaba con unos ayudantes pequeños de cuerpo y corcovados llamados tloques. Habitaban en cuatro aposentos ubicados

²⁶¹ Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*, op. cit., p. 697,698 y 800; Guy y Claude Stresser-Péan, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su historia, sus edificios)*, op. cit., pp. 262.

²⁶² Alfredo López Austin, “La religión, la magia y la cosmovisión”, p. 242.

alrededor de un patio en donde se encontraban cuatro ollas grandes que contenían diferentes tipos de agua: una era propicia para las cosechas; otra contenía agua mala que oscurecía los panes; otra provocaba las heladas; la última, era agua que secaba la siembra.²⁶³ Este era el Tlalocan, el lugar de donde salen los ríos y sobre el cual se encontraban las montañas, grandes depósitos de agua, razón por la cual, en él, siempre había mantenimientos.²⁶⁴ A este lugar, donde también vivía la diosa del agua Chalchiuhtlicue,²⁶⁵ iban los muertos por rayos, ahogados, leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos e hidrópicos, quienes en lugar de ser quemados eran enterrados.²⁶⁶

Aceptar el argumento de la existencia de una congruencia relativa en los sistemas, cosmovisiones y complejos ideológicos de las diversas culturas mesoamericanas²⁶⁷ nos permite esperar la ocurrencia de similitudes entre todas ellas pero sin esperar coincidencias absolutas. En este sentido, Thompson considera que entre los mayas existía la creencia en el equivalente al Tlalocan.²⁶⁸ Fray Diego de Landa refiere entre los mayas de Yucatán la creencia en cuatro dioses hermanos, los bacabes, que sostenían al cielo evitando que se juntase con la tierra y señalaban la buena o mala fortuna del año correspondiente a cada uno de ellos.²⁶⁹ De la misma manera, los grupos del Altiplano Central consideraban que los tlaloques residían en las concavidades de la tierra, en los montes altos,

²⁶³ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Rafael Tena, p. 29.

²⁶⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 572

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 505

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 331.

²⁶⁷ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*, p. 469.

²⁶⁸ J. Eric. S. Thompson, *Maya hieroglyphic writing, an introduction*, p. 12.

²⁶⁹ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 115.

cuevas profundas y en las cuatro partes del mundo,²⁷⁰ lo que explica la disposición de sus aposentos en el Tlalocan. Sin poder afirmar que tlaloques y bacabes representaran exactamente lo mismo para nahuas y mayas respectivamente, llama la atención el hecho de que ambos tipos de seres hayan sido colocados en los cuatro rumbos del universo sosteniendo al cielo, situación que llevó a Cecelia Klein a establecer una relación entre ellos.²⁷¹ Existen otros datos que apuntan hacia una segunda coincidencia. El propio Landa refiere que los mayas, durante la celebración de los días aciagos, hacían dos montones de piedra: uno a la entrada del pueblo y el otro hacia alguna de las cuatro partes del mismo. Cuando era año *kan* se hacía una imagen de barro a la que llamaban *Kanuuayayab* y le dibujaban a cuestras una pequeña figura para indicar que se esperaba un buen año por corresponder a un *bacab* que no había pecado como sus hermanos. La colocaban en las piedras hacia el sur a donde iban por ella y al terminar la celebración la abandonaban hacia el oriente.²⁷² En año *muluc* hacían una imagen de *Chacuuayayab* y en esta ocasión la colocaban en el montón de piedras ubicado al oriente. Se consideraba que sería un buen año por ser el mejor y mayor de los bacabes. Al terminar la fiesta, la imagen era llevada al norte.²⁷³ Cuando tocaba año *ix* se colocaba una imagen de *Zacuuayayab* al norte. Consideraban malo y ruin este año por lo que esperaban sequía. Al finalizar los festejos, se desechaban la representación al poniente.²⁷⁴ Finalmente, en año *cauac* llevaban la representación de *Ekuuayayab* al poniente. Cuando iban por ella al montón de

²⁷⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, *op. cit.*, p. 509.

²⁷¹ Cecelia F. Klein, "Who was Tlaloc?", pp., 175-184.

²⁷² Diego de Landa, *op. cit.*, pp. 117-118.

²⁷³ *Ibid.*, pág. 119.

²⁷⁴ *Ibid.*, págs. 120-121.

piedras le pintaban un rostro y un ser descarnado a cuestras para indicar la mortandad que esperaban por ser este un año especialmente malo. Cuando terminaban los días aciagos, la dejaban al sur.²⁷⁵ Pareciera que las cuatro variantes en las condiciones que el ciclo agrícola podía presentar entre los mayas, relacionadas con igual número de bacabes, tenían su equivalencia entre los grupos del Altiplano Central en los cuatro diferentes tipos de agua que se encontraban en los barreños del Tlalocan y que los tlaloques se encargaban de vaciar. Esto me lleva a suponer que la creencia en seres ctónicos responsables de las características del ciclo agrícola se encontraba bastante generalizada en Mesoamérica para el periodo Posclásico. Un ciclo agrícola que al igual que la energía de la vida es, en definitiva, tanto creadora como destructora, pues finalmente la vida se alimenta de vida; la generación que envejece y muere debe ser sustituida por la joven que va pisándole los talones.²⁷⁶

De los tlaloques sabemos que una de sus particularidades era ser corcovados y considero que este atributo físico bien puede deberse a su función de sostener el cielo. Es decir, el gran peso de la bóveda celeste podría estarles provocando el encorvamiento en la postura.²⁷⁷ No conozco información en este sentido relacionada con los bacabes pero llama la atención otro nombre con el cual se denominaba a estos seres. López de Cogolludo menciona que los mayas daban el nombre de “Mam” a los dioses que honraban durante los días aciagos,²⁷⁸ también

²⁷⁵ *Ibid.*, pág. 122.

²⁷⁶ Heinrich Zimmer, *Mitos y símbolos de la India*, p. 199.

²⁷⁷ Algo similar al caso de Atlas en la mitología clásica, a quien el peso del mundo lo obliga a colocarse en cuclillas y encorvar la postura.

²⁷⁸ Fray Diego López de Cogolludo, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán o sea historia de esta provincia*, p. 255.

conocidos estos últimos como *uayeboob*.²⁷⁹ A finales del siglo XVI, principios del XVII, el término *mam* significaba “abuelo”.²⁸⁰ Esta información podría tomarse como una simple coincidencia pero Thompson identifica que dentro de las variantes de cabeza que los mayas usaban para representar los números, el cinco correspondía a la representación de un dios viejo, ctónico por sus atributos, añadiendo que corresponde al identificado como el dios N por Schellhas, deidad que regía sobre los *uayeb[oob]* de acuerdo con datos que toma de Förstemann.²⁸¹ Durante los periodos Clásico y Posclásico el nombre de esta deidad de naturaleza cuatripartita y responsable de sostener el peso de la bóveda celeste se escribía de manera fonética como *pauhtun*.²⁸² También parece ser una deidad del trueno, las montañas y el interior de la tierra.²⁸³ Michael D. Coe prefiere considerar que es la tierra lo que *pawahtun* sostiene, mientras que para él los bacabes son los responsables de llevar el peso del cielo.²⁸⁴ Tomás Pérez Suárez opina que *pawahtún* en realidad reside en el cielo, la tierra y el inframundo, por lo que sostiene tanta la bóveda celeste como la superficie de la tierra.²⁸⁵ En todo caso no me resulta extraña la elección de la vejez como atributo de los bacabes debido a que es en esta edad cuando el hombre de manera natural presenta un encorvamiento de la postura. Sin duda llama la atención que en opinión de Thompson, uno de los posibles significados del vocablo *bacab* sea “rociador de

²⁷⁹ Alfredo López Austin, “La cosmovisión mesoamericana” en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords). p. 495.

²⁸⁰ Fray Antonio de Ciudad Real, *Calepino de Motul, diccionario maya-español*, p. 497 (folio 292r).

²⁸¹ J. Eric S. Thomson, *op. cit.*, p. 133.

²⁸² Mary Miller y Karl Taube, *An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, p. 148.

²⁸³ *Ibid.*, p. 132.

²⁸⁴ Michael D. Coe, *The Maya*, p. 223.

²⁸⁵ Tomás Pérez Suárez, “Dioses Mayas”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, no. 88, p. 62.

agua” o incluso “en torno al mundo”.²⁸⁶ Por desgracia, es poco lo que se puede agregar con relación a la creencia de los mayas en estos seres al menos hasta que comiencen a dar más frutos los estudios epigráficos y los hallazgos arqueológicos.

Sin embargo, para el Altiplano Central la información con la que contamos sobre el ciclo *xíhuítl*, el cual regulaba las actividades estacionales y principales fiestas religiosas,²⁸⁷ nos permite profundizar en el conocimiento de los tlaloques. Se pueden identificar dos tipos de celebraciones relacionadas con ellos. Las de carácter oficial comenzaban, de acuerdo con los informantes de Sahagún, en la veintena *atlcahualo*, el inicio del año, y se continuaban durante *tlacaxipehualiztli*, *tozoztontli* y *huey tozoztli* que marcaba la llegada de las lluvias.²⁸⁸ Consistían en sacrificios, en los montes o en la laguna, de niños aún lactantes que tuvieran formados en el pelo dos remolinos en la cabeza y que fueran nacidos en buen signo con la intención de pedir a los tlaloques que dieran agua llegado el momento.²⁸⁹ Adicionalmente, existían en el calendario, otras dos fiestas también de carácter oficial relacionadas con los dioses del agua, *etzalcualiztli* y *tecuhilhuitontli*.

De carácter más doméstico eran las celebraciones en *tepeílhuitl* y *atemuztli*. Durante la primera se cubrían con masa de *tzoal*²⁹⁰ unos palos hechos a manera de niños que llamaban *ecatotontli* para honrar a los montes donde se juntaban las nubes, en memoria de los muertos en agua o heridos por rayo. Si recordamos que

²⁸⁶ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, p. 336

²⁸⁷ Alfredo López Austin, “La cosmovisión mesoamericana” *op. cit.*.

²⁸⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, pp. 141-142.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 176.

²⁹⁰ “masa de bledos y miel”: *Ibid.*, p. 1341.

los muertos por causas relacionadas con las deidades acuáticas eran enterrados en lugar de ser incinerados, resulta significativo el hecho de que algunas de las esculturas de Tierra Alta se encontraran asociadas con un entierro. Ciertos elementos presentes en estas veintenas como son la celebración nocturna de los ritos, el uso de *ulli* derretido el cual era especialmente predilecto de los tlaloques y la constante presencia de serpientes, confirman el calificativo de seres ctónicos para éstos. Por otra parte, las constantes alusiones al número cuatro, especialmente durante las veintenas de *etzalcualiztli*, *tepeílhuitl* y *atemuztli* parecen remitirnos, de nuevo, a la ubicación de estos seres en los cuatro rumbos del mundo. En total, seis de las esculturas descubiertas en las diferentes investigaciones realizadas en Tamtok se localizaron en la cara poniente de las estructuras a las que se encontraban asociadas. Adicionalmente y a la par de las celebraciones oficiales, la gente de campo llevaba a cabo diversos ritos. En *tozoztontli*, los labradores incensaban las sementeras y se ofrecía copal, *ulli* y vino a la deidad de la milpa.²⁹¹ Duran refiere que en *huey tozoztli*, al terminar las celebraciones dirigidas a Tláloc, los labradores y serranos continuaban la fiesta en las labranzas, sementeras, ríos, fuentes y manantiales,²⁹² ofreciendo al templo las primicias de sus milpas y autosacrificándose después.²⁹³ Durante *etzalcualiztli* la gente de campo colocaba en un estradillo dentro de sus casas los diversos instrumentos de labranza para lavarlos, reverenciarlos y ofrecerles comida, pulque y copal, con el fin de reconocerles su ayuda en el trabajo de la milpa.²⁹⁴ También

²⁹¹ Diego Durán, *op. cit.*, p. 253.

²⁹² *Ibid.*, p. 97.

²⁹³ *Ibid.*, p. 256.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 261.

refiere que en *tepeilhuitl* se acostumbraba lanzar cuatro géneros de maíz, negro, blanco, amarillo y entreverado, hacia los cuatro rumbos y realizar un baile para pedir una buena cosecha.²⁹⁵

Las fuentes aquí consultadas permiten constatar que, al menos para el periodo Posclásico, estas creencias en seres ctónicos relacionados con las condiciones del ciclo agrícola se encontraban bastante generalizadas entre las poblaciones nahuas del Altiplano Centro y quizás en toda Mesoamérica. De hecho, sobre la veintena *tepeilhuitl* en honor a los montes Durán nos menciona que era una fiesta que “en esta tierra universalmente se hacía”.²⁹⁶ Al parecer la Huasteca no era la excepción, como permite constatar la relación de Huexutla en la que se menciona que “cuando tenían falta de agua, iban a un cerro y sacrificaban [a] un muchacho degollándole y, después lo echaban en una concavidad que tenían hecha, y una piedra encima, y rogaban a su ídolo que les favoreciese y diese agua, u otra cualquier necesidad que tuviesen.”²⁹⁷ Considero que en la Huasteca, las representaciones en piedra de encorvados aluden a estos seres relacionados con las condiciones del ciclo agrícola. Tanto el encorvamiento en la postura como la presencia de pintura negra en ciertos ejemplares, sugieren una identificación con los tlaloques, mientras que tanto el atributo de vejez como las veinte representaciones con personajes sobre la espalda apuntan hacia una correspondencia con los bacabes. Quizás los ejemplares mixtos también nos remitan a estos últimos si es que la cabeza zoomorfa puede ser interpretada como la de un tlacuache o zarigüeya, atributo propio de los bacabes en su papel de

²⁹⁵ *Ibid.*, pág. 279.

²⁹⁶ *Ibid.*, pág. 172.

²⁹⁷ “Relación de Huexutla”, *op. cit.*, p. 250.

cargadores de los destinos del año entrante.²⁹⁸ No tengo duda alguna de que el elemento zoomorfo en las representaciones es un máscara, pues así lo sugiere un magnífico ejemplar de la colección del *National Museum of the American Indian* en Washington, D.C (4.a-I.51; Fig. 8).

El que las esculturas representen personajes ancianos pudo haberse debido a ciertas facultades especiales relacionadas con las personas de edad. En el diccionario de Alonso de Molina se incluye la entrada para *chicaçtic* que significa “cosa rezia y fuerte, o persona anciana”²⁹⁹ lo que ayuda a comprender la razón por la cual entre los teenek que actualmente habitan en Veracruz se considere a la ancianidad como una característica necesaria tanto en el curandero como en la partera para ejercer el oficio y poder entenderse con los seres ctónicos que llaman *Baatsik*.³⁰⁰ Recordemos además lo que ya se mencionó con relación a la posición encorvada como una característica que naturalmente se presenta en un anciano. Por su parte, el atributo de masculinidad puede resultar de la relación de estos seres con la labor agrícola, actividad predominantemente a cargo de los hombres. En cuanto al objeto en el cual se apoyan, hasta el momento las explicaciones que se han dado al respecto lo han considerado como un bastón plantador que puede llegar a representar el miembro viril del personaje pero sin ofrecer mayores detalles sobre el porqué de esta conjetura. Sabemos que en el Altiplano Central se consideraba que los tlaloques, al recibir la indicación para hacer llover, tomaban unas alcancías que llenaban con el agua de las ollas en el Tlalocan; utilizando

²⁹⁸ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, op. cit., p. 337.

²⁹⁹ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, p. 19v.

³⁰⁰ Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*, p. 271.

unos palos las quebraban, haciendo tronar con esta acción, y el contenido de éstas generaba los rayos.³⁰¹ Resulta interesante que entre los teenek veracruzanos el término *Chook* abarque tanto el sentido de “trueno” como el de “pene erecto”.³⁰² En las representaciones de encorvados, más que al falo del personaje, el bastón estaría haciendo alusión al trueno y su relación con la fertilidad que la tierra adquiere por la llegada de las aguas que éste anuncia. Es cierto que las esculturas no presentan ningún indicio de las alcancías pero hay que considerar que éstas eran rotas para que su contenido formara los rayos, situación que podría llevarnos a comprender la variante que presenta un ofidio si consideramos la asociación del rayo con la serpiente en la época prehispánica. Sahagún refiere que tanto para la celebración de las mujeres muertas en el primer parto que eran deificadas³⁰³ como para la fiesta en honor al dios Macuilxóchitl³⁰⁴ se ofrecían diversos tipos de panes, entre los que se encontraban los que tenían forma de rayo. Sobre estos mismos panes, durante la relación que en el Códice Florentino hace de la veintena tlacaxipehualiztli, el franciscano nos dice que se llamaban *xonecujllaxcalli*, término que ha sido traducido como un panecillo en forma de “S” tanto por Dibble y Anderson, en su traducción del Códice Florentino,³⁰⁵ como por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana en el glosario anexo a su edición de la obra de Sahagún.³⁰⁶ Parece que se estableció una relación entre la forma ondulante de las serpientes al desplazarse y las

³⁰¹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op cit.*, p. 29.

³⁰² Ángela Ochoa, “Significado de algunos nombres de deidad y de lugar sagrado entre los teenek potosinos”, p. 85.

³⁰³ Fray Bernardino de Sahagún, *op cit.*, p. 79.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 91.

³⁰⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex*, p. 55.

³⁰⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España, op. cit.*, p. 1348.

trayectorias que los rayos dibujan en el cielo. Podría alegarse que esta asociación la estableció el propio fraile en un esfuerzo por explicar mejor el término, pero no debe dejar de considerarse que hoy en día entre los nahuas de Yancuictlalpan en la sierra norte de Puebla esta asociación persiste en uno de los nombres que dan al rayo: *ticohuat* o serpiente de fuego.³⁰⁷ Sin poder profundizar por falta de espacio en este trabajo, se debe mencionar que en diversos códices como el Borgia, el Borbónico y el Dresde, se encuentran serpientes o báculos en forma de estos ofidios relacionados con diversas deidades acuáticas o terrestres. Con relación a la tercera variante que el objeto frente al personaje puede llegar a presentar, no he encontrado datos en las fuentes que ayuden a entender su significado. Sin embargo, como se verá a continuación, los datos etnográficos actuales proporcionan información relevante al respecto, ya que ciertos elementos de la creencia alrededor de las esculturas de encorvados parecen haber subsistido hasta nuestros días.

La obra de Carlos de Tapia Zenteno nos permite saber que en el siglo XVIII los huastecos ofrecían comida en pozos y fuentes,³⁰⁸ que creían en seres dueños de los montes,³⁰⁹ que el término *mam* significaba “abuelo”,³¹⁰ además de que persistía la creencia en el *elol*, anteriormente llamado *manes* (¿mames?) que “son las almas de los antepasados.”³¹¹ Actualmente, entre los nahuas de Chicontepec, se considera que el cielo y la tierra se mantienen separados por la existencia de

³⁰⁷ Alessandro Lupo, *La tierra nos escucha*, p. 250.

³⁰⁸ Carlos de Tapia Zenteno, *op. cit.*, p. 105.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 107.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 48. Otras fuente refieren este teónimo como *Maam*.

³¹¹ *Ibid.*, p. 107.

cuatro cargadores llamados *Tlalmameh* o *Tlaketzalmeh*.³¹² Los teenek potosinos conciben a estos cargadores como cuatro hombres que murieron ahogados y que se encuentran colocados en los diferentes puntos cardinales; al final de cada ciclo se quiebran, y tras ser sustituidos por otros hombres que enfrentaron una muerte similar, se retiran al paraíso subterráneo del este que le pertenece a *Muxi'*, quien es descrito como un anciano peligroso y poderoso que camina encorvado apoyándose en su bastón.³¹³ Es el principal de los dioses *Maam*, deidades encargadas de traer la lluvia y que recorren el cielo blandiendo sus machetes y hachas de piedra, vertiendo el agua que portan en las alcancías que cargan.³¹⁴ Ángela Ochoa considera que el término *Maam* “Abuelo” es un nombre genérico que se aplica a la deidad de la lluvia y sus colaboradores, los *Tsakam Maam* o abuelos pequeños, ayudantes menores de *Muxi'*, la deidad suprema,³¹⁵ agregando que el sentido de vejez del término alude a los antepasados o ancestros divinizados,³¹⁶ mientras que la categoría “menor” debe entenderse en términos de la jerarquía entre estos seres.³¹⁷ Sobre *Muxi'* considera que en el transcurso de un ciclo anual puede pasar de viejo a joven.³¹⁸ Alcorn también hace referencia a este hecho especificando que es un niño al inicio del año, en enero, y un viejo al llegar diciembre.³¹⁹ Considero probable el que esta creencia derive de tiempos prehispánicos en los que el transcurso de la vida de la deidad haya estado más

³¹² Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*, pp. 23-25.

³¹³ Janis B. Alcorn, *Huastec Mayan Ethnobotany*, p. 57.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 58.

³¹⁵ Ángela Ochoa, “Significado de algunos nombres de deidad y de lugar sagrado entre los teenek potosinos”, *op. cit.*, p. 82-83.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 73.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 83.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 82.

³¹⁹ Janis B. Alcorn, *op. cit.*, ps. 58-59.

bien relacionada con el ciclo agrícola. Los ejemplares que presentan una figura más pequeña al frente podrían estar representando el resurgimiento de la fertilidad de la tierra a través de una especie de renovación de la deidad, hecho que también parece reflejarse en la sustitución anual de los cargadores del cielo. En un mito de los teenek potosinos de la actualidad se refiere cómo el bastón es utilizado por el dios del rayo, *an puulek taata an ley*, para hacer retumbar al trueno que anuncia la lluvia además de que la deidad se rejuvenece al ser sustituida por un joven huasteco.³²⁰ En otro relato, el Hombre de las tormentas u hombre Mam, *Mamlab*, quien habitaba en el cerro, en un momento dado se tuerce el pie. Siendo tlaloques y bacabes seres telúricos me llama la atención que el mito aluda a la dificultad para caminar que este ser presenta, característica comúnmente asociada en las mitologías con los seres nacidos de la tierra.³²¹ Es como si el hecho de caminar marcara una separación con la tierra por ser el ser humano el único en todo el reino animal capaz de andar permanentemente sobre dos de sus extremidades manteniendo una postura recta. Dentro del reino vegetal resultaría más clara la pertenencia a la tierra pues los seres que lo constituyen nacen directamente de ella y se mantienen unidos mediante un solo apéndice: el tallo. Es probable que de esta asociación de ideas provenga la identificación de la dificultad para caminar con los seres telúricos, no solo en Mesoamérica sino en otras de las culturas en las que aparecen. Además, esta consideración explica en parte tanto la elección de la vejez como uno de los principales atributos en las esculturas de encorvados de la Huasteca, como las referencias al sacrificio de niños dirigido a

³²⁰ “Relatos huastecos/*An t’ilabti tenek*”, pp. 8-11.

³²¹ Claude Lévi-Strauss, “La estructura de los mitos”, en *Antropología estructural*, p. 238.

los hacedores de la lluvia. Dentro de las etapas de desarrollo del ser humano son la niñez y la senilidad los momentos en los que se manifiesta con claridad y de manera natural la dificultad en el ser humano para andar sobre sus extremidades inferiores. En un artículo de reciente aparición exploro otras dos posibilidades para adentrarse en el significado de estas representaciones: la etnografía sobre las danzas tradicionales aún presentes en la Huasteca y la celebración del carnaval entre sus habitantes actuales.³²² Ambas presentan elementos que sugieren fuertemente una relación con la creencia alrededor de los seres figurados en las esculturas de encorvados de la Huasteca.

Junto con las consideraciones anteriores, el gran número de esculturas de encorvados permiten suponer que en la Huasteca prehispánica representaban a seres sobrehumanos cuya función bien pudo ser “proteger al hombre y al grupo allá donde fracasa el poder de éste, es decir, justamente contra los aspectos incontrolables – y no obstante vitales – de la realidad.”³²³ La correspondencia con la creencia en seres relacionados con las condiciones que el ciclo agrícola iba a presentar es lo que probablemente motivaba, a mediados del siglo pasado, a ciertos habitantes de Piedra Larga, municipio de Álamo, Veracruz, a llevar una de estas esculturas a la milpa cada vez que empezaba a florecer.³²⁴ De hecho, la notoria heterogeneidad que las esculturas presentan en su manufactura invita a considerar la posibilidad de que al igual que sucedía con los ritos paralelos anteriormente descritos para el Altiplano, eran quienes trabajaban el campo los

³²² Gerardo Familiar Ferrer, “Las esculturas de encorvados: concepciones de seres ctónicos en la cosmovisión huasteca”, *op. cit.*

³²³ Angelo Brelich, “Prolegómenos a una historia de las religiones” en *Historia de las Religiones*, p. 49.

³²⁴ Alfonso Medellín Zenil, *op. cit.*, p. 116.

que principalmente se habrían ocupado de rendirles culto. Si bien los datos aún no permiten asegurar concretamente de donde proviene la creencia en torno a estos seres de naturaleza ctónica y no obstante la aparente abundancia de información proveniente del Altiplano Central con relación a otras áreas de Mesoamérica, la gran cantidad de representaciones que se han logrado reunir, así como la persistencia hasta nuestros días tanto de mitos como de ritos relacionados con los *Maam*, permite pensar en la Huasteca como una buena posibilidad para el origen de ésta, sin poder descartar a la zona maya.

Antes de concluir sólo agregaré que, con relación a las interpretaciones previas hechas para las representaciones de encorvados, juzgo que han partido desde la consideración de atributos que si bien son importantes, no son los principales. Se han privilegiado su ancianidad y las características que el báculo presenta, incluso en ocasiones siendo analizadas por separado, pasando por alto la principal, el encorvamiento de la espalda o cifosis, y otros como los personajes a cuestas y los rasgos zoomorfos en ciertos ejemplares. Considero que ese es el caso de las opiniones en torno a la relación que supuestamente guardan las esculturas de encorvados de la Huasteca con el sol, el fuego, el falo, el pulque o la embriaguez. Mucho se ha escrito sobre el aparente carácter fálico de estas representaciones. La referencia más antigua sobre el particular que conozco se encuentra en el “Catálogo del salón secreto” en el cual Ramón Mena incluyó al menos cuatro esculturas de encorvados que formaban parte de la colección del entonces Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.³²⁵ Estas consideraciones fueron repetidas sistemáticamente por Alfonso Medellín Zenil al considerarlas

³²⁵ Ramón Mena, *Catálogo del salón secreto (culto al falo)*, pp. 12 y 13.

representaciones de “viejitos libidinosos” agregando su posible asociación con el viejo dios solar del fuego mesoamericano.³²⁶ Parece difícil negar la existencia de un culto fálico en la Huasteca. La impresionante representación de un falo de piedra de importantes dimensiones de Yahualica, Hidalgo, hoy en el Museo Nacional de Antropología de México, las referencias en diversas fuentes y las características de algunas esculturas atestiguan su existencia. Pero no obstante la posible semejanza que para los huastecos pudo tener el acto sexual con la siembra,³²⁷ y el trueno con el pene,³²⁸ me resisto a considerar estas representaciones como fálicas. Enfocarse solamente en establecer una correspondencia del aparente bastón plantador que llevan entre sus manos con el pene me parece una reducción absurda de su significado. Por ello considero más apropiado la asociación de estas representaciones con la fertilidad agrícola y la de la tierra misma.³²⁹ Por el contrario, parece muy tentadora y casi lógica la asociación entre los opuestos y a la vez complementarios conceptos de creación, fertilidad agrícola y muerte, este último como elemento necesario para la regeneración de la vida.³³⁰ Considerarlas como esculturas fálicas limita su interpretación pues tan sólo se estaría considerando un aspecto muy pequeño de su total significación. De igual manera disiento con su identificación con la vieja deidad del fuego mesoamericana pues los resultados obtenidos en la presente investigación apuntan en otra dirección.

³²⁶ Alfonso Medellín Zenil, *op. cit.*, pp. 116, 119, 125, 133, 136, 151, 152, 154, 155, 156, 165, 175 y 177.

³²⁷ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, p.73.

³²⁸ Ángela Ochoa, “Significado de algunos nombres de deidad y de lugar sagrado entre los teenek potosinos, en *Estudios de Cultura Maya*, pp. 84 y 85.

³²⁹ Silvia Trejo, *Escultura huasteca de Río Tamuín*, *op. cit.*, pp.64 y 72.

³³⁰ *Ibid.*, p. 76.

A MANERA DE EPILOGO...

Tras la lectura del libro “Mitos y símbolos de la India” de Heinrich Zimmer se vuelve imposible no reflexionar sobre las anteriores interpretaciones que diferentes autores han hecho sobre las esculturas de encorvados de la Huasteca. Me vienen a la mente la de Medellín Zenil retomando la denominación de “viejos libidinosos” y por lo tanto fálicos de Ramón Mena; la de Melgarejo Vivanco relacionándolos con eventos astronómicos como un eclipse; la correspondiente de Stresser-Péan relacionándolos con el pulque y la luna; la de Beatriz de la Fuente quien termina viendo en ellas al dios del fuego que sujeta un *mamalhuaztli* con el que prende el fuego; Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez identificando en ellas tanto a deidades agrícolas como a caminantes celestes; Anath Ariel de Vidas señalando su relación con el culto a Quetzalcóatl. Refiere Heinrich Zimmer:

“Nuestra idea estrictamente lineal y evolutiva del tiempo, característica del hombre moderno que ni siquiera fue compartida por los griegos de los tiempos de Platón y de Aristóteles, nos hace pensar que entre más reciente sea una investigación, más se acerca a la verdad que todo investigador pretende encontrar o alcanzar.”³³¹

Sin embargo, si se utiliza una óptica que coincida más bien

“con la tradición india de una filosofía perenne, una sabiduría eterna revelada una y otra vez, restablecida, perdida y vuelta a restablecer a lo largo de los ciclos de las edades”,³³²

³³¹ Heinrich Zimmer, *op. cit.*, p. 28.

³³² *Ibid.*

en la que,

“el paso periódico de la evolución a la disolución en la historia del universo se concibe como un proceso biológico gradual e inexorable de deterioro, corrupción y desintegración. Sólo después de haber abocado todo en la aniquilación total y haberse reincubado en la infinitud de la noche cósmica intemporal reaparece el universo perfecto, prístino, hermoso y renacido. Tras lo cual, inmediatamente, con el primer latido del tiempo, comienza otra vez el proceso irreversible”³³³

Si se traslada esta enseñanza a la correspondiente duración de una vida humana, no se puede pretender descalificar posturas anteriores por el simple hecho de haber llegado a conclusiones diferentes. Con ello quiero decir que la clasificación para la escultura huasteca en piedra que presento en la primera sección de este trabajo propone abordar el problema desde una óptica distinta pero sin dejar de dialogar con los intentos anteriores de Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana por un lado, y de Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez por el otro. Esta propuesta no hubiera podido generarse si no hubieran existido las anteriores en las cuales se apoya firmemente, reconociendo incluso que muchos de sus postulados siguen vigentes. La actual propuesta me funciona para el caso del grupo de las esculturas de encorvados de la Huasteca. La comparto con la mejor de las intenciones y buscando que sea de utilidad para estudios posteriores no sólo de este grupo escultórico sino del resto que compone a la escultura huasteca en piedra. Si provoca en alguien más el replantearse el problema para llegar a una

³³³ *Ibid*, p. 29.

clasificación totalmente distinta y por ello complementaria a las que le preceden, entonces la propuesta que presento habrá cumplido con su objetivo.

Lo mismo sucede con la propuesta de interpretación para estas representaciones. Porque, ¿cómo se puede asegurar que Beatriz de la Fuente, por mencionar sólo una de las interpretaciones que anteceden a la mía, se equivocó al ver en estas esculturas al dios del fuego si en la Historia Tolteca-Chichimeca, en la misma lámina donde se representa el Chicomoztoc-Culhuacan, se incluyó a un personaje que portando una piel de coyote que nos hace recordar los yelmos zoomorfos que algunas de estas esculturas portan, encorva su postura para prender el fuego con una vara que frota en otro objeto colocado frente a él, sobre el piso?

En una frase lapidaria se constituye la que nos recuerda que

“la perfección de la vida, la capacidad humana para aprehender y asimilar ideales de la más alta santidad y de pureza desinteresada –en otras palabras, la cualidad o energía divina del dharma-, está en continua declinación. Y durante el proceso tienen lugar las historias más extrañas, aunque nada que no haya acontecido antes muchas, muchísimas veces, en el interminable girar de los eones”.³³⁴

Lo mismo, me parece, sucede con estos ejercicios de interpretación de elementos mesoamericanos.

³³⁴ *Ibid.*

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alcorn, Janis B., *Huastec Mayan Ethnobotany*, Austin, University of Texas Press, Austin, 1984.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid, Dastin Ediciones, 2000. (Col. Crónicas de América, 9)

Alvarado Tezozomoc, Hernando de, *Crónica mexicana*. Madrid, Dastin Ediciones, 2000. (Col. Crónicas de América, 25)

Álvarez Palma, Ana María y Gianfranco Cassiano, “El extremo suroccidental del desarrollo huasteco”, en Diana Zaragoza Ocaña, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH, 2009, pp. 49-63.
(Col. Científica, serie Arqueología, 541)

Ariel de Vidas, Anath, El trueno ya no vive aquí. *Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -Colegio de San Luis- Centro francés de estudios mexicanos y centro americanos -Instituto de investigación para el desarrollo, 2003.

Artes de México, “Anahuacalli. Museo Diego Rivera”, México, 1965, año XII, nos. 64-65

Báez-Jorge, Félix y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el Diablo (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*, 2ª edición, México, Gobierno del estado de Veracruz, 2002.

Barriga Puente, Francisco, “Nuevos argumentos en torno a la dispersión del protomaya”, en Jesús Ruvalcaba Mercado, coord., *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí-Centro francés de estudios mexicanos y centro americanos-Instituto Politécnico Nacional-Universidad Autónoma de Chapingo-Instituto Nacional Indigenista, 1998, pp. 189-201.

Basler, Adolph y Ernest Brummer, *L'Art Précolombien*, Paris, Librairie de France, 1928

Brellich, Angelo, “Prolegómenos a una historia de las religiones”, en Henri-Charles Puech, *Las religiones antiguas*, 12ª edición, Madrid, Siglo XXI editores, 1977, Vol. 1, pp. 30-97.

- Brüggemann, Jürgen K., “La zona del Golfo en el Clásico”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., *Historia Antigua de México*, México, INAH-Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades/IIA-Miguel Ángel Porrúa, 2001, Vol. II: el horizonte Clásico, pp. 13-46.
- Castillo Peña, Patricia, *La expresión simbólica del Tajín*, México, INAH, 1995. (Col. Científica, serie Arqueología, 306)
- Castro Leal, Marcia, “La colección huasteca de esculturas de piedra del Museo Nacional de Antropología de México: un ensayo de interpretación”, en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*. París, Fondation Singer-Polignac, 1979, IX-B, pp. 57-66.
- Ciudad Real, Fray Antonio de, Calepino de Motul, *diccionario maya-español*, edición de Ramón Arzápalo Marín, México, UNAM-IIA, 1995, Tomo 1.
- Códice Mendocino
- Coe, Michael D., *The Maya*, octava edición, Nueva York, Thames & Hudson, 2011.
- Chemin, Dominique, “Unas consideraciones sobre los pames y su historia”, en Lydia Torre, coord., *Xi’oi Coloquio pame, Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, México, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí-Instituto de cultura San Luis Potosí, 1996, pp. 29-42.
- Dávila Cabrera, Patricio, “Elementos arqueológicos de la cultura pame en el altiplano potosino”, en Lydia Torre, coord., *Xi’oi Coloquio pame, Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, México, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí-Instituto de cultura San Luis Potosí, 1996, pp. 63-73.
- Dávila Cabrera, Patricio y Diana Zaragoza Ocaña, “Una torre de origen maya en un pueblo de la Huasteca”. Ponencia presentada en el XV Encuentro Internacional de Investigadores de la Huasteca “Pueblos, historia, recursos y transformaciones sociales”, celebrado en ciudad Valles, S.L.P, octubre de 2007.
- De la Fuente, Beatriz, “Temas principales en la escultura huasteca”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/IIE, 1982, Vol. XIII, Núm. 50/1, pp. 9-18.
- De la Fuente, Beatriz, “Un estilo original: la escultura huasteca planimétrica”, en B. de la Fuente, L. Staines Cicero y M.T. Uriarte, *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, México-Milán, CONACULTA-Editoriale Jaca Book SpA, 2003, pp 113-120.

- De la Fuente, Beatriz, “La escultura huasteca”, en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, mayo-junio 2006, vol. XIV, núm. 79, pp. 46-53.
- De la Fuente, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura Huasteca en piedra, Catálogo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/IIE, 1980.
- Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, <http://www.rae.es/rae.html>
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra Firme*. México, CONACULTA, 1995.
- Edmonson, Barbara, “Investigación lingüística del huasteco”, en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, México, CIESAS-El Colegio de San Luis-El Colegio de Tamaulipas, 2004, pp. 295-318.
- Ekholm, Gordon F., “Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico”, en *Anthropological Papers of The American Museum of Natural History*, Nueva York, The American Museum of Natural History, 1944, vol. XXXVIII, part V, pp. 319-509.
- Ekholm, Gordon F., “Notas arqueológicas sobre el valle de Tuxpan y áreas circunvecinas”, en Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado, eds., *Huastecos, totonacos y sus vecinos. Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1953, Tomo XIII, 2 y 3, pp. 413-421
- Estudios Mesoamericanos*, México, UNAM, julio-diciembre 2011, Nueva Época no. 11
- Familiar Ferrer, Gerardo, “Notice 139”, en Yves Le Fur, coord., *Musée du Quai Branly, La Collection*, Paris, Flammarion-Musée du Quai Branly, 2009, pp. 348-349.
- Familiar Ferrer, Gerardo, “Las esculturas de encorvados: concepciones de seres ctónicos en la cosmovisión huasteca” en *Estudios Mesoamericanos*, México, UNAM, julio-diciembre 2011, Nueva Época no. 11, pp. 5-15.
- Fernández Arenas, José, *Teoría y Metodología de la Historia del Arte*, 2ª edición, Barcelona, Ed. Anthropos, 1984.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano, “Introducción”, en Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano, coords., *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México/IG, 2006, pp. 13-28.

- Fewkes, Jesse Walter, *Certain Antiquities of Eastern Mexico*, Washington, Government Printing Office, 1907, pp. 221-285.
- Fewkes, Jesse Walter, *Antiquities of the Gulf Coast of Mexico*, Washington, Smithsonian Institution-Miscellaneous Collection, 1919, Vol. 70, no. 2, pp. 81-90.
- Galinier, Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987. (Col. Clásicos de la antropología, 17)
- Gallardo, Patricia, Gerardo Familiar y Alonso Guerrero, *Estudios Mexicanos. Época prehispánica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/CEPE, 2009, Tomo I.
- García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión, "Investigación arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco", en Lorena Mirambell, coord., *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH, 1989, pp. 181-209. (Col. Científica, serie Prehistoria, 188)
- García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión, "El inicio de la producción alfarera en el México antiguo", en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, coords., *La producción alfarera en el México antiguo I*, México, INAH, 2005, pp. 73-119. (Col. Científica, serie Arqueología, 484)
- García Martínez, Bernardo, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008.
- García Payón, José, "La Huasteca", en *Historia de México*, México, Salvat Editores, 1974, Tomo 2, pp. 115-140.
- González Sobrino, Blanca Zoila, Gustavo A. Ramírez Castilla y Carlos Serrano Sánchez, "Osteología de un notable enterramiento prehispánico proveniente de Tierra Alta, Tampico, Tamaulipas", en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez, eds., *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, México, UV/IA-Universidad Nacional Autónoma de México /IIA-AMAB, 2004, pp. 45-56.
- Grave Tirado, Luis Alfonso, *La región fundada en la tradición. El norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, una región a lo largo del tiempo*. Tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México /FFYL, 2003.
- Gutiérrez, Gerardo, "Interacción de grupos lingüísticos en la costa del Golfo de México: el caso de la separación geográfica del idioma huasteco del resto de las lenguas mayas", en Juan Manuel Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba Mercado, coords., *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México, CIESAS-El Colegio de San Luis, 2003, pp. 25-39.

- Gutiérrez, Gerardo y Lorenzo Ochoa, "The cultural borders of the huastecan region", en Lynne S. Lowe y Mary E. Pye, eds., *Archaeology, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: papers in honor of Gareth W. Lowe*, Utah, New World Archaeological Foundation-Brigham Young University, 2007, pp.337-335.
- Hernández Hernández, Edica, "*Las piedras no hacen daño sino las personas que las destruyen*". *Catálogo de piezas huastecas de Yahualica, Hidalgo*, Tesis, México, UAM/U. Iztapalapa, 2006.
- Hernández Montes, Maricela y Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez, *Tepehuas*, México, CDI-PNUD (México), 2004.
- Herrera Pérez, Octavio, "La pirámide de la laguna de Tula", en *Arqueología de Tula*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 65-72.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Rafael Tena, México, CONACULTA, 2002, Col. Cien de México, pp. 15-95.
- Islas, Luis, "Arte Huasteco en San Luis Potosí, en *Excelsior*, sección de rotograbado, México, 17 de enero de 1965, no. 2, 323.
- Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en Jorge A. Vivó, et al, *Una definición de Mesoamérica*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México /IIA, 1992, pp. 28-45.
- Klein, Cecelia F., "Who was Tlaloc?", en *Journal of Latin American Lore*, EEUU, UCLA, 1980, No. 6:2, págs. 155-204.
- Krotser, Paula H. y G. R. Krotser, "La forma de vida en El Tajín", en Lorenzo Ochoa, *Huastecos y totonacos*, México, CONACULTA, 1989, pp. 280-292.
- Kubler, George, *The Louise and Walter Arensberg Collection (Pre-Columbian Sculpture)*, EE UU, Philadelphia Museum of Art, 1954.
- "La Matrícula de Tributos", en Ma. Teresa Sepúlveda y Herrera, *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, 2003, edición especial No. 14.
- Ladrón de Guevara, Sara, "Museo de Antropología de Xalapa", en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, 2006, edición especial No. 22.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Madrid, Dastin Ediciones, 2003. (Col. Crónicas de América, 26)
- Lévi-Strauss, Claude, "La estructura de los mitos", en *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós Básica, 1987, pp. 229-252.

- Lira, Yamile, "La presencia huasteca en la cerámica de El Tajín", en Diana Zaragoza Ocaña, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH, 2009, pp. 119-130.
(Col. Científica, serie Arqueología, 541)
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*, 2ª edición, México, UNAM/IIA, 1984.
- López Austin, Alfredo, "La cosmovisión mesoamericana" en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda, coords., México, INAH-CONACULTA, 1996, págs. 471-507.
- López Austin, Alfredo "La religión, la magia y la cosmovisión", en *Historia antigua de México*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., México, INAH-Universidad Nacional Autónoma de México/IIA-Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 227-272.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, "La periodización de la historia mesoamericana", en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, mayo-junio 2000, vol. VIII, núm. 43, pp. 14-23.
- López de Cogolludo, Fray Diego, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán o sea historia de esta provincia*, Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1971.
- Luppo, Alessandro, *La tierra nos escucha*, México, CONACULTA-INI, 1995.
(Col. Presencias, 69).
- Lyon, George Francis, *The Sketch Book of Captn. G.F. Lyon (during eight months residence in Republic of Mexico)*. London, J. Dickinson, 1827, nos. 1-2.
- Lyon, George Francis, *Journal of a residence and tour in the republic of Mexico in the year 1826. With some account of the mines of that country*. London, J. Murray, 1828.
- Maceda, Elda, "Tamtoc: tras la disputa, inicia la investigación", en *El Universal-El Universal Online*, jueves 9 de agosto de 2001. Consulta realizada en el portal:http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir.html?id_notas=15191&tabla=cultura el día 19 de diciembre de 2008.
- MacNeish, Richard S., "An early archaeological site near Panuco, Veracruz", en *Transactions of the American Philosophical Society*, Philadelphia, The American philosophical society, 1954, vol. 44, parte 5, pp. 537-640.
- Manrique Castañeda, Leonardo, "La posición de la lengua huasteca", en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*. Paris, Fondation Singer-Polignac, 1979, IX-B, pp. 87-102.

- Masferrer Kan, Elio, *Totonacos*. México, CDI-PNUD (México), 2004.
- McEwan, Colin, *Ancient Mexico in the British Museum*, Londres, British Museum Press, 1994.
- McQuown, Norman, “Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas” en Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., eds., *Desarrollo cultural de los mayas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México /FFyL, 1964, pp 49-80.
- Meade, Joaquín, *La Huasteca, Época antigua*. México, Ed. Cossío, 1942.
- Meade, Joaquín, *La Huasteca Veracruzana*, México, Ed. Citlaltépetl, 1962.
- Meade, Joaquín, “Arqueología de Tula, Tamaulipas”, en *Arqueología de Tula*. México, Universidad Autónoma de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 53-63.
- Medellín Zenil, “Muestrario ceremonial de la región de Chicontepec, Veracruz”, en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*. Paris, Fondation Singer-Polignac, 1979, IX-B, pp. 113-120.
- Medellín Zenil, Alfonso, *Exploraciones en la Región de Chicontepec o Huasteca Meridional*, Xalapa-Enríquez, Talleres litográficos de la editora del Gobierno de Veracruz, 1982.
- Melgarejo Vivanco, José Luis, *Historia de Veracruz (época prehispánica)*. Xalapa-Enríquez, gobierno del estado de Veracruz, 1949.
- Melgarejo Vivanco, José Luis, *Los lienzos de Tuxpan*. México, Ed. La estampa mexicana, 1970.
- Mena Ramón, *Catálogo del salón secreto (culto al faló)*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1926.
- Miller, Mary y Karl Taube, *An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, Londres, Thames & Hudson, 1997.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5ª edición, México, Editorial Porrúa, 2004
- Ochoa, Ángela, “Significado de algunos nombres de deidad y de lugar sagrado entre los teenek potosinos”, en *Estudios de Cultura Maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-IIFI, 2003, Vol. XXIII, pp. 73-94.
- Ochoa, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

- Ochoa, Lorenzo, "Tres esculturas postclásicas del sur de la Huasteca", en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México /IIA, 1991, Vol. XXVIII, pp. 205-240.
- Ochoa, Lorenzo, "Tres esculturas de la Huasteca meridional", en *Frente al espejo de la memoria. La costa del Golfo al momento del contacto*. México, Ed. Ponciano Arriaga-CONACULTA-Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1999, pp. 129-135.
- Ochoa, Lorenzo, "En balsa de mangle y de bejuco por la historia de la arqueología huasteca", en Ernesto Vargas Pacheco, ed., *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México /IIA, 2005, pp. 549-584.
- Ochoa, Lorenzo, "La Triple Alianza en la conquista de la Huasteca", en *América Antigua*. Japón, Osaka, Sociedad Japonesa de Estudios sobre la América Antigua, 2007, No. 10, p. 1-21.
- Ochoa, Lorenzo, "Una aproximación a la historia del origen lingüístico de los huasteco o *teenek*", en *Diásporas, migraciones y exilios en el Mundo Maya*, México, Sociedad Española de Estudios Mayas-Universidad Nacional Autónoma de México/CEPHCIS, 2009
- Ochoa, Lorenzo y Gerardo Gutiérrez, "Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos", en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México /IIA, 1996-1999, Vol. 33, pp. 91-163.
- Okoshi Harada, Tsubasa, "Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española", en Lorenzo Ochoa, ed., *Conquista, transculturación y mestizaje. Raíz y origen de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/IIA, 1995, pp. 81-94.
- Ordóñez Cabezas, Giomar, *Pames*. México, CDI-PNUD (México), 2004.
- Pérez Suárez, "Dioses mayas", en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, noviembre-diciembre 2007, vol. XV, núm. 88, p. 62.
- Puig, Henri, "Contribution de l'écologie à la définition de la limite nord-est de la mésoamérique", en *Actes du XLIIème Congrès International des Américanistes, Paris 1976*. Paris, Fondation Singer-Polignac, 1979, IX-B, pp. 14-29.
- Radillo Rolón, Diana Paulina y Carlos Vanueth Pérez Silva, "Escultórica del sitio Celaya-El Triunfo II, Mante, Tamaulipas". Ponencia presentada en el XV Encuentro Internacional de Investigadores de la Huasteca "Pueblos, historia, recursos y transformaciones sociales", celebrado en ciudad Valles, S.L.P, octubre de 2007.

- Ramírez Castilla, Gustavo A., “Costumbres funerarias en la cuenca lacustre del Pánuco”, en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez, eds., *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*. México, UV/IA-Universidad Nacional Autónoma de México /IIA-AMAB, 2004, pp. 23-44.
- Ramírez Castilla, Gustavo A. y Sixto Rodríguez Rosas, “El gran cúe de Tammapul, Tamaulipas”, en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, marzo-abril 2003, vol. X, núm. 60, p. 7.
- Ramírez Castilla, Gustavo A., Sophie Marchegay y Alejandra Sosa Florescano, *Piedra, arcilla y caracol. Obras maestras precolombinas del Museo de la Cultura Huasteca*, México, TRACTEBEL-SUEZ, 2006.
- Reichlen, Henry, “Notes sur l’origine d’une sculpture mexicain du musée de l’Homme”, en *Journal de la Société des américanistes*, Paris, Musée de l’Homme, 1947, tomo XXXV, pp. 177-180.
- “Relación de Huexutla”, en René Acuña, ed., *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, tomo primero, pp. 241-254.
- “Relación de Meztitlán”, en René Acuña, ed., *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, tomo segundo, pp. 49-75.
- “*Relatos Huastecos/ ‘An t’ilabti tenek’*”, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes-Secretaría de Educación Pública, 1994. (Col. Lenguas de México, 4).
- Reza Martínez, Pamela y Héctor Pérez García, “Cerámica diagnóstica del Preclásico, Clásico y Posclásico en algunos sitios del norte de la Huasteca”, en Diana Zaragoza Ocaña, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH, 2009, pp. 175-189. (Col. Científica, serie Arqueología, 541)
- Ruvalcaba, Mercado, Jesús, “Notas sobre las plantas cultivadas y los animales domésticos de la Huasteca”, en Jesús Ruvalcaba Mercado, coord., *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí-Centro francés de estudios mexicanos y centro americanos-Instituto Politécnico Nacional-Universidad Autónoma de Chapingo-Instituto Nacional Indigenista, 1998, pp. 39-57.
- Sanders, William T., “Cultural Ecology and Settlement Patterns of the Gulf Coast”, en Robert Wauchope, ed., *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1971, vol. XI, pp. 543-557.

- Sahagún, Fray Bernardino de, *Florentine Codex*, 2ª edición, traducción de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, EE UU, School of American Research-The University of Utah, 1981.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, eds., 3ª ed., México, CONACULTA, 2000.
- Stresser-Péan, Guy, "Ancient Sources on the Huasteca", en Robert Wauchope, ed., *Handbook of Middle American Indians*. Austin, University of Texas Press, 1971, vol. XI, pp. 582-602.
- Stresser-Péan, Guy, "Los nahuas del sur de la Huasteca y la antigua extensión meridional de los huastecos", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 134-136.
- Stresser-Péan, Guy, "Los indios de la Huasteca, orígenes y organización social", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 165-168.
- Stresser-Péan, Guy, "Primera campaña de excavaciones en Tamtok, cerca de Tamuín, Huasteca", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 171-186.
- Stresser-Péan, Guy, "Excavaciones en Vista Hermosa, municipio de Nuevo Morelos Tamaulipas (Huasteca)", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 191-198.
- Stresser-Péan, Guy, "Nuevos datos sobre el posclásico tardío de la Huasteca potosina", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 210-221.
- Stresser-Péan, Guy, "Hallazgos de la época clásica en la Huasteca", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 222-228.
- Stresser-Péan, Guy, "La frontera noreste de Mesoamérica", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 229-243.
- Stresser-Péan, Guy, "Introducción al simposio de la Huasteca", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 244-246.
- Stresser-Péan, Guy, "Penetración de los otomíes en la Huasteca", en Guilhem Olivier, coord., *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. México, FCE-CEMCA, 2008, pp. 373-379.

- Stresser-Péan, Guy y Claude, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su historia, sus edificios)*. México, CEMCA-CONACULTA/INAH-Fondation Singer-Polignac-El Colegio de San Luis A.C.-Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 2001, Vol. I.
- Stresser-Péan, Guy y Claude, *Tamtok, sitio arqueológico huasteco (su vida cotidiana)*. México, CONACULTA/INAH-Instituto de Cultura de San Luis Potosí-Fomento Cultura Banamex A.C.-CEMCA, 2005, Vol. II.
- Swadesh, Morris, "The language of the archaeological huastecs", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Washington, Carnegie Institution, 1949-1953, Vol. IV, nos. 91-115, pp. 223-227.
- Swadesh, Mauricio, "Interrelaciones de las lenguas mayenses", en *Anales del INAH*, México, INAH-SEP, 1961, tomo XIII, no. 42, pp. 231-267.
- Taladoire, Eric y Annick J.E. Daneels, "Jean-Baptiste Fuzier y la Comisión Científica. Una contribución a la arqueología de Veracruz", en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, julio-agosto 2009, vol. XVII, núm. 98, pp. 78-83.
- Taladoire, Eric y Rosario Acosta Nieva, "Datos inéditos sobre la arqueología de la Huasteca. Documentos antiguos, nuevas aportaciones...", en *Arqueología Mexicana*, México, Ed. Raíces, septiembre-octubre 2011, vol. XIX, núm. 111, pp. 72-75.
- Tamayo, Jorge L. *Geografía de América*, 3ª edición, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- Tapia Zenteno, Carlos de, *Paradigma apologético y noticia de la lengua Huasteca*. René Acuña, ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México /IIFL, 1985.
- The Museum of Primitive Art. Precolumbian Art in New York, Selections from Private Collections*, EE UU, New York Graphic Society, 1969.
- Thompson, J. Eric. S., *Maya Hieroglyphic Writing, an Introduction*, EE UU, University of Oklahoma Press, 1960.
- Thompson, J. Eric. S. *Historia y religión de los mayas*, 13ª ed., México, siglo XXI editores, 2006. (Col. América Nuestra, 7).
- Trejo, Silvia, "La escultura", en *Arte huasteco prehispánico*, México, Ed. Artes de México, 1976, Año XXII, núm. 187, pp. 7-48.
- Trejo, Silvia, *Escultura Huasteca de Río Tamuín*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

- Trejo, Silvia, "Las estelas huastecas de Huilocintla, Veracruz", México, Universidad Nacional Autónoma de México/CH, 1997, abril, núm. 6, pp. 11-59.
- Valle Esquivel, Julieta, *Nahuas de la Huasteca*. México, CDI-PNUD (México), 2003.
- Vetch, James, *On the monuments and relics of the ancient inhabitants of New Spain*, London, Journal of the Royal Geographical Society of London, Vol. 7, 1837, pp. 1-11.
- Vivó, Jorge A., *Geografía de México*, 3ª edición, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Williams García, Roberto, *Los tepehuas*. 2ª edición, Xalapa, Universidad Veracruzana/Instituto de Antropología, 2004.
- Wimmer, Alexis, *Dictionnaire de la langue Nahuatl Classique*, <http://sites.estvideo.net/malinal/index.html>
- Winning, Hasso Von, *Pre-Columbian Art of Mexico and Central America*. Nueva York, Harry N. Abrams Publisher, 1968.
- Witte, Fray Nicolás de, "Parecer de fray Nicolás de San Vicente Paulo, de la Orden de San Agustín, sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad", en *Epistolario de Nueva España*. Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería Robredo, 1942, tomo XVI, p. 56-62.
- Zaragoza Ocaña, Diana, "Interrelaciones de grupos cazadores-recolectores y sedentarios en la Huasteca", en Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena, eds., *Nómadas y sedentarios en el Norte de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, pp. 143-150.
- Zaragoza Ocaña, Diana, "Reflexiones en torno a la región huasteca". Ponencia presentada en el congreso Raíces del Terruño: estudio de sitios y colecciones prehispánicas de la Huasteca, celebrado en Xalapa, Veracruz, octubre de 2008.
- Zaragoza Ocaña, Diana, "La Huasteca, una propuesta de definición: siglos XV y XVI", en Diana Zaragoza Ocaña, coord., *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH, 2009, pp. 219-236. (Col. Científica, serie Arqueología, 541)
- Zimmer, Heinrich, *Mitos y símbolos de la India*, 3ª edición, Madrid, Ediciones Siruela, 2001.

ANEXOS

Lista de abreviaturas

ane: antes de nuestra era

dne: de nuestra era

EE UU: Estados Unidos de América

FRS: Fellow of the Royal Society

INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia

MAHPAPG: Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván

MAX: Museo de Antropología de Xalapa

MCH: Museo de la Cultura Huasteca

MH: *Musée de l'Homme*

MMA: *Metropolitan Museum of Art*

MNA: Museo Nacional de Antropología

MPA: *The Museum of Primitive Art*

MQB: *Musée du quai Branly*

MRHAC: Museo Regional Huasteco Asociación Civil

MRHT: Museo Regional de Historia de Tamaulipas

msnm: metros sobre el nivel del mar

MTAC: Museo Tamuantzán Asociación Civil

NMAI: *National Museum of the American Indian*

RN: Royal Navy

Conjuntos escultóricos de las representaciones antropomorfas en piedra

provenientes de la Huasteca

| <u>Propuesta Ochoa-Gutiérrez (1996-1999)</u> | <u>Propuesta Familiar Ferrer (2012)</u> |
|--|--|
| <p>Grupo 1. Representaciones femeninas de talla sencilla, con tocados semicirculares a manera de resplandor, lisos o plegados, decorados con motivos celestes y aun de sacrificio; normalmente rematan en un cono u otra figura geométrica. Sobre la frente pueden llevar una banda o un adorno de forma rectangular, casi siempre liso aunque ocasionalmente presentan decoración. Aun cuando la mayoría viste faldellín, las hay que carecen de esta prenda, pero todas tienen el torso desnudo con los senos claramente representados. A veces a la altura de las orejas caen unos adornos en forma de manos o de cintas. En varias esculturas se aprecian los ojos entrecerrados y las manos en distintas posiciones las tienen colocadas sobre el vientre, y en algún caso rodean un círculo u otro objeto.</p> | <p>Postura corporal: rígidas, erguidas sobre sus pies.</p> <p>Grupo 1. Esculturas femeninas de talla sencilla, con senos bien marcados y con las manos colocadas en diferentes posiciones del cuerpo. Pueden estar completamente desnudas o portar una prenda (falda o braguero) en la sección inferior del cuerpo. Puede dividirse en tres subgrupos:</p> <p>Grupo 1-a. Representaciones femeninas de talla sencilla, con tocados de diferentes formas: los hay de forma cuadrículada y de forma cónica, pero abundan los semicirculares a manera de resplandor, lisos o plegados, decorados con motivos celestes y aun de sacrificio; normalmente rematan en un cono u otra figura geométrica (Fig. 1). Sobre la frente pueden llevar una banda o un adorno de forma rectangular, casi siempre liso aunque ocasionalmente presentan decoración. Aun cuando la mayoría viste faldellín, las hay que carecen de esta prenda, pero todas tienen el torso desnudo con los senos claramente representados. A veces a la altura de las orejas caen unos adornos en forma de manos o de cintas. En varias esculturas se aprecian los ojos entrecerrados y las manos en distintas posiciones las tienen colocadas sobre el vientre, en algún caso rodean un círculo u otro objeto; en otro caso las manos se encuentran colocadas a la altura del tórax.</p> <p>Grupo 1-b. Esculturas femeninas semejantes en el aspecto general al subgrupo anterior, pero además del tocado tienen un yelmo en forma de serpiente, de zipac o de un ser fantástico del cual parece emerger el rostro, que en algunos casos tiene los ojos entrecerrados (Fig. 2). Muestran senos prominentes y, aunque casi siempre visten una falda, ocasionalmente están totalmente desnudas y con las manos colocadas sobre el vientre que parecen tocarse las puntas de los dedos, excepto algún ejemplar que las tiene giradas hacia abajo. Hay otras que muestran un agujero o un objeto a la altura del pecho.</p> <p>Grupo 1-c. Se diferencian de los dos subgrupos anteriores por no llevar tocado o presentar uno muy discreto, ceñido a la cabeza (Fig. 3).</p> |
| <p>Grupo 2. Esculturas femeninas semejantes en el aspecto general al grupo anterior, pero además del tocado tienen un yelmo en forma de serpiente, de zipac o de un ser fantástico del cual parece emerger el rostro, que en algunos casos tiene los ojos entrecerrados. Muestran senos prominentes y, aunque casi siempre visten una falda, ocasionalmente están totalmente desnudas y con las manos colocadas sobre el vientre que parecen tocarse las puntas de los dedos, excepto algún ejemplar que las tiene giradas hacia abajo. Hay otros que muestran un agujero o un objeto a la altura del pecho.</p> | |
| <p>Grupo 3. Esculturas masculinas de aspecto juvenil, rígidas y erguidas sobre sus pies, con el brazo derecho flexionado hacia arriba o en ángulo recto a la altura de la cintura. Aunque no siempre, suelen tener la mano entreabierta para sostener una vara o asta. Puede dividirse en tres subgrupos:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) Figuras que presentan tocado cónico muy simple y ciñen una banda alrededor de la frente. Los ejemplares más sencillos suelen mostrar los ojos entrecerrados, generalmente se encuentran desnudas, bien que algunas visten un delantal que cae hacia adelante y hacia atrás desde la cintura y, a veces, un peto en forma de semicírculo con o sin decoración. b) Figuras en las que destaca un resplandor semicircular sobre la nuca; aunque algunas | <p>Postura corporal: rígidas, erguidas sobre sus pies.</p> <p>Grupo 2. Esculturas masculinas de aspecto juvenil, rígidas y erguidas sobre sus pies. Pueden presentar los brazos pegados al cuerpo en distintas posiciones o uno de ellos, en la mayoría de los casos el derecho, flexionado hacia arriba o en ángulo recto a la altura de la cintura. Aunque no siempre, suelen tener esta mano, o ambas, entreabiertas para sostener una vara o asta. Puede dividirse en tres subgrupos:</p> <p>Grupo 2-a. Figuras que presentan tocado cónico muy simple y ciñen una banda alrededor de la frente (Fig. 4). Los ejemplares más sencillos suelen mostrar los ojos entrecerrados, generalmente se encuentran desnudas, bien que algunas visten un delantal que cae hacia delante y</p> |

| | |
|---|--|
| <p>carecen de éste, rematan en un cono u otra figura geométrica. En ocasiones, al frente o detrás del tocado, aparecen rostros descarnados o bien portan un yelmo de rasgos fantásticos. A veces muestran un objeto o un agujero a la altura del pecho o del estómago. Aunque llevan una indumentaria semejante al grupo anterior, ésta puede estar bastante decorada y aun vestir un faldellín; si bien algunos llevan pechera, están desnudos de la cintura hacia abajo. Otros más se tallaron como un personaje joven ricamente ataviado en el frente, mientras el lado contrario se representó como un ser descarnado.</p> <p>c) En general carecen de tocado, destacando la deformación craneana y a veces la mutilación dentaria. En ocasiones visten un delantal decorado que cae hacia adelante y hacia atrás, o bien se encuentran totalmente desnudas, aunque pueden estar tatuadas en parte de su cuerpo y rostro.</p> | <p>hacia atrás desde la cintura y, a veces, un peto en forma de semicírculo con o sin decoración.</p> <p>Grupo 2-b. Figuras en las que destaca un resplandor semicircular sobre la nuca (Fig. 5). En ocasiones presentan un tocado generalmente cónico. Algunas presentan un yelmo de rasgos fantásticos, de serpiente o de zipac del cual parece emerger el rostro. Un ejemplar presenta un rostro descarnado en la sección posterior del yelmo. A veces muestran un objeto o un agujero a la altura del pecho o del estómago. Aunque llevan una indumentaria semejante al subgrupo anterior, ésta puede estar bastante decorada y aun vestir un faldellín; si bien algunos llevan pechera, están desnudos de la cintura hacia abajo. Otros más se tallaron como un personaje joven ricamente ataviado en la frente, mientras el lado contrario se representó como un ser descarnado.</p> <p>Grupo 2-c. En general carecen de tocado, y cuando lo presentan está ceñido a la cabeza, destacando la deformación craneana y a veces la mutilación dentaria (Fig. 6). En ocasiones visten un delantal decorado que cae hacia adelante y hacia atrás, o bien se encuentran totalmente desnudas, aunque pueden estar tatuadas en parte de su cuerpo y rostro.</p> |
| | <p>Postura corporal: diversas.</p> <p>Grupo 3. Es probablemente el menos homogéneo de los grupos. Su principal característica es la posición que los personajes representados presentan: de pie, sedentes, inclusive encucillados, arrodillados o apoyados sobre el tronco (Fig. 7). Pueden presentar o no tocado. Pueden estar desnudas aunque algunas posiblemente porten un pectoral o alguna otra prenda. Las hay con rasgos faciales grotescos o con arrugas. Algunas portan sobre la espalda un ser zoomorfo, una figura antropomorfa más pequeña que también pueden abrazar. Los brazos y manos se colocan en diferentes posiciones, incluso sosteniendo el sexo o con los brazos cruzados sobre el pecho.</p> |
| <p>Grupo 4. Figuras de ancianos corcovados, con arrugas faciales bien marcadas y prominente nariz aguilina. A veces tienen los ojos entrecerrados y se encuentran parados sobre sus dos piernas ligeramente flexionados, mientras sus manos se apoyan sobre un báculo, cuyo extremo opuesto penetra en una plataforma sobre la cual descansa toda la escultura. En ciertos casos el bastón se sustituyó por una serpiente o bien por la imagen de un niño. En general son exentas, aunque hay bajorrelieves. Ocasionalmente llevan sobre la espalda otra figura, de un niño, un mono o un cráneo. Si bien suelen llevar el sexo descubierto, algunas portan una banda que cae hacia el frente y atrás desde la cintura. En varios ejemplares la parte superior del brazo está decorada con un plumón, un signo calendárico y otro elemento.</p> | <p>Postura corporal: encorvada.</p> <p>Grupo 4. Figuras de personajes encorvados o corcovados (Fig. 8). La mayoría presenta atributos que permiten identificarlos como ancianos: arrugas faciales bien marcadas, marcado prognatismo, la columna vertebral y/o la caja torácica saliente, la boca desdentada, pliegues bajo los ojos y una prominente nariz aguilina. A veces tienen los ojos entrecerrados y se encuentran parados sobre sus dos piernas ligeramente flexionadas. Algunos se apoyan sobre un báculo, cuyo extremo opuesto penetra en una plataforma sobre la cual descansa toda la escultura. En ciertos casos el bastón se sustituyó por una serpiente o bien por la imagen de un ser de menores dimensiones. En general son exentas, aunque hay bajorrelieves. Ocasionalmente llevan sobre la espalda otra figura, de un ser de menores dimensiones o un cráneo. Se conocen al menos un par de ejemplares que presentan un ser descarnado de cuerpo completo. La gran mayoría son representaciones antropomorfas pero los hay mixtos, probablemente portando una máscara o yelmo con rasgos zoomorfos. Pueden llevar el sexo descubierto, confirmando que se trata de representaciones masculinas; algunas portan una banda que cae hacia el frente y atrás desde la cintura. En varios ejemplares la parte superior del brazo está decorada con un plumón, un signo calendárico u otro elemento.</p> |

| | |
|--|--|
| <p>Grupo 5. Figuras masculinas postradas con las manos colocadas sobre las rodillas o sobre los muslos; tienen la cara levantada mostrando casi siempre los dientes y, en general, se les acentuó cierta deformidad corporal por medio de una o dos jorobas. Visten un faldellín o un paño sencillo que cae adelante y hacia atrás; tienen peinados muy elaborados de petop, aunque a veces el cabello se arregló en forma de trenza.</p> | <p>Postura corporal: arrodilladas.</p> <p>Grupo 5. Figuras masculinas postradas con las manos colocadas sobre las rodillas o sobre los muslos; tienen la cara levantada mostrando casi siempre los dientes y, en general, se les acentuó cierta deformidad corporal por medio de una o dos jorobas (Fig. 9). Visten un faldellín o un paño sencillo que cae adelante y hacia atrás; tienen peinados muy elaborados de petop, aunque a veces el cabello se arregló en forma de trenza.</p> |
| <p>Grupo 6. Figura de aspecto rudimentario carentes de rasgos precisos. Puede dividirse en dos subgrupos:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) esculturas toscas de forma alargada a manera de pilastras, que parecen representar un cuerpo mal definido y el rostro vagamente delineado con los ojos apenas insinuados. En ocasiones se adivina que se intentó trazar las manos sobre el pecho. b) figuras de factura semejante al subgrupo "a", pero con el rostro y cuerpo mejor acabados; las manos se colocaron en diferentes posiciones y el sexo está claramente representado. | <p>Postura corporal: erguida.</p> <p>Grupo 6. Figuras de aspecto rudimentario carentes de rasgos precisos. Puede dividirse en dos subgrupos:</p> <p>Grupo 6-a. Esculturas toscas, generalmente de forma alargada a manera de pilastras, que parecen representar un cuerpo mal definido y el rostro vagamente delineado con los ojos apenas insinuados (Fig. 10). En ocasiones se adivina que se intentó trazar las manos sobre el pecho.</p> <p>Grupo 6-b. Figuras de factura semejante al subgrupo "a", pero con el rostro y cuerpo mejor acabados; las manos se colocaron en diferentes posiciones y el sexo, masculino o femenino, está en la mayoría de los casos claramente representado (Fig. 11). Las femeninas pueden presentar tocados semicirculares, mientras que en las masculinas, si lo presentan, se encuentra ceñido a la cabeza en la mayoría de los casos; alguno de éstos tiene forma cónica. Pueden portar colgantes o pectorales.</p> |
| <p>Grupo 8. Representaciones masculinas de pie o sedentes con máscara bucal de forma alargada.</p> | <p>Postura corporal: erguida o sedentes.</p> <p>Grupo 7. Representaciones masculinas de pie o sedentes con máscara bucal de forma alargada (Fig. 12).</p> |
| <p>Grupo 11. Estelas lisas (solas o combinadas con altares) y estelas talladas con motivos esgrafiados en los cuales se representaron personajes relacionados con deidades de la muerte.</p> | <p>Postura corporal: rígidas, erguidas sobre sus pies.</p> <p>Grupo 8. Esculturas, estelas lisas (solas o combinadas con altares) o estelas talladas con motivos esgrafiados en los cuales se representaron personajes posiblemente relacionados con deidades de la muerte o su equivalente en el ciclo agrícola, es decir la temporada de secas (Fig. 13). Generalmente presentan alguna sección del cuerpo descarnada.</p> |

FIGURAS



Fig. 1. Grupo 1-a. Ejemplares en el *British Museum* en Londres, Reino Unido.



Fig. 2, Grupo 1-b. Museo Nacional de Antropología en México D.F., México.



Fig. 3. Grupo 1-c. *British Museum* en Londres, Reino Unido.



Fig. 4, Grupo 2-a. *American Museum of Natural History* en Nueva York, EE.UU.



Fig. 5, Grupo 2-b. Escultura de Piedra Labrada, municipio de Cerro Azul, Veracruz.



Fig. 6, Grupo 2-a. Museo Nacional de Antropología en México D.F., México.



Fig. 7, Grupo 3. Forma parte del acervo en exhibición en el Ayuntamiento de Naranjos, Veracruz

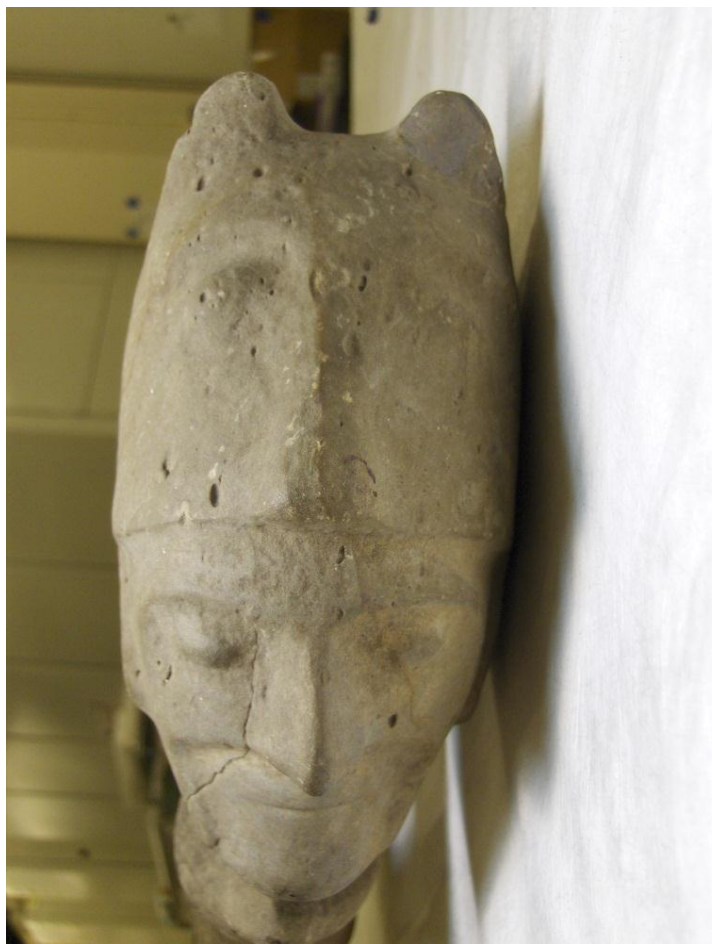


Fig. 8, Grupo 4 (4.a-I.51).
*National Museum of the
American Indian, en
Washington D.C., EE.UU.*



Fig. 9, Grupo 5. *American Museum of Natural History*, en Nueva York, EE.UU.



Fig. 10, Grupo 6-a. Forma parte del acervo en exhibición en el Ayuntamiento de Naranjos, Veracruz



Fig. 11, Grupo 6-b. Museo de la Cultura Huasteca en Tampico, Tamaulipas.

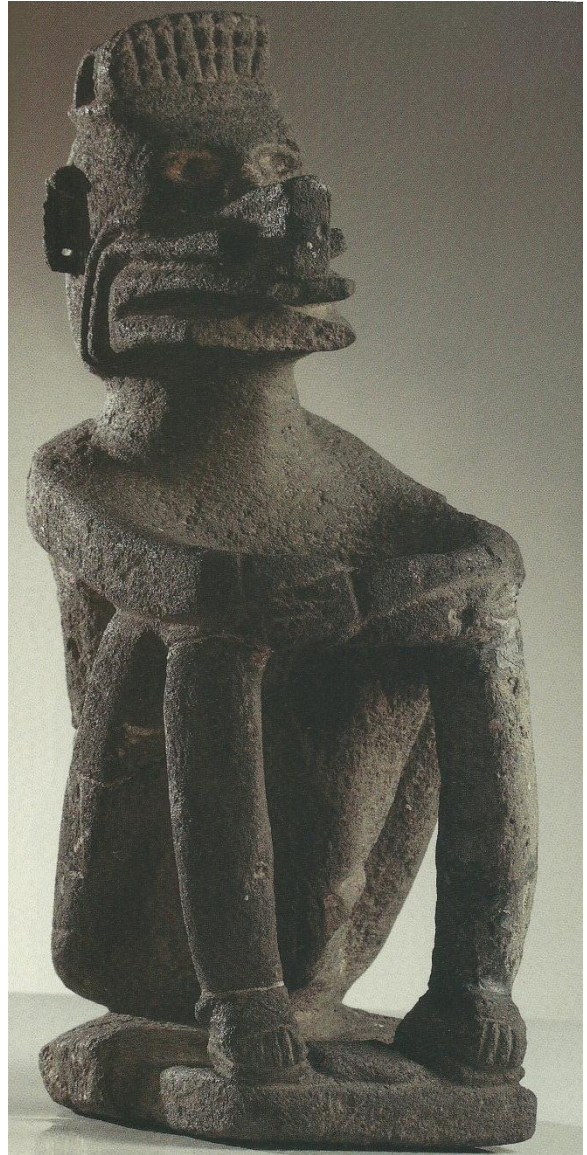


Fig. 12, Grupo 7. Museo de la Cultura Huasteca en Tampico, Tamaulipas.



Fig. 13, Grupo 8. Procede de y se encuentra exhibida en el ejido El Brasil, municipio Álamo-Temapache, Veracruz.



Fig. 14, Grupo 4, conjunto a, subgrupo I (4.a-I.37). Escultura de La Guásima, municipio de Tepetzintla, Veracruz.



Fig. 15, Grupo 4, conjunto a,
subgrupo II (4.a-II.41)
Escultura de Agua Nueva, S.L.P.
Museo Tamuantzán, A.C. en
Ciudad Valles, S.L.P.



Fig. 16, Grupo 4, conjunto R
(4.R.1). Museo Nacional de
Antropología, en México D.F.



Fig. 17, Grupo 4, conjunto b (4.b.73). Forma parte de la colección particular del Sr. Ángel Castrillón en Tamiún, S.L.P.

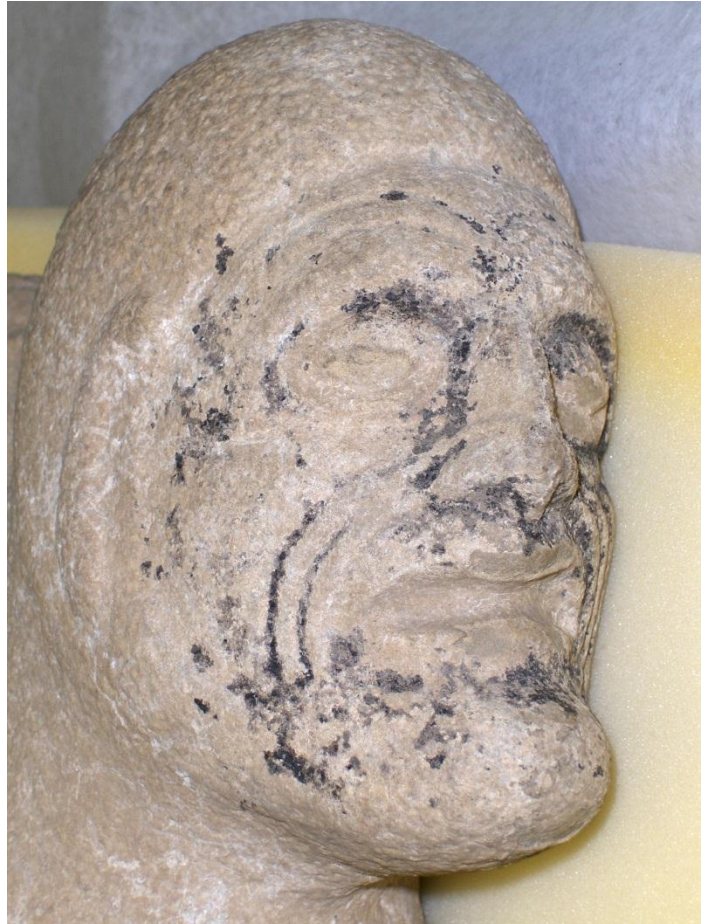


Fig. 18, detalle (4.a-I.72). *National Museum of Natural History*, en Washington D.C., EE.UU.



Fig. 19, vista posterior (4.a-I.16). Museo Nacional de Antropología en México D.F., México.



Fig. 20, detalle (4.a-I.35). Forma parte de la colección particular de la familia Vicencio Cruz en Piedra Labrada, Ver.



Fig. 21, detalle (4.a-I.72).
*National Museum of Natural
History*, en Washington D.C.,
EE.UU.

Fig. 22, (4.b.50). Pieza
localizada en Tamtok, S.L.P.



Fig. 23, (4.a-I.23).
Metropolitan Museum of Art,
en Nueva York, EE.UU.



Fig. 24, (4.a-I.31). Escultura
de Órganos, municipio de
Chinampa de Gorostiza,
Veracruz.



Fig. 25, (4.a-I.45). Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, Veracruz .



Fig. 26, detalle (4.a-I.72). *National Museum of Natural History*, en Washington D.C., EE.UU.



Fig. 27, vista posterior (4.a-II.41). Escultura de Agua Nueva, S.L.P. Museo Tamuantzán, A.C. en Ciudad Valles, S.L.P.

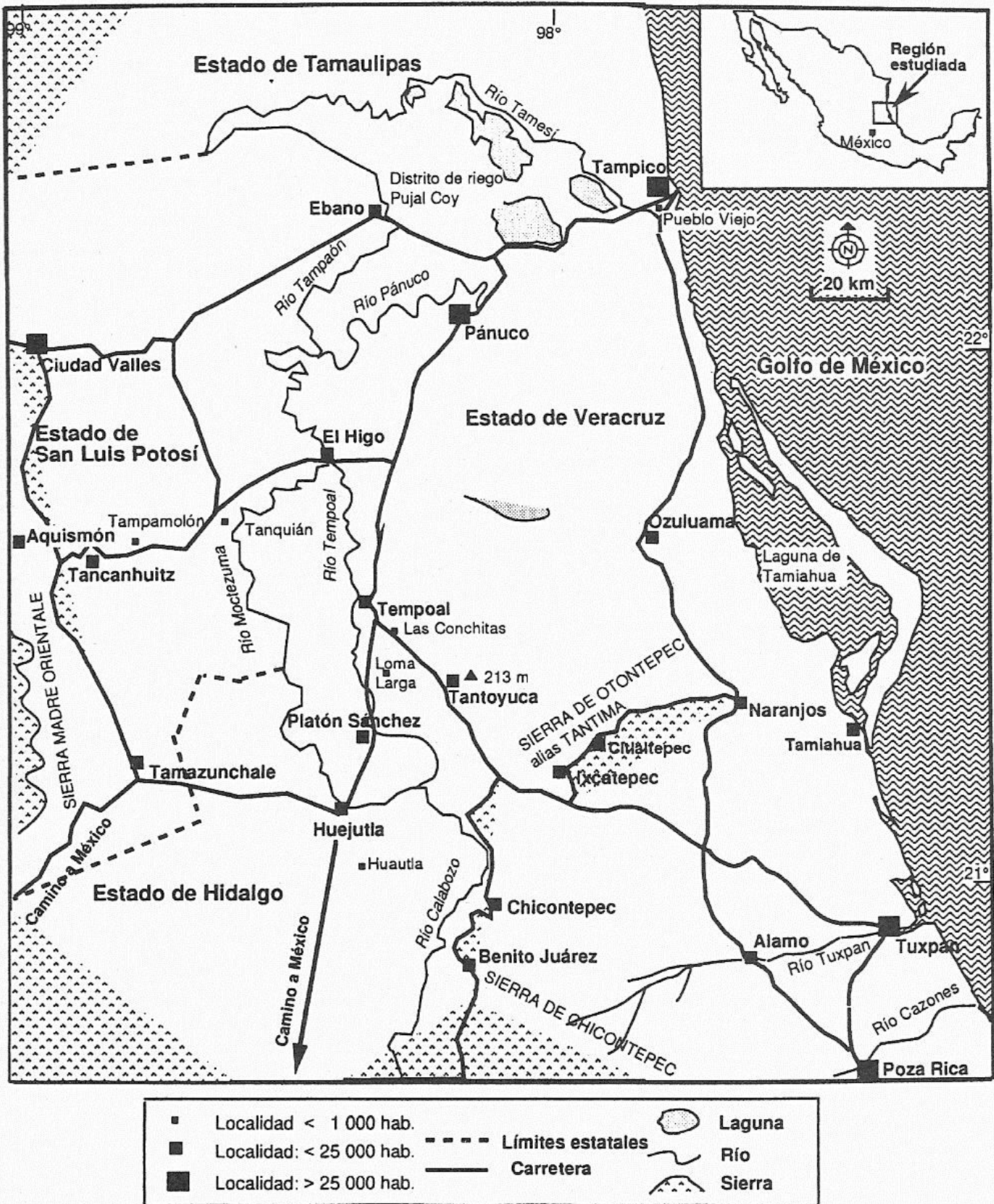
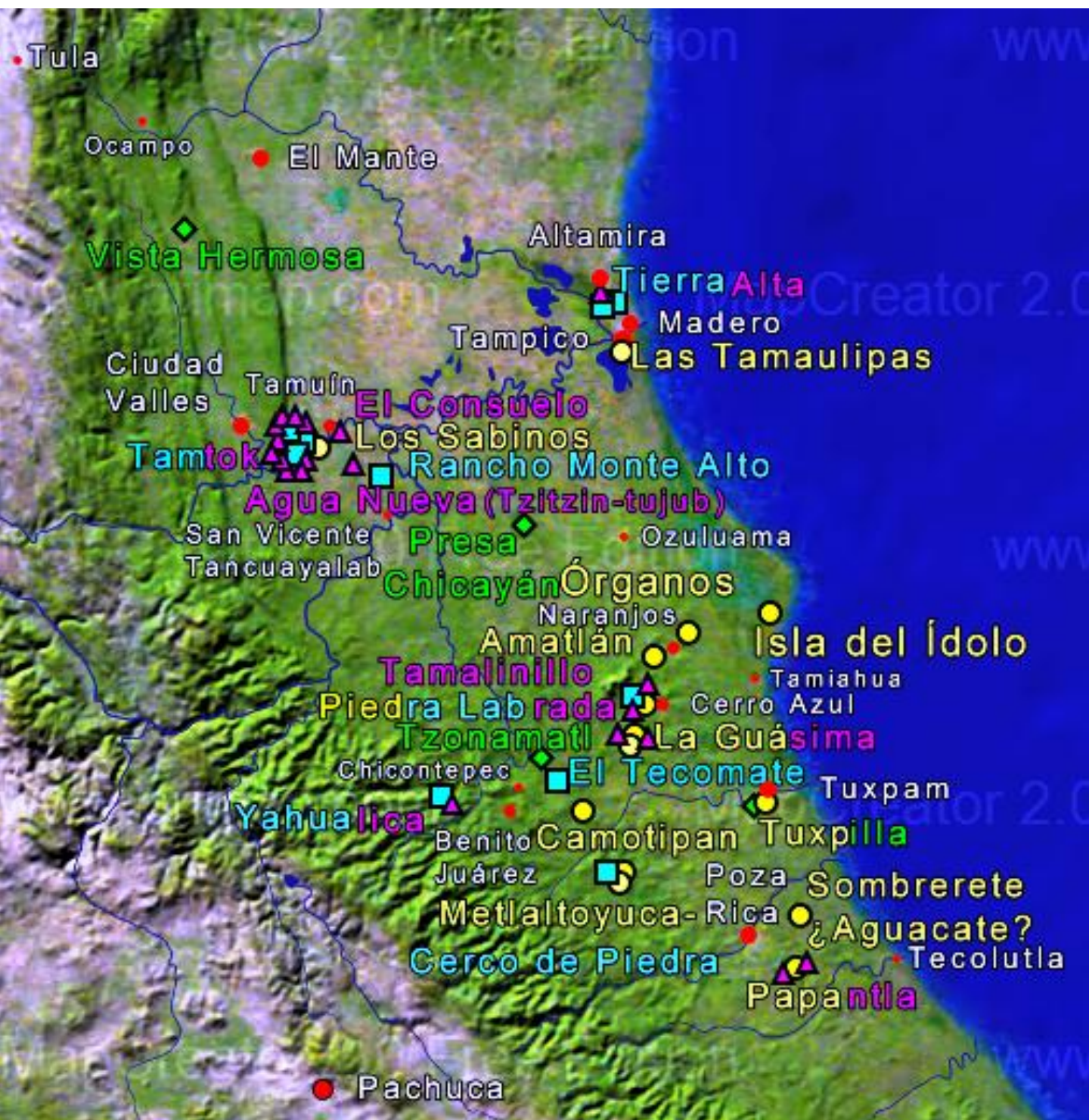


Fig. 29, mapa de distribución de las esculturas de encorvados de la Huasteca



● Representaciones del Grupo 4.a-I

● Poblados

■ Representaciones del Grupo 4.a-II

▲ Representaciones del Grupo 4.b

◆ Representaciones sin clasificación

Piezas plenamente identificadas con representaciones de ancianos encorvados con bastón.

| No. De clasificación | Lugar de Procedencia | Lugar de resguardo | Ubicación | Número de catálogo | Referencia y observaciones | Dimensiones (h,a,gr, en cms) / e: espiga (h, en cms) / of: objeto al frente (h, en cms) | |
|--|----------------------|--------------------|--|--------------------|----------------------------|---|------------------|
| <i>Grupo de esculturas que representan personajes encorvados. Se apoyan en un objeto que sostienen con las manos y que se encuentra frente al personaje.</i> | | | | | | | |
| 4.a-I Antropomorfas-MASCULINAS (presentan una horadación entre el cuerpo del personaje y el objeto) | | | | | | | |
| 1 | 4.a-I.1 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-658 | 1.C.8-1 (CCXII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 218; i-85); Notas 31 | (34x32x22.5) e:6 |
| 2 | 4.a-I.2 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-646 | 1.C.8-2 (CCXIIIa-CCXIIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 218-219; i-86); Notas 11 | (38x27x13) |
| 3 | 4.a-I.3 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-745 | 1.C.8-3 (CCXIV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 219-220; i-87); Notas 23 | (31x21x9) |
| 4 | 4.a-I.4 | Desconocido | Colección Particular | Desconocido | N/D | 1.C.8-4 (CCXV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 220; i-87) | |
| 5 | 4.a-I.5 | Desconocido | Museo Regional de Geología, Paleontología y Antropología | Tampico Alto, Ver. | N/D | 1.C.8-7 (CCXVIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 222-223; i-89) | |

| | | | | | | | |
|----|----------|---------------------|--|--------------------|-----------|---|------------------|
| 6 | 4.a-l.6 | Desconocido | Museo Regional de Geología, Paleontología y Antropología | Tampico Alto, Ver. | N/D | 1.C.8-8 (CCXIX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 223-224; i-89) | |
| 7 | 4.a-l.7 | Desconocido | Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | N/D | 1.C.8-9 (CCXX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 224-225; i-90); Sara Ladrón de Guevara (2006: 69); Notas 42 | (22.6x18x7) |
| 8 | 4.a-l.8 | Desconocido | Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps. | 10-334551 | 1.C.8-10 (CCXXI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 225-226; i-90) | |
| 9 | 4.a-l.9 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-650 | 1.C.8-11 (CCXXIIa-CCXXIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 226; i-91); Notas 13 | (42x28x12) |
| 10 | 4.a-l.10 | Desconocido | Museo Regional Antropológico | Tuxpan, Ver | N/D | 1.C.8-12 (CCXXIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 227; i-92) | |
| 11 | 4.a-l.11 | Desconocido | Museo Regional de Geología, Paleontología y Antropología | Tampico Alto, Ver. | N/D | 1.C.8-13 (CCXXIV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 227-228; i-92) | |
| 12 | 4.a-l.12 | Tampico, Tamaulipas | Museum Support Center-National Museum of Natural History | Suitland MD | A61922-0 | 1.C.8-14 (CCXXVa-CCXXVb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 228-229; i-93) Notas 69 | (40x18x8.5) e:11 |

| | | | | | | | |
|----|----------|------------------------------|--|------------------|-----------|---|--------------------|
| 13 | 4.a-l.13 | Desconocido | Museo de Taxco Guillermo Spratling, | Taxco, Gro. | N/D | 1.C.8-15 (CCXXVIa-CCXXVIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 229-230; i-93) | |
| 14 | 4.a-l.14 | Desconocido/Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 166066 | 1.C.8-16 (CCXXVII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 230-231; i-94) Notas 55 | (42x25.3x8.1) e:11 |
| 15 | 4.a-l.15 | Desconocido/Pánuco, Veracruz | Museum Support Center-National Museum of Natural History | Suitland MD | A273407-0 | 1.C.8-17 (CCXXVIIIa-CCXXVIIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 232; i-94); Jesse Walter Fewkes (1919); Notas 76 | (39x24x9) e:7 |
| 16 | 4.a-l.16 | Desconocido | Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | 1.C.8-18 (CCXXIXa-CCXXIXb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 233-234; i-95); José García Payón (1974:122); Silvia Trejo (1976: 22 y 38); Diana Zaragoza (2009: 232); se encuentra exhibida en la Sala de Culturas del Golfo; Notas 176 | (60.5x45x14) |
| 17 | 4.a-l.17 | Norte de Veracruz | Colección de Miles J. Lourie | Desconocido | N/D | 1.C.8-19 (CCXXX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 234-235; i-95); The Museum of Primitive Art (1969: lám. 84) | |
| 18 | 4.a-l.18 | Desconocido | Colección Arensberg, Philadelphia Museum of Art | Filadelfia EE UU | N/D | 1.C.8-20 (CCXXXI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 235-236; i-96); George Kubler (1954, lám. 113); Notas 174 | (42.5x24x8) e:6.5 |

| | | | | | | | |
|----|----------|---|---|----------------------|----------------|--|----------------------|
| 19 | 4.a-l.19 | Desconocido | British Museum (Franks' House) | Londres, RU | Am+7005 | 1.C.8-21 (CCXXXIIa-CCXXXIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 236-237; i-96); Notas 117 | (65x45.5x12) e:12 |
| 20 | 4.a-l.20 | Aguacate, Veracruz (camino entre Papantla y Tuxpan) | Bodegas del Musée du quai Branly | París FRA | 71.1946.53.1 | 1.C.8-22 (CCXXXIIIa-CCXXXIIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 238-239; i-97); Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez (1996-1999: 121) consultando en José Luis Melgarejo (1949: 295) mencionan que el lugar de procedencia es Sombrete, Papantla, Ver; Silvia Trejo (1976: 20); Notas 125 | (28x14x7) e:5.8 |
| 21 | 4.a-l.21 | Tuxpilla, Veracruz | Desconocido | Desconocido | N/D | 1.C.8-23, Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 239-240) | |
| | | Desconocido | Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 8971 | Tengo la impresión de que esta pieza corresponde a la publicada por Joaquín Meade (1962:83-88) como procedente de Tuxpilla, Ver; Sara Ladrón de Guevara (2006: 68); Notas 43 | (22.8x17.5x9) |
| 22 | 4.a-l.22 | Desconocido / ¿Mpio de Tamuín? | Museo Francisco Cossío (antes Casa de la Cultura) | San Luis Potosí, SLP | Reg 451 PJ 511 | 1.C.8-24 (CCXXXIV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 240; i-97); Notas 141 | (57.4x28x8.5) e:10.5 |
| 23 | 4.a-l.23 | Norte de Veracruz | Se encontraba en The Museum of Primitive Art | Nueva York, EE UU | N/D | 1.C.8-25 (CCXXXV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 241-242; i-97); Hasso Von Winning (1968: 173, lám. 330); Silvia Trejo (1976: 23); Notas 173 | (89x34x12.8) e:8 |
| | | Desconocido | The Metropolitan Museum of Art | Nueva York, EE UU | 1978.412.17 | Beatriz De la Fuente, Leticia Staines Cicero y María Teresa Uriarte (2003: 118); | |

| | | | | | | | |
|----|---|--|--|--------------------------|---------------|---|---------------------|
| | Nota importante: en su informe de campo de 1955 publicado en 1982, Medellín Zenil reporta los siguientes datos: | Zona arqueológica (Cerro de Piedra) de Metlatoyuca, Pue. | Tamatoco | Alamo, Ver. | N/D | Alfonso Medellín Zenil (1982: 175,177); | |
| 24 | 4.a-I.24 | Rancho del Pobo, Tuxpan, Veracruz | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-651 | 1.C.8-26 (CCXXXVIa-CCXXXVIb-CCXXXVIc), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 242-243; i-98); Notas 27 | (51x24.5x12.5) e:9 |
| 25 | 4.a-I.25 | Desconocido | Museo de Taxco Guillermo Spratling, | Taxco, Gro. | N/D | 1-C.8-27 (CCXXXVII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 243-244; i-99) | |
| 26 | 4.a-I.26 | Desconocido | British Museum | Londres, RU | Am 1952, 11.1 | 1.C.8-28 (CCXXXVIIIa-CCXXXVIIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 244-245; i-99); Notas 123 | (58.7x30x11) e:15.5 |
| 27 | 4.a-I.27 | Norte de Veracruz | Colección de Morton D. May | San Luis Missouri, EE UU | N/D | 1.C.8-29 (CCXXXIX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 245-246; i-100); Hasso Von Winning (1968: 173, lám. 329); Silvia Trejo (1976: 22). Las características particulares que presenta el bastón frente al personaje encorvado siempre me han hecho pensar que se trata de una falsificación moderna. Hasta no tener la oportunidad de analizarla personalmente la consideraré dentro del grupo en cuestión. | |

| | | | | | | | |
|----|----------|---|--|--------------|---------------|---|---------------------------|
| 28 | 4.a-l.28 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-647 | 1.A.1-9 (IX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 21-22; i-5); Notas 18 | (26x28x13) (fragmento) |
| 29 | 4.a-l.29 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-622 | 1.H.3-9 (CCCXXXIa-CCCXXXIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 338-339; i-151); Notas 24 | (25x29.8x9.8) (fragmento) |
| 30 | 4.a-l.30 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | (3-623) 3-627 | 1.H.3-10 (CCCXXXIIa-CCCXXXIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 339-340; i-152); Notas 25 | (25x21x12) (fragmento) |
| 31 | 4.a-l.31 | "Los Cuisillales", Órganos, ranchería del municipio de Chinampa Gorostiza, Veracruz | Órganos, ranchería del municipio de Chinampa Gorostiza, Veracruz | Órganos, Ver | N/D | Lorenzo Ochoa (1991: 213-215); Lorenzo Ochoa (1999: 132-134); Estudios Mesoamericanos (2011: portada); Notas 166 | (122x81x20.5) |
| 32 | 4.a-l.32 | ¿Pánuco?/Desconocido | British Museum | Londres, RU | Am 1985, 30.1 | Henry Reichlen (1947: 178); Colin McEwan (1994: 37); Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez (1996-1999: 122); Notas 122 | (34x29.5x9.8) (fragmento) |
| 33 | 4.a-l.33 | | Museo Nacional de Antropología | México DF | | Ramón Mena (1926: fig. 23); Lorenzo Ochoa (1979: lámina XLV, d); Beatriz De la Fuente (2006: p. 52) ;se encuentra exhibida en la Sala de Culturas del Golfo; Notas 177 | (47x34x12) |
| 34 | 4.a-l.34 | Amatlán, Ver. | Colección Particular (Sr. David Celestinos) | México DF | N/D | Notas 1 | (33x23.5x10); of: n/d |

| | | | | | | | |
|----|----------|--|---|---|----------------|--|---------------------------|
| 35 | 4.a-l.35 | Margen del río Moralillo, Piedra Labrada, Ver. | Colección Particular (Familia Vicencio Cruz) | Piedra Labrada, Ver. | | Patricia Gallardo, Gerardo Familiar y Alonso Guerrero (2009: 192); Notas 3 | (58x30x11) e:15.8; of: 26 |
| 36 | 4.a-l.36 | Area ribereña de la Laguna de Tamiahua | Edificio del Ayuntamiento. | Naranjos, Ver. | N/D | Notas 7 | (69x36x11) e:19; of: n/d |
| 37 | 4.a-l.37 | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | Esc. Primaria Prof. Fidencio Bermúdez Contreras | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | N/D | Notas 40 | (94x69x27) |
| 38 | 4.a-l.38 | Camotipan, Chicontepec, Veracruz | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 6203 | Alfonso Medellín Zenil (1982: 133, 136); Notas 45 | (29.5x21x9.5) e:9.5 |
| 39 | 4.a-l.39 | Desconocido | Desconocido | Reyistla, Ixhuatlán de Madero, Veracruz | N/D | Alfonso Medellín Zenil (1979: 120); Alfonso Medellín Zenil (1982: 151, 152) | |
| 40 | 4.a-l.40 | Desconocido. Probablemente en las cercanías de la comunidad. | Altar doméstico en el Nopal, Cuayo, Ixhuatlán de Madero, Veracruz | Nopal, Cuayo, Ixhuatlán de Madero, Veracruz | N/D | Alfonso Medellín Zenil (1982: 155, 156); Notas 39 | (34x27x5) |
| 41 | 4.a-l.41 | Desconocido | Desconocido | Ixhuatlán de Madero, Veracruz | N/D | Alfonso Medellín Zenil (1982: 165, 166) | |
| 42 | 4.a-l.42 | ¿Desconocido? | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-645 | Notas 14 ; Es probable que esta misma pieza corresponda con la referida por Ramón Mena (1926: fig. 24). | (40x23x12) |
| 43 | 4.a-l.43 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | Notas 34 | (61.5x23x13) |

| | | | | | | | |
|----|----------|--------------------------------------|---|------------------|----------------|--|--------------------------|
| 44 | 4.a-l.44 | Cerco de Piedra, Metlatoyuca, Pue. | Colección Particular (Sr. Pedro Hernández Olvera) | Metlatoyuca, Pue | N/D | Notas 38 | (23x25x6) (fragmento) |
| 45 | 4.a-l.45 | Desconocido | Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | N/D | Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez (1996-1999: 158); Sara Ladrón de Guevara (2006:18 y 68); Notas 41 | (49.5x35x10.5) |
| 46 | 4.a-l.46 | Desconocido | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 7417 | Notas 46 | (34x20x10.5) e:9.5 |
| 47 | 4.a-l.47 | Desconocido | Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 8606 | Notas 48 | (27x14x6.5) e:7 |
| 48 | 4.a-l.48 | Desconocido | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | N/D | Notas 54. Personal del museo mencionó que se tienen dudas de la autenticidad de esta pieza. | (37.4x23x5) e:12 |
| 49 | 4.a-l.49 | Desconocido | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 107270 | Notas 58 | (46x24x16.5) (fragmento) |
| 50 | 4.a-l.50 | ¿Oaxaca, México?/Desconocido | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 141762 | Notas 60 | (35.5x15x6.5) |
| 51 | 4.a-l.51 | Upper Panuco River, Veracruz, México | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 97721 | Gerardo Familiar Ferrer (2011: 7); Notas 62 | (51x31.2x12) e:12.5 |
| 52 | 4.a-l.52 | Desconocido/Tuxpam, Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 8004 | Notas 63 | (34.5x17.4x9.3) |
| 53 | 4.a-l.53 | Tamiahua, Veracruz, México | Museum Support Center-National Museum of Natural History | Suitland MD | A060932-0 | Notas 75 | (40x34x11) |

| | | | | | | | |
|----|----------|--|--|-------------------------------|----------------|--|----------------------------|
| 54 | 4.a-l.54 | Tamante, Mpio. Tamuín SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | Notas 84 | (26.5x38.5x15) |
| 55 | 4.a-l.55 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1041-640 | Notas 96 | (28.5x16.5x11) e:7 |
| 56 | 4.a-l.56 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1041-643 | Notas 98 | (19x12.5x10.8) (fragmento) |
| 57 | 4.a-l.57 | Desconocido | Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-427685 | Notas 106; Col. INAH Veracruz-Museo San Juan de Ulúa | (40x28.5x8.5) |
| 58 | 4.a-l.58 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-427874 | Notas 112; Col. INAH Veracruz-Museo San Juan de Ulúa | (39x28x13) e:11 |
| 59 | 4.a-l.59 | Tamuín, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7238 | Notas 158. Las características particulares que presentan el rostro del personaje y el bastón frente a él, siempre me han hecho pensar que se trata de una falsificación moderna. A pesar de haber analizado la pieza personalmente el 2 de diciembre de 2006, se requieren otro tipo de pruebas más detalladas para determinar su condición. No obstante mis reservas, por el momento la consideraré dentro del grupo en cuestión. | (29.4x10.4x5.7) e:9.4 |
| 60 | 4.a-l.60 | Desconocido/¿Tampico? | Desconocido/ Pressley Collection | ¿Tampico, Tamps? | N/D | Jesse Walter Fewkes (1907: 280) | |
| 61 | 4.a-l.61 | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | Esc. Primaria Prof. Fidencio Bermúdez Contreras | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | N/D | Notas 170; fragmento que se supone formaba parte de una escultura de un personaje encorvado sosteniendo un objeto frente a él. No se puede saber si portaba o no una figura o un rostro a cuestas. | (14.5x6.8x11) (fragmento) |
| 62 | 4.a-l.62 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps. | 10-334469 | s/ref | |

| | | | | | | | |
|---|----------|--|--|--------------------------|----------------|---|--------------------------|
| 63 | 4.a-l.63 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps. | s/inv | s/ref, esc "i" C7 | |
| 64 | 4.a-l.64 | Papantla, Ver. | Museo de Sitio de Tajín, Veracruz | Tajín, Ver | Pieza no. 179 | Patricia Castillo Peña (1995: 360 y 517) | |
| 65 | 4.a-l.65 | Isla del Ídolo, Veracruz | Colección particular | Isla del Ídolo, Veracruz | s/inv | s/ref | |
| <u>Presentan una figura más pequeña o un rostro a cuestas</u> | | | | | | | |
| 66 | 4.a-l.66 | Región de Papantla, Veracruz | Musée du quai Branly | París FRA | 71.1887.133.1 | 1.C.8-30 (CCXL), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 247-248; i-100); Adolph Basler y Ernest Brummer (1928: 142); Henry Reichlen (1947: 178); Silvia Trejo (1976: 22); Gerardo Familiar Ferrer (2009: 348-349); Notas 124 | (61x33x17) e:16 |
| 67 | 4.a-l.67 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-649 | 1.C.9-5 (CCXLIVa-CCXLIVb-CCXLIVc), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 251-252; i-102); Notas 12. | (27x34x13) (fragmento) |
| 68 | 4.a-l.68 | Río Pánuco | British Museum (Franks' House) | Londres, RU | Am1842,0611.20 | 1.C.9-7 (CCXLVI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 253-254; i-103); James Vetch (1837: 5 y 6); Notas 116 | (40x32x7) (fragmento) |
| 69 | 4.a-l.69 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-648 | 1.C.9-10 (CCXLIXa-CCXLIXb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 256-257; i-104); Notas 15 | (29x32x10.5) (fragmento) |
| 70 | 4.a-l.70 | Los Sabinos, Tamuín, SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-3593 | Guy y Claude Stresser-Péan (2005: 767); Stresser-Péan en Olivier(2008: 215); Notas 17 | (44x25.5x13) (fragmento) |
| 71 | 4.a-l.71 | Area ribereña de la Laguna de Tamiahua | Edificio del Ayuntamiento. | Naranjos, Ver. | N/D | Notas 8 | (45x21x10.5) e:10 |

| | | | | | | | |
|--|----------|-----------------------|--|--------------------|------------------|--|---------------------------|
| 72 | 4.a-I.72 | Desconocido | Museum Support Center-National Museum of Natural History | Suitland MD | A552604-0 | Notas 70 | (70x46x14.5) e:21 |
| 73 | 4.a-I.73 | Las Tamaulipas, Tamps | Desconocido | Desconocido | N/D | George Francis Lyon (1827: lám. 5) | |
| <u>Mixtas (antropomorfas con cabeza zoomorfa)</u> | | | | | | | |
| 74 | 4.a-I.74 | Río Pánuco, Veracruz | British Museum (Franks' House) | Londres, RU | Am 1842, 0611.19 | 1.F-2 (CCC), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 307-308; i-131); James Vetch (1837: 5 y 6); Notas 119 | (52x34x14.5) |
| 75 | 4.a-I.75 | Desconocido | Museo Regional de Geología, Paleontología y Antropología | Tampico Alto, Ver. | N/D | 1.F-3 (CCCI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 308-309; i-131) | |
| 4.a-II Antropomorfas-MASCULINAS (no presentan horadación entre el cuerpo del personaje y el objeto) | | | | | | | |
| 76 | 4.a-II.1 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-626 | 1.A.1-8 (VIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 20-21; i-5) | |
| 77 | 4.a-II.2 | Desconocido | The American Museum of Natural History | Nueva York EE UU | 30.2-6295 | 1.A.2-7 (XVI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 26; i-7); Gordon F. Ekholm (1944: 495-497); Notas 172. En cuanto a su lugar de origen, el catálogo menciona erróneamente que fue adquirida en San Cristóbal. De acuerdo con Ekholm (1944) se menciona que fue adquirida en Pánuco pero se desconoce su origen. Sin embargo en el catálogo del museo junto con la información sobre Pánuco, se encuentra indicado Herradura, Veracruz. ¿Posible lugar de origen? Existe un Herradura en SLP, cerca de Tamuín; otro en Huasteca hidalguense cerca de Huautla. | (13.2x14x4.5) (fragmento) |

| | | | | | | | |
|----|-----------|---|---|-------------------------|----------------|--|---------------------------|
| 78 | 4.a-II.3 | Desconocido/Tamuín SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7205 | 1.C.7-11 (CCI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 206-207; i-78); Notas 138 | (55.4x39x13.5) |
| 79 | 4.a-II.4 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-621 | 1.C.7-13 (CCIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 208; i-79); Notas 9 | (24x21x6) (fragmento) |
| 80 | 4.a-II.5 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-620 | 1.C.7-15 (CCVa-CCVb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 209- 210; i-81); Notas 10 | (30x20x8) (fragmento) |
| 81 | 4.a-II.6 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | 1.C.8-5 (CCXVIa-¿CCXVIb?), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 221; i-88). Me parece que la fotografía b de esta escultura en el citado catálogo no corresponde a esta pieza. Notas 32 | (61.5x26.5x15)e:23 |
| 82 | 4.a-II.7 | Desconocido | Bodegas del Museo Regional de Historia de Tamaulipas | Cd. Victoria Tamps. | Reg 740 PJ 82 | 1.C.8-6 (CCXVII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 221-222; i- 88); Notas 88 | (34.9x17.5x7.2) e:7.5 |
| 83 | 4.a-II.8 | Tamtok, SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | Sc. 11, Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 156; 2005: 701); Notas 83 | (22.3x14.5x7.3) |
| 84 | 4.a-II.9 | Piedra Labrada, Ver. | Colección Particular (Familia Vicencio Cruz) | Piedra Labrada, Ver. | N/D | Notas 6 | (52.5x33.5x16.5); of: n/d |
| 85 | 4.a-II.10 | El Tecomate, Chicontepepec, Veracruz | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 4379 | Alfonso Medellín Zenil (1982: 119, 126); Notas 44 | (27x13x8) e:7.5 |
| 86 | 4.a-II.11 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-640 | Notas 26 | (45x21.5x8.6) e:6.5 |

| | | | | | | | |
|----|-----------|---|---|-----------------------------|----------------|---|-----------------------------|
| 87 | 4.a-II.12 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | M-30 | Notas 35 | (56.5x26.5x25.5) |
| 88 | 4.a-II.13 | Cerco de Piedra, Metlatoyuca, Pue | Colección Particular (Sr. Pedro Hernández Olvera) | Metlatoyuca, Pue | N/D | Notas 37 | (56x20.5x10.5) |
| 89 | 4.a-II.14 | Desconocido | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 6181 | Notas 49 | (20x10.5x7.5) |
| 90 | 4.a-II.15 | Desconocido | Desconocido | El Mohuite, Álamo, Veracruz | N/D | Alfonso Medellín Zenil (1982: 175, 178) | |
| 91 | 4.a-II.16 | Veracruz, México | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 56538 | Notas 61 | (34x21x12) |
| 92 | 4.a-II.17 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1401-67 | Notas 93 | (38x23.5x14.5) e:7 |
| 93 | 4.a-II.18 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1041-637 | Notas 95 | (28x17x10) |
| 94 | 4.a-II.19 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1401-642 | Notas 97 | (32.5x20.5x12) e:7.5 |
| 95 | 4.a-II.20 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1041-644 | Notas 99 | (36.5x18x10) |
| 96 | 4.a-II.21 | Tierra Alta, Tamps | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | MCH-4 | Notas 111 ; Col. Centro INAH Tamaulipas | (33.5x20x8.2) |
| 97 | 4.a-II.22 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-632070 | Notas 113 ; Col. Patronato Museo de Tampico A.C. | (19.5x16.7x7.5) (fragmento) |

| | | | | | | | |
|-----|-----------|------------------------------|--|---------------------|-----------------|------------------|---------------------------|
| 98 | 4.a-II.23 | San Vicente Tancuayalab, SLP | Bodegas del Musée du quai Branly | París FRA | 71.1938.164.154 | Notas 126 | (21.5x12.5x7.5) |
| 99 | 4.a-II.24 | Tamtok, SLP, Estructura CCI | Proyecto Tamtoc | Cd. Valles, SLP | Elemento #20 | Notas 131 | (39x19.9x10.8) |
| 100 | 4.a-II.25 | Tamtok, SLP, Estructura CCI | Proyecto Tamtoc | Cd. Valles, SLP | Elemento #22 | Notas 132 | (20.5x14x5.3) |
| 101 | 4.a-II.26 | Tanquián SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7158 | Notas 139 | (43.5x32x10.5) e:17.5 |
| 102 | 4.a-II.27 | Tanquián de Escobedo SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg 32 PJ 7194 | Notas 140 | (34.5x27.5x6) (fragmento) |
| 103 | 4.a-II.28 | Cd. Valles SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg 32 PJ 7757 | Notas 151 | (35.6x25x6.2) |
| 104 | 4.a-II.29 | Cd. Valles SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7196 | Notas 156 | (47x12.5x9.5) |
| 105 | 4.a-II.30 | Tierra Alta, Tamps | ¿Centro INAH Tamps? | Cd. Victoria Tamps. | ¿? | s/ref | |
| 106 | 4.a-II.31 | Desconocido | Bodegas del Museo de San Juan de Ulúa | Veracruz, Ver | ¿? | Escultura "a" | |
| 107 | 4.a-II.32 | Desconocido | Bodegas del Museo de San Juan de Ulúa | Veracruz, Ver | ¿? | Escultura "b" | |
| 108 | 4.a-II.33 | Desconocido | Bodegas del Museo de San Juan de Ulúa | Veracruz, Ver | ¿? | Escultura "c" | |
| 109 | 4.a-II.34 | Desconocido | Bodegas del Museo de San Juan de Ulúa | Veracruz, Ver | ¿? | Escultura "d" | |

| | | | | | | | |
|---|-----------|---|--|----------------------|----------------|--------------------------------|----------------------|
| 110 | 4.a-II.35 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps | 10-334492 | s/ref | |
| 111 | 4.a-II.36 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps | s/inv | s/ref, esc "g" C7 | |
| 112 | 4.a-II.37 | Yahualica, Hgo. | Colección particular del Sr. Félix Aquino Reséndiz en Av. Juárez | Yahualica, Hgo. | N/D | I.A. 2, Edica Hernández (2006) | |
| 113 | 4.a-II.38 | Desconocido | Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 6260 | Notas 47 | (53.5x27x9.5) e:17 |
| <u>Presentan una figura más pequeña o un rostro a cuestas</u> | | | | | | | |
| 114 | 4.a-II.39 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1401-71 | Notas 94 | (29x27x6.5) |
| 115 | 4.a-II.40 | Desconocido/Veracruz Tuxpam | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7261 | Notas 67 | (32x20.5x9) |
| 116 | 4.a-II.41 | Rancho Monte Alto, cerca de Agua Nueva SLP | Museo Tamuatzan AC | Cd. Valles, SLP | N/D | Notas 137 | (108x57x33.5) |
| <u>Mixtas (antropomorfas con cabeza zoomorfa)</u> | | | | | | | |
| 117 | 4.a-II.42 | Desconocido | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 6176 | Notas 51 | (23.5x14.5x9) |
| 118 | 4.a-II.43 | Desconocido | Bodegas del Museo Francisco Cossío (antes Casa de la Cultura) | San Luis Potosí, SLP | Reg 451 PJ 501 | Notas 150 | (32.3x18x9.2) e:10.5 |

Grupo de esculturas que representan personajes encorvadas. No se aprecia ningún objeto al frente del personaje.

4.b Antropomorfos-MASCULINAS

| | | | | | | | |
|-----|-------|---|--|--------------------|--------|--|------------------------|
| 119 | 4.b.1 | Desconocido | Museo Regional de Geología, Paleontología y Antropología | Tampico Alto, Ver. | N/D | 1.C.7-7 (CXCVIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 204; i-77) | |
| 120 | 4.b.2 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-642 | 1.C.7-8 (CXCIX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 205; i-78); Ochoa (1979: Lámina XXII); Notas 29 | (39x28.5x9) |
| 121 | 4.b.3 | adquirida en Pánuco, Ver. Pero se desconoce su origen | The American Museum of Natural History | Nueva York EE UU | 1412 M | 1.C.7-10 (CC), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 206; i-78); Gordon F. Ekholm (1949: 496) | (28.5x23.5x10) |
| | | | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-748 | Notas 22. Actualmente se encuentra en las bodegas del MNA | |
| 122 | 4.b.4 | Huautla, Hgo | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-643 | 1.H.3-1 (CCCXXVa-CCCXXVb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 333-334; i-148); Notas 16 | (31x19x18) (fragmento) |
| 123 | 4.b.5 | | Museo Nacional de Antropología | México DF | | sin referencia; se encuentra exhibida en la Sala de Culturas del Golfo; Notas 178 | (52x28.5x10.7) |
| 124 | 4.b.6 | Desconocido | Museo Regional Antropológico | Tuxpan, Ver | N/D | 1.A.1-5 (V), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 19; i-4) | |

| | | | | | | | |
|-----|--------|--------------------------------------|--|----------------------|-------|--|-----------------|
| 125 | 4.b.7 | Desconocido | Museo Regional Antropológico | Tuxpan, Ver | N/D | 1.A.1-6 (VI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 19-20; i-4) | |
| 126 | 4.b.8 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-633 | 1.A.1-7 (VII); 1.C.7-2 (CXCIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 20 y 201; i-5 e i-76); Notas 21 | (42x21x5) |
| 127 | 4.b.9 | San José Limón, SLP | Casa de la Cultura | San Luis Potosí, SLP | N/D | 1.C.7-3 (CXCIV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 201-202; i-76) | |
| 128 | 4.b.10 | Desconocido | Museo Regional de Geología, Paleontología y Antropología | Tampico Alto, Ver. | N/D | 1.C.7-4 (CXCIV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 202; i-76) | |
| 129 | 4.b.11 | Desconocido | Museo Regional Potosino | San Luis Potosí, SLP | N/D | 1.C.7-12 (CCII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 207-208; i-79) | |
| 130 | 4.b.12 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | 1.C.7-14 (CCIVa-CCIVb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 208-209; i-80); Notas 30 | (51x37x22) e:13 |
| 131 | 4.b.13 | Desconocido | Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps. | N/D | 1.H.3-7 (CCCXXIXa-CCCXXIXb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 337-338; i-150) | |
| 132 | 4.b.14 | Hacienda de Oviedo, Pánuco, Veracruz | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-616 | 1.H.3-8 (CCCXXX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 338; i-150); Notas 19 | (19.5x19x6) |

| | | | | | | | |
|-----|--------|---|---|----------------------|----------------------------|--|-------------------------|
| 133 | 4.b.15 | Tamtok, SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-2311 (der); 3-2314 (izq) | Sc. 2 (AC1+AN1), Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 253; 2005: 697); Gustavo Ramírez, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa (2006: 23); Notas 28 | (30x17.5x8.8) |
| 134 | 4.b.16 | Tamtok, SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | Sc. 3 , Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 262; 2005: 697, 698 y 800) Notas 80 | (44x33x8.5) e:17 |
| 135 | 4.b.17 | Tamtok, SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | Sc. 4 , Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 185, 189; 2005: 698, 800, 819); Gustavo Ramírez, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa (2006: 23); Notas 81 | (36.1x23x8.5) e:8 |
| 136 | 4.b.18 | Tamtok, SLP | | | | Sc. 5 , Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 245; 2005: 698) | |
| 137 | 4.b.19 | Tamtok, SLP | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | Sc. 10 , Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 156; 2005: 701, 800) Notas 82 | (20.9x11.5x5.5) e:7 |
| 138 | 4.b.20 | Tamtok, SLP | | | | Sc. 12 , Guy y Claude Stresser-Péan (2001: 156; 2005: 701) | |
| 139 | 4.b.21 | Ranchería del municipio de Ozuluama, Ver | Colección Particular (Familia Mejía Castillo) | Naranjos, Ver | N/D | Notas 2 | (63x53x25) (fragmento) |
| 140 | 4.b.22 | Piedra Labrada | Colección Particular (Familia Vicencio Cruz) | Piedra Labrada, Ver. | N/D | Notas 5 | (21x14x7.5) |
| 141 | 4.b.23 | Tamalinillo-Cerro Azul (10 km a la redonda de Piedra Labrada) | Colección Particular (Familia Vicencio Cruz) | Piedra Labrada, Ver. | N/D | Notas 4 | (15.2x14x9) (fragmento) |

| | | | | | | | |
|-----|--------|----------------------------------|--|---------------------|----------------|--|---------------------------|
| 142 | 4.b.24 | Tzitzin-tujub-Agua Nueva | Desconocido | Desconocido | N/D | Joaquín Meade (1942: 181) | |
| 143 | 4.b.25 | Xiquila, mpio. de Huejutla, Hgo. | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 24-793 | Notas 36 | (24.5x15.5x12) |
| 144 | 4.b.26 | Desconocido/Tuxpam Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7360 | Notas 57 | (14.5x9.6x7) (fragmento) |
| 145 | 4.b.27 | Desconocido/Tuxpam Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7256 | Notas 59 | (41x23.7x16) |
| 146 | 4.b.28 | Desconocido/Tuxpam Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7282 | Notas 64 | (35x28.7x11) |
| 147 | 4.b.29 | Desconocido/Tuxpam Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7358 | Notas 65 | (22x21.2x3.8) (fragmento) |
| 148 | 4.b.30 | Desconocido/Tuxpam Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7259 | Notas 66 | (23.7x18.5x7) (fragmento) |
| 149 | 4.b.31 | México, Veracruz; Palacho México | Museum Support Center-National Museum of Natural History | Suitland MD | A311210-0 | Notas 73 | (29.5x21x8) |
| 150 | 4.b.32 | Desconocido | Museo Regional de Historia de Tamaulipas | Cd. Victoria Tamps. | REG 739 PJ 45 | Notas 85 | (29x15.3x7) e:17 |
| 151 | 4.b.33 | Desconocido | Bodegas del Museo Regional de Historia de Tamaulipas | Cd. Victoria Tamps. | Reg 740 PJ 232 | 1.A.1-4 (IV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 19; i-4); Notas 89 | (18.5x10x5.2) |

| | | | | | | | |
|-----|--------|--|---|---------------------|-------------|--|----------------|
| 152 | 4.b.34 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1401-62 | Notas 90 | (29x21x14) |
| 153 | 4.b.35 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1401-66 | Notas 92 | (30x21.5x16.8) |
| 154 | 4.b.36 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1041-645 | Notas 100 | (18.3x13x6) |
| 155 | 4.b.37 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ 1041-646 | Notas 101 | (29x16.8x10.5) |
| 156 | 4.b.38 | Desconocido (¿Cercanías de Cd. Mante-Ocampo?) | Museo de Antropología e Historia Profesora Adela Piña Galván | Cd. Mante Tamps. | PJ-1401-651 | Notas 103 | (38.5x21.1x16) |
| 157 | 4.b.39 | Desconocido | Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-479340 | Gustavo Ramírez, Sophie Marchegay y Alejandra Sosa (2006: 21, 23 y 60); Notas 107 ; Col. INAH Veracruz - Museo San Juan de Ulúa | (50.5x32.7x15) |
| 158 | 4.b.40 | Desconocido | Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-427658 | Notas 108 ; Col. INAH Veracruz - Museo San Juan de Ulúa | (37x24.7x15.7) |
| 159 | 4.b.41 | Tierra Alta, Tamps | Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-630057 | Notas 109 | (36x16.6x8.5) |

| | | | | | | | |
|-----|--------|-------------------------------|--|----------------------|---------------------------------------|--|------------------------|
| 160 | 4.b.42 | Desconocido | Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-427632 | Notas 110; Col. INAH Veracruz - Museo San Juan de Ulúa | (31x23x9) |
| 161 | 4.b.43 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-632072 | Notas 114; Col. Patronato Museo de Tampico A.C. | (42.5x29.8x8.5) e:15 |
| 162 | 4.b.44 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Tampico, Tamps. | 10-632073 | Notas 115; Col. Patronato Museo de Tampico A.C. | (36.4x18x8) e:8 |
| 163 | 4.b.45 | San Vicente Tancuayalab, SLP | Bodegas del Musée du quai Branly | París FRA | 71.1938.164.3 | Notas 127 | (16.5x9.3x7) |
| 164 | 4.b.46 | San Vicente Tancuayalab, SLP | Bodegas del Musée du quai Branly | París FRA | 71.1938.164.2 | | |
| 165 | 4.b.47 | Desconocido | Bodegas del Museo Regional Potosino | San Luis Potosí, SLP | PJ 1395 / No. Inv. 10-400343 | 1.C.7-5 (CXCVI), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 203; i-77); Notas 147 | (50x23x13) (fragmento) |
| 166 | 4.b.48 | Tamtok, SLP | Montículo el Tizate | Tamtok, SLP | N/D | Notas 129 | (28x12x8) (fragmento) |
| 167 | 4.b.49 | Conjunto Norte de El Consuelo | Laboratorio del Centro INAH SLP | Tamuín, SLP | N/D | Notas 130 | (29x14.8x7) |
| 168 | 4.b.50 | Tamtok, SLP, Estructura CCI | Proyecto Tamtoc | Cd. Valles SLP | Elemento #23 | Notas 133 | (22.7x13.2x8) |
| 169 | 4.b.51 | Tamtok, SLP, Estructura CCI | Proyecto Tamtoc | Cd. Valles SLP | Elementos #19 y 27(cabeza) | Notas 134 | (34x14.5x8.8) |
| 170 | 4.b.52 | Tamtok, SLP, Estructura CCI | Proyecto Tamtoc | Cd. Valles SLP | Elementos #26 y 28 (sección inferior) | Notas 135 | (27x8.2x7.8) |

| | | | | | | | |
|-----|--------|--|---|----------------------|----------------|------------------|----------------------------|
| 171 | 4.b.53 | Región Zona Media SLP | Bodegas del Museo Francisco Cossío (antes Casa de la Cultura) | San Luis Potosí, SLP | Reg 451 PJ 507 | Notas 144 | (53.2x19.8x11) |
| 172 | 4.b.54 | Huejutla, Hidalgo | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7197 | Notas 152 | (27.5x16x10.5) (fragmento) |
| 173 | 4.b.55 | Cd. Valles, SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7170 | Notas 154 | (25.6x9.9x8) |
| 174 | 4.b.56 | Tanquián de Escobedo, SLP | Bodegas del Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7228 | Notas 155 | (13.3x8.6x5.4) |
| 175 | 4.b.57 | Tanquián SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 6325 | Notas 157 | (22.5x10x5) |
| 176 | 4.b.58 | Ruinas de Chicoyán, Ver. | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg 32 PJ 7750 | Notas 160 | (27.5x19x15) |
| 177 | 4.b.59 | Tanquián de Escobedo, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7225 | Notas 161 | (38.2x16x8) |
| 178 | 4.b.60 | Cd. Valles, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg 32 PJ 7164 | Notas 162 | (44.5x16.5x12.8) |
| 179 | 4.b.61 | Arroyo del Aquiche, Mpio. De Valles, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7229 | Notas 163 | (28.3x13.3x13.4) |
| 180 | 4.b.62 | Cd. Valles, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7190 | Notas 164 | (72x17x8.5) |
| 181 | 4.b.63 | El Aquiche, Mpio. de Valles, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7212 | Notas 165 | (41x10.5x7.5) |
| 182 | 4.b.64 | Desconocido | Edificio del Ayuntamiento. | Naranjos, Ver. | N/D | Notas 167 | (24.5x21.5x16.5) |

| | | | | | | | |
|-----|--------|--------------------------------------|---|-------------------------------|-----------|--|-----------------------|
| 183 | 4.b.65 | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | Esc. Primaria Prof. Fidencio Bermúdez Contreras | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | N/D | Notas 168 | (18x11x8) |
| 184 | 4.b.66 | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | Esc. Primaria Prof. Fidencio Bermúdez Contreras | La Guásima, Tepetzintla, Ver. | N/D | Notas 169 | (15.5x9x9.8) |
| 185 | 4.b.67 | Hacienda de Oviedo, Pánuco, Veracruz | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-615 | 1.H.1-3 (CCCXII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 324; i-141); Notas 20 | (21x17x7) (fragmento) |
| 186 | 4.b.68 | Desconocido | Bodegas del Museo de San Juan de Ulúa | Veracruz, Ver | ¿? | Escultura "e" | |
| 187 | 4.b.69 | Desconocido | Bodegas del Museo de San Juan de Ulúa | Veracruz, Ver | ¿? | Escultura "f" | |
| 188 | 4.b.70 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps | 10-334602 | s/ref | |
| 189 | 4.b.71 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps | 10-334603 | s/ref | |
| 190 | 4.b.72 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps | 10-334599 | s/ref, esc "h" C7 | |
| 191 | 4.b.73 | Desconocido | Colección particular Sr. Ángel Castrillón | Tamuín, SLP | N/D | Notas 175 | (56.5x25x6.5) e:8.5 |

| | | | | | | | |
|--|--------|--|---|---------------------------------------|------------------|--|-----------------------|
| 192 | 4.b.74 | Desconocido | Desconocido | Tecalco, mpio. de Ixhuatlán de Madero | N/D | Alfonso Medellín Zenil (1982: 154); | |
| 193 | 4.b.75 | Yahualica, Hgo. | Museo Comunitario | Yahualica, Hgo. | N/D | I.C.1-4, Edica Hernández (2006); ella considera que se trata de la misma pieza que 1.A.1-9 (IX) del catálogo de De la Fuente-Gutiérrez Solana, sin embargo se trata de otra escultura. | |
| 194 | 4.b.76 | Papantla, Ver. | Museo de Sitio de Tajín, Veracruz | Tajín, Ver | Pieza no. 169 | Patricia Castillo Peña (1995: 351 y 511) | |
| 195 | 4.b.93 | Alrededores de Tampico, Tamps. | Desconocido | Desconocido | N/D | Eric Taladoire y Rosario Acosta Nieva (2011: 72). Se menciona que tiene aproximadamente 60 cm de alto. | |
| <u>Presentan una figura más pequeña o un rostro a cuestras</u> | | | | | | | |
| 196 | 4.b.77 | Huasteca | British Museum (Franks' House) | Londres, RU | Am 1842, 0611.27 | Vetch (1837); 1.C.9-2 (CCXLII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 249; i-101); Notas 120 | (21X15.5X8.5) |
| 197 | 4.b.78 | Jagüey del Chijol (entre Tamuín y Tamazunchale), SLP | Casa de la Cultura | San Luis Potosí, SLP | N/D | 1.C.9-3 (CCXLIIIa-CCXLIIIb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 250; i-101) | |
| 198 | 4.b.79 | Desconocido | Bodegas del Museo Nacional de Antropología | México DF | 3-673 | 1.C.9-6 (CCXLV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 252-253; i-103) | |
| 199 | 4.b.80 | Desconocido / Región Zona Media de SLP | Bodegas del Museo Francisco Cossío (antes Casa de la Cultura) | San Luis Potosí, SLP | Reg 451 PJ 521 | 1.C.9-8 (CCXLVII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 254-255; i-103); Notas 142 | (26.8x15.4x5.8) e:5.7 |
| 200 | 4.b.81 | Río Pánuco | British Museum (Franks' House) | Londres, RU | Am 1842, 0611.17 | 1.C.9-9 (CCXLVIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 255-256; i-103); Vetch (1837); Notas 118 | (51.2x48x17) |

| | | | | | | | |
|---|--------|--------------------------------------|---|----------------------|--------------------------------------|--|--------------------------|
| 201 | 4.b.82 | ¿Pánuco, Ver? | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 6176 | Notas 50 | (28.5x9.5x4.5) e:3 |
| 202 | 4.b.83 | Desconocido | Bodegas del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana | Xalapa, Ver | Reg 49 PJ 14842 | Notas 52 | (25x26.8x6) |
| 203 | 4.b.84 | Desconocido | Bodegas del Museo Regional Potosino | San Luis Potosí, SLP | Reg 432 PJ 1639 / No. Inv. 10-398681 | 1.C.9-12 (CCLla-CCLlb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 258-259; i-105); Notas 148 | (24.2x15.4x11.3) |
| 204 | 4.b.85 | Desconocido | Museo Regional Potosino | San Luis Potosí, SLP | Reg PJ 2093 / No. Inv. 10-400344 | 1.C.9-11 (CCL), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 257-258; i-105); Notas 149 | (47.5x28x17) (fragmento) |
| 205 | 4.b.86 | Tanquián de Escobedo, SLP | Museo Regional Huasteco AC | Cd. Valles, SLP | Reg PJ 32 7186 | Notas 159 | (55x37.5x6.3) |
| 206 | 4.b.87 | Desconocido | Bodegas del Museo de la Cultura Huasteca | Cd. Madero, Tamps | s/inv | s/ref, esc "f" C7 | |
| 207 | 4.b.88 | Papantla, Ver. | Museo de Sitio de Tajín, Veracruz | Tajín, Ver | Pieza no. 171 | Patricia Castillo Peña (1995: 353 y 511) | |
| <u>Mixtas (antropomorfas con cabeza zoomorfa)</u> | | | | | | | |
| 208 | 4.b.89 | Desconocido | Museo Regional Antropológico | Tuxpan, Ver | N/D | 1.E-5 (CCXCVIII), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 305; i-130) | |
| 209 | 4.b.90 | Desconocido / México San Luis Potosí | Bodegas del Museo Regional Potosino | San Luis Potosí, SLP | Reg 432 PJ 2329 / No. Inv. 10-401170 | 1.F-1 (CCXCIX), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 307; i-130); Notas 146 | (54x38x13.2) |

| | | | | | | | |
|--|--------|-----------------------------|--|-------------|------|---|-----------------|
| 210 | 4.b.91 | Desconocido | Museo Regional Antropológico | Tuxpan, Ver | N/D | 1.H.4-2 (CCCXXXIV), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 341; i-153) | |
| 211 | 4.b.92 | Desconocido/Tuxpam Veracruz | CRC-National Museum of the American Indian | Suitland MD | 7268 | Notas 56 | (25.7x17.4x5.5) |
| 4.R Lápidas con representación en bajorelieve de un personaje encorvado sosteniendo un bastón | | | | | | | |
| 212 | 4.R.1 | Desconocido | Museo Nacional de Antropología | México DF | N/D | 2.E-2 (CCCLIXa-CCCLIXb), Beatriz De la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980: 365-367; i-164); Ochoa (1979: Lámina XXIV, c y d); Ochoa (1999: 138-140); se encuentra exhibida en la Sala de Culturas del Golfo; Notas 179 | (47.5x36.5x9) |
| Notas | | | | | | | |

213. Existe otra referencia en Alfonso Medellín Zenil (1982: 125) de un encorvado en Sonamat/Tzonamatl, mpio. de Chicontepec pero no puede ser clasificado por la falta de una fotografía o descripción de la pieza

214. Lo mismo sucede con otra referencia (Alfonso Medellín Zenil, 1982: 116) a otra escultura en Piedra Larga, mpio de Alamo, aunque no se especifica la procedencia de la misma.

215. Lo mismo sucede con otra escultura reportada por Joaquín Meade (1962: 85-86) procedente de Tuxpilla, mpio. de Tuxpan, y de la cual solo se menciona que lleva unos motivos en forma de rodela indicadas sobre los hombros. Esta pieza podría encontrarse en el MAX y corresponder a cualquiera de las identificadas como 4.a-l.47 o 4.a-l.45.

216. Stresser-Péan (en Guilhem Olivier, 2008: 197) reporta otro encorvado en Vista Hermosa, mpio. de Nuevo Morelos, Tamps., el cual tampoco puede ser identificado por la ausencia de una fotografía o descripción de la pieza.

217. Hay una referencia más del hallazgo de un encorvado en informe 29-632 de María Trinidad Durán Anda (Informe del análisis de los materiales procedentes de la presa Chicayán, Veracruz). Lorenzo Ochoa, comunicación personal.

218. En el catálogo del Museo Francisco Cossío en San Luis Potosí y realizado por el INAH se identificó como un encorvado a la pieza 451PJ411. Al no haber sido posible trabajar con ella, no se ha clasificado dentro de ninguno de los grupos considerados.

219. En el catálogo del Museo Francisco Cossío en San Luis Potosí y realizado por el INAH se identificó como un encorvado a la pieza 451PJ508. Al no haber sido posible trabajar con ella, no se ha clasificado dentro de ninguno de los grupos considerados.

220. Jean-Baptiste Fuzier refiere sobre una escultura huasteca de un guerrero, de aproximadamente 1025 m de alto. En su cara posterior se representó "un anciano calvo y doblado" (Eric Taladoire y Rosario Acosta Nieva, 2011: 73). Considero que puede tratarse de un segundo relieve más que de una escultura en bulto.